

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA**

ROUSSEAU ¿LINGÜISTA?

*Estudio epistemológico al “Essai sùr l’origine des langues” en confrontación
con el “Cours de linguistique générale” de F. De Saussure*

ÁNGELA CRISTINA VILLATE MORENO

**BOGOTÁ D.C
2016**

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA**

ROUSSEAU ¿LINGÜISTA?

*Estudio epistemológico al “Essai sùr l’origine des langues” en confrontación
con el “Cours de linguistique générale” de F. De Saussure*

ÁNGELA CRISTINA VILLATE MORENO

Trabajo de grado para optar al título de
Magister en lingüística

NÉSTOR FABIÁN RUÍZ

Director del trabajo

**BOGOTÁ D.C
2016**

NOTA DE ACEPTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Nota de aceptación

Calificación 4,3

Firma presidente Jurado

Firma Jurado

Julio Alexander Bernal Chávez

Firma Jurado

Luis Eduardo Domiccini Bustos

Bogotá (19 de agosto de 2016)

*"Siempre será un asunto a resolver por una convención
o una decisión el de a qué cosa hemos de llamar una
"ciencia" el de a quién hemos de calificar de "científico"*

Karl Popper

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los profesores de la maestría en lingüística del Instituto Caro y Cuervo por brindarme la oportunidad de entablar durante estos años un diálogo estimulante, enriquecedor y fructífero. Los espacios a los que dieron lugar sus clases propiciaron el aprendizaje, el debate, la crítica y la práctica de los métodos de investigación de un saber cuya complejidad y riqueza epistemológica contrasta con su belleza.

Quiero hacer extensivos estos agradecimientos a mis compañeros de clase por permitirme aprender junto a ellos y ser mis interlocutores más próximos y frecuentes. Especialmente a Edwin Daniel Algarra y José Luis Lara, con quienes conformé un equipo de trabajo que dio vida a trabajos de investigación transdisciplinarios en los cuales se situaba la lingüística frente a sí misma y frente a otros saberes como la filología y la filosofía.

Gracias.

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Bogotá, D.C., Fecha 14 de septiembre de 2016

Señores

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

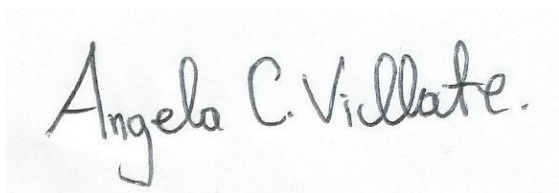
Ciudad

Estimados Señores:

Yo Ángela Cristina Villate Moreno, identificada con C.C. No. 1052387764, autora del trabajo de grado titulado Rousseau ¿lingüista?, estudio epistemológico al *Essai sùr l'origine des langues* en confrontación con el *Cours de linguistique générale* presentado en el año de 2016 como requisito para optar el título de magister en lingüística; autorizo (amos) a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).



Angela Cristina Villate Moreno
CC No. 1052387764 de Duitama (Boy)

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Villate Moreno	Ángela Cristina

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Ruíz Vásquez	Néstor Fabián

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en lingüística

TÍTULO DEL TRABAJO: Rousseau ¿lingüista?

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: Estudio epistemológico al Essai sùr l'origine des langues en confrontación con el Cours de linguistique général

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en lingüística

CIUDAD: BOGOTA

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2016

NÚMERO DE PÁGINAS: 126

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones Mapas Retratos Tablas, gráficos y diagramas
Planos Láminas Fotografías

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: ¾ Mini DV DV Cam DVC Pro Vídeo 8

Hi 8 Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC Europeo PAL SECAM

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado):

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):

ESPAÑOL	INGLES
Lingüística	Linguistics
Epistemología	Epistemology
Saussure	Saussure
Rousseau	Rousseau
Precursor	Precursor

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

El planteamiento del problema de investigación propuesto para esta tesis se circunscribe a la revisión bibliográfica y teórica de diversos escritos presentados en torno al *Essai sur l'origine des langues* de Rousseau, por una diversidad de autores y comentaristas entre los que destacan, Jean- Starobinski y Roland Barthes quienes al unísono sostienen que el ginebrino es el padre o precursor de la lingüística, conjetura que ha sido presentada y sustentada acudiendo a diferentes criterios, históricos, filosóficos epistemológicos y, por supuesto, lingüísticos.

Las preguntas problemas que guiarán esta investigación han sido formuladas en los siguientes términos; ¿partiendo de la historia y los principios de la lingüística puede considerarse a Rousseau como padre de esta ciencia?, ¿se puede rastrear una línea o líneas epistemológicas de contacto entre algunas de las ramas o métodos desarrollados por la lingüística y la obra de Rousseau?, ¿estaba interesado Rousseau en un saber tal como lingüística?, ¿le debe la lingüística actual –entendida como ciencia- algo de su acervo teórico y/o metodológico al ginebrino?

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The approach to the problem of this thesis its limit to the bibliographic and theoretical review of diverse writings presented concern in the issue l'origine des langues Rousseau, for a diversity of authors and commentators as Jean - Starobinski and Roland Barthes, who says that the Genevan is the father or predecessor of the linguistics, conjecture who has been presented and sustained coming to different criteria, history, philosophical epistemology and, certainly, linguistic.

The questions that guide this research have been formulated in the following terms; can be considered Rousseau the father of the linguistic science?, is possible to trace a line or epistemology's lines of contact between some of the branches or methods developed by the linguistics?, Rousseau was interested in knowing such as linguistics?, does he the owe the linguistics current - understood as science - something of its theoretical and methodological array to the Genevan?

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	0
TABLA DE CONTENIDO	1
NOTA	2
INTRODUCCIÓN.....	3
PRIMER CAPÍTULO	10
Rousseau, un autor polémico.....	10
1. El Ensayo sobre el origen de las lenguas	11
2. Lecturas sobre el <i>Essai</i>	18
2.1. Lecturas que atribuyen a Rousseau la paternidad de la lingüística.....	20
2.2. Lecturas que atribuyen a Rousseau ser el precursor de la lingüística moderna.....	25
2.3. Derrida, lector de Rousseau y Saussure.....	33
3. Reflexión sobre las lecturas del <i>Essai</i>	36
SEGUNDO CAPÍTULO	41
El papel de Saussure en la lingüística contemporánea	41
1. Los métodos de las ciencias	42
1.1. ¿A qué se puede llamar ciencia?.....	42
1.2. Las falsas ciencias.....	49
2. ¿Es el saber lingüístico metodológico?	53
2.1 El autor de <i>El Cours</i>	53
2.2. Los paradigmas que precedieron al método lingüístico.....	56
2.3. Método y epistemología a partir del <i>Cours de linguistique générale</i> de Ferdinand de Saussure	63

3. A manera de reflexión metodológica, el método lingüístico saussureano más allá del empirismo	71
TERCER CAPÍTULO	77
La falsación, Rousseau y Saussure	77
1. El método popperiano.....	78
2. El Cours de linguistique générale y el Essai des origines des langues sometidos a falsación.....	86
2.1 . Los explicandums del <i>Essai sur l'origine des langues</i>	89
2.2. Los explicandums del <i>Cours de linguistique générale</i>	92
2.3 . La falsación.....	95
3. ¿Acaso Rousseau hizo lingüística?.....	104
CONCLUSIONES.....	109
ÍNDICE TEMÁTICO	117
BIBLIOGRAFÍA	119
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	122
CIBERGRAFÍA	124

NOTA

En la elaboración de este trabajo se consultaron las obras de Rousseau, Saussure, Barthes y Starobinski en su idioma original. Las traducciones que aparecen a pie de página son de nuestra autoría, incluyendo la traducción de algunos apartes del *Essai sur l'origine des langues*, que hacen parte de un trabajo de traducción aún inédito y que se encuentra en proceso de edición y publicación.

INTRODUCCIÓN

Encontramos en algunos textos de filosofía e historiografía de la lingüística un debate suscitado por las diferentes versiones propuestas sobre los hechos, eventos o textos que posibilitaron la concreción de la lingüística como un saber autónomo.

A grandes rasgos, son tres las ideas que pueden seguirse y que nos permiten contextualizar el debate al que nos referimos. La primera de ellas entiende la lingüística como el compendio de todos los textos que se han ocupado y se ocupan de la lengua.

La segunda vertiente, y siguiendo en parte el razonamiento anterior, atribuye a la *filosofía* el origen de los problemas propios de la lingüística, inclusive, se proponen los nombres de ciertos filósofos como los padres y/o precursores directos de la lingüística.

Por último, algunos textos intentan separarse – aunque tímidamente – de las posturas anteriores. Allí encontramos una línea que defiende la independencia de la lingüística frente a otros saberes que se ocupan del amplio panorama de los fenómenos que surgen a partir y en el marco de la lengua. Sin embargo, notamos cierta carencia epistemológica en la defensa de esta postura, por lo que no siempre resulta clara la delimitación conceptual entre filosofía y lingüística.

Bajo este panorama, las preguntas que un lector interesado en conocer los orígenes históricos y epistemológicos de la lingüística, y que no necesariamente cuente con una formación en esta área, ni en filosofía – aunque bien se puede pensar una situación opuesta – podrían ser las siguientes: ¿Es acaso la lingüística un saber que constituye parte del gran entramado de la

filosofía? ¿Qué clase de saber es la lingüística, se diferencia sustancialmente de la semiología, el estudio de idiomas o la filosofía del lenguaje?

Dejemos por ahora estas preguntas a las que volveremos más adelante y ejemplifiquemos cada una de las ideas o tesis que se han enunciado.

Hans Arens en *La lingüística: sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días* es partidario de definir la lingüística como un saber acumulativo, este autor entiende la lingüística como “(...) el conjunto de esfuerzos puramente especulativos e investigatorios (sic), cuyo objeto de estudio es el lenguaje” (Arens, 1975, p.7). En consecuencia, su obra es un juicioso estudio de buena parte de los textos que desde la antigüedad se ocuparon de los problemas rotulados bajo el título de “lenguaje”; mas aun, debemos precisar que este estudio no entiende el lenguaje en términos psicológicos ni fisiológicos, por el contrario, sus fuentes principales corresponden a textos de las humanidades como la filosofía y la historia.

Si se comprende la lingüística como un saber acumulativo, tal y como lo hace Arens, se excluye de inmediato la posibilidad de clasificarla dentro del conjunto de saberes científicos. Pues entendida como suma de hechos y eventos – la lingüística – no contaría con elementos tales como: método, sistema, entramado teórico y leyes.

En este sentido, podríamos cuestionar a Arens que, el solo relato histórico de un evento no permite deducir las leyes bajo las que se comporta, se desarrolla y ante todo, muta un fenómeno como la lengua. En otras palabras, su despliegue en el tiempo no es suficiente para saber qué es, a qué fenómenos se aplica y qué circunstancias o eventos del mundo se pueden explicar o predecir a partir de su estudio.

Por su parte, la idea según la cual la lingüística tiene su origen directo en la filosofía es respaldada por una cantidad considerable de autores entre los que destacan: *Tres momentos estelares de la lingüística* (Bernal Leongómez, 1984); *Polipeiros sofía. Heródoto en la historia de la filosofía griega* (Berruecos Frank, 2013); *Potencial Heurístico De La Historiografía Lingüística: El Anzuelo De Platón, Cómo Inventan Los Lingüistas Su Historia* (Laborda Gil, 2013); *Lingüística y filosofía: ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje* (Gilson Etienne, 1974); *Filosofía y lingüística* (Bunge, 1983); *Filosofía, literatura y giro lingüístico: una nueva síntesis* (Serna Arango, 2004).

Los lugares comunes a los que direccionan dichos textos son: el diálogo *Cratilo* de Platón, la *Retórica* de Aristóteles, las *Exposiciones de Sexto Empírico* o los *Compendios* de Heródoto, en los que se establece una relación directa, parcial o aproximada – según el autor – a los problemas o interrogantes de los que con posterioridad se ocupará la lingüística.

Algunas de esas aproximaciones, quizás las más osadas en su afán genético, son aquellas que ven en la literatura griega del siglo V a.d.C los problemas sobre los que se ocupa la lingüística – incluso los más recientes – . Aquí seguimos también la lectura de Hans Arens, quien atribuye a estos textos de la antigüedad el interés por asuntos tan específicos como: la teoría del signo lingüístico, la correspondencia entre el sonido y la cosa y el desarrollo lógico gramático de la lengua (Arens, 1975. pp. 21, 26 y 33).

Esta supuesta relación estrecha entre filosofía y lingüística puede explicarse desde la arraigada tradición literaria que parte de la premisa – discutible en todo caso – según la cual el origen de todo conocimiento se encuentra en la filosofía. Tradición fuertemente influenciada por el

grafocentrismo y apoyada en la difusión de determinados textos, entre estos, los de los antiguos filósofos griegos.

No cabe la menor duda que en los textos que venimos de mencionar hay un prolijo trabajo de recolección de datos históricos, que intentan contextualizar y explicar el nacimiento de la lingüística, sin embargo, descuidan aspectos fundamentales del campo epistemológico como la premisa khuniana sobre la inconmensurabilidad de las teorías, o si se quiere ver desde una tradición cientifista, la necesidad de explicar metodológicamente un saber.

En la tercera tesis, la estrictamente lingüística, encontramos algunos – para ser precisos, muy pocos – autores, que aunque aceptan la filiación conceptual entre filosofía y lingüística, insisten en la autonomía de la ciencia del lenguaje. En este sentido, destacamos el trabajo del reconocido y polémico lingüista George Mounin. En su *Historia de la Lingüística desde sus orígenes hasta el siglo XX*, niega la posibilidad de un saber propiamente lingüístico en las aproximaciones teóricas y empíricas surtidas en la antigüedad (Mounin, 1983, p. 24).

Para Mounin es desatinado afirmar que la lingüística nace con los egipcios, sumerios o griegos; su línea argumentativa se ciñe a corroborar que cada uno de los acontecimientos que se presentan en estos periodos de la historia son tan solo un eslabón, y solo eso, que configuró lo que hoy conocemos como lingüística. De hecho, Mounin afirma que la primera historia de la lingüística no aparece sino hasta el siglo XX con la obra de Wilhem Thomsen, y es allí donde se concatenan problemas y métodos propiamente lingüísticos.

Igualmente, encontramos manuales o textos de historia en los que no se toma en consideración la filosofía para justificar el saber lingüístico. Dentro de este selecto grupo encontramos

autores de la talla de Jesús Antonio Collado en *Fundamentos de lingüística general* (Collado, 1986) y a Eugen Coseriu en *Introducción a la lingüística* (Coseriu, 1986).

Collado entiende la lingüística como ciencia y en su exposición delimita su fundamento, objeto de estudio y métodos. Por su parte, para Coseriu, es vital insistir en una definición científica que delimite su objeto y alcances. Así el “lenguaje” se considera como un fenómeno independiente de aquellos contextos en los que se hace un uso práctico, como por ejemplo, el aprendizaje de lenguas, pues “el lingüista estudia, sin duda, los idiomas, pero no para aprenderlos; es decir los estudia científicamente: como fenómenos, no como instrumentos” (Coseriu, 1986, p.12).

En este punto las preguntas planteadas líneas atrás por aquellos deseosos de conocer el nacimiento de la lingüística cobran aún más fuerza, ¿cómo diferenciar un saber tal como la lingüística del de la filosofía, si en los textos, encontramos una *abrumadora* insistencia en esta relación?

Es difícil desvirtuar esta imagen, mucho más, cuando es turbia, nebulosa, opaca, por no decir inexistente la bibliografía en la que de forma clara los lingüistas y estudiosos de este saber nos dan razones contundentes para apartarnos a pasos firmes de esta *liason* a la que se sucumbe frecuentemente y con facilidad.

Volvamos a la idea dos, en la que se entiende – recordemos – la filosofía como el origen directo del nacimiento de la lingüística. Necesariamente, esta idea nos lleva a deducir que, si en el saber filosófico se avizora el saber de la lingüística, también será allí donde encontremos sus padres y/o precursores.

El origen de nuestro problema reside en el hecho de que existen varios autores que atribuyen la paternidad o el estatus de precursores a ciertos autores provenientes de la filosofía. En concreto, pensamos en Jean Starobinski y Roland Barthes, para quienes el ginebrino Jean Jacques Rousseau – reconocido filósofo de la teoría contractualista – puede considerarse el padre o el precursor de la lingüística a partir de su *Ensayo sobre el origen de las lenguas* (Rousseau, 1990).

Esta tesis ha sido aceptada y promulgada en numerosos estudios filosóficos y lingüísticos a continuación referenciaremos algunos que son insistentes en esta idea: *Historia de la lingüística, desde sus orígenes hasta el siglo XIX* (Arellano, 1990); *Rousseau: música y lenguaje* (Ferrer Mas, 2010); *Rousseau's dialogues: an interpretative essay* (Jones, 1991); *Genealogía del giro lingüístico* (Rojas Osorio, 2006); *El concepto de escritura en Jean-Jacques Rousseau y la lingüística moderna* (Palacios, 2001); *Jean-Jacques gramatólogo* (Camarero, 2005).

En este contexto las preguntas que trazan nuestro camino de investigación son: ¿partiendo de la historia y los principios de la lingüística puede considerarse a Rousseau como padre de esta ciencia?, ¿se puede rastrear una línea o líneas epistemológicas de contacto entre algunas de las ramas o métodos desarrollados por la lingüística y la obra de Rousseau?, ¿estaba interesado Rousseau en un saber tal como el lingüístico?, ¿le debe la lingüística actual – entendida como ciencia – algo de su acervo teórico y/o metodológico al ginebrino?

Para responder a estas preguntas acogemos la tesis según la cual es a partir del *Cours de linguistique générale* de Saussure que la lingüística se concreta como saber científico. Desde esta premisa, realizaremos un análisis crítico de los postulados del *Essai sur l'origine des*

langues de Rousseau con la lente del *Cours de lingüistique* de Saussure, o para ser más directos, Rousseau será un pretexto para analizar desde un contexto epistemológico la lingüística que se estructura con el *Cours*.

Hemos planteado tres capítulos que marcarán el curso de nuestra exposición. El primero de ellos estará dedicado a exponer las líneas generales de *L'essai sur l'origine des langues* y las interpretaciones que le atribuyen el carácter de padre o precursor de la lingüística. El segundo capítulo es estrictamente metodológico y en él estudiaremos cuidadosamente el *Cours de lingüistique générale*, señalaremos los conceptos, métodos e ideas que desde un estricto marco epistemológico enmarcan esta obra y, finalmente, en el tercer capítulo contrastaremos a la luz del método de falsación popperiano las obras de Rousseau y Saussure, con el fin de corroborar epistemológicamente, a cuál de estos dos autores podemos atribuirle la categoría de padre o precursor de la lingüística, pero sobretodo, desarrollar los argumentos e implicaciones que sustentan esta afirmación.

PRIMER CAPÍTULO

Rousseau; un autor polémico

Este capítulo está dedicado a exponer, analizar y confrontar las lecturas que, desde saberes como la filosofía y la lingüística, ha sido objeto el *Essai sùr l'origines des langues*, y desde las que se sigue la idea según la cual Rousseau es el padre o precursor de la lingüística.

Estas interpretaciones han quedado desvirtuadas tras la lectura detallada del *Essai*, lo que implica un conocimiento profundo de la vida, obra y filosofía de Rousseau. A partir de estos presupuestos fue posible ensamblar al *Essai* dentro de la unidad de pensamiento roussoniana, la cual excluye cualquier posibilidad, intento o asomo de interés por la lingüística, entendida eso sí, como saber científico.

1. El Ensayo sobre el origen de las lenguas

En la *Crítica de la Razón Pura*, en su apartado sobre la analítica trascendental, Kant afirma que: "... las intuiciones, sin conceptos, son ciegas; los conceptos, sin intuiciones son vacíos" (Kant, 2000, p. 31). Este lugar ya común en las discusiones epistemológicas señala uno de los aportes más relevantes que dan al criticismo un estatus privilegiado – de referente obligatorio – cada vez que se plantea la pregunta por las formas en las que el conocimiento es posible: ni la experiencia por sí sola, ni la teorización alejada de toda experiencia son formas absolutas de conocimiento; es necesaria, por tanto, una síntesis de estas dos facultades para poder conocer.

Trasladada a nuestra discusión, la frase de Kant nos da licencia para señalar la necesidad del conocimiento teórico y empírico en la lingüística; si ha de legitimarse como una forma válida de conocer los fenómenos de la lengua. Especialmente, insistiremos en la necesidad del primero, dado que el conocimiento empírico - es decir, conocimiento de un objeto a través de la percepción sensible (Hartnack, 2006, p. 85) - se ha tornado la forma de conocimiento predilecta de la lingüística.

Por *conocimiento teórico* entendemos las reflexiones conceptuales a las que se llega tras el estudio de los datos, hechos o eventos en los que ha sido estudiado el fenómeno lingüístico. Entre los estudios teóricos que atraen nuestro principal interés destacan los que llaman la atención sobre la pertinencia de la epistemología como elemento integrador del entramado teórico de la lingüística. Sin una reflexión propia sobre los elementos conceptuales,

metodológicos y sistemáticos que la comprenden, ni sobre los datos adquiridos por la experiencia, la lingüística podría caer en ese estado de ceguera que advierte Kant.

Una de las primeras reflexiones a que nos conduce la epistemología es la de establecer la apertura y delimitación de un campo de conocimiento o lo que Derrida llama “corte epistemológico”. Esta apertura viene dada por la emergencia y concreción de un cúmulo teórico y sistemático de ideas que da origen a un saber. Luego entonces, resulta legítimo preguntar: cuáles son las condiciones bajo las que aparece una ciencia, a quién puede atribuirse la “paternidad” o la categoría de precursor de la misma, cuáles son los conceptos que agrupa y cómo opera, etc.

Como ya lo hemos anunciado, dichos interrogantes son el punto de partida de esta investigación que surge de la inquietud por revisar desde un plano crítico y lingüístico la lectura que autores como Starobinski, Barthes, Lévi-Strauss y autores “menores” han hecho de Rousseau, especialmente, del *Ensayo sobre el origen de las lenguas donde se habla de la melodía y la imitación musical*¹, en las que se le atribuye la paternidad de la lingüística moderna o una categoría muy cercana, ser su precursor. Estas lecturas son inquietantes y no dejan de despertar o suscitar sospechas por el aparente descuido con el que se establecen relaciones directas entre Rousseau y la lingüística moderna, lo que nos tienta a pensar en un cúmulo de lecturas ligeras de la obra de Rousseau y de los textos de la lingüística en general. Lecturas ligeras que se han difundido hasta nuestros días con bastante aceptación y sin mayor escrutinio.

¹ Seguimos la lectura de la edición francesa *Essai sur l'origine des langues où il est parlé de la mélodie et de l'imitation musicale*, 1990, Gallimard, Paris.

Para corroborar si nuestras inquietudes tienen algún asidero, o si por el contrario, son un prejuicio, revisaremos detenidamente los argumentos propuestos por estos autores. Sin embargo, antes de pasar a esta etapa revisionista nos parece pertinente exponer el contexto y las líneas principales del *Essai* de Rousseau.

En 1765 Rousseau está inmerso en la tensión musical de la época. Por un lado la escuela de Lully defiende el materialismo como principio creador del arte, las composiciones musicales buscan representar la realidad de forma objetiva – de forma muy similar a la técnica utilizada por el impresionismo en pintura – . Rameau, quien fuese su sucesor, viró la posición de su maestro hacía una postura mecanicista, su idea de armonía estaba muy influenciada por la geometría y su principio de composición musical buscaba el orden y la perfección.

Entre tanto, Rousseau escribe la *Lettre sur la musique française* y el *Essai*. Allí manifiesta su abierta oposición por las dos escuelas revirtiendo la jerarquía de las categorías de composición de la época. La armonía no puede considerarse el principio creador del arte; lo es más bien la melodía². La melodía estará ligada a la justificación roussoniana de porqué el origen de las lenguas se encuentra más en un estadio pasional que en uno puramente racional.

El *Essai* expone, en veinte capítulos, los orígenes de las lenguas a través de un proceso de transformación de las formas de expresión o comunicación de los hombres. Este proceso va desde un punto inicial de la historia del hombre, conocido como estado de naturaleza³, hasta

² En el texto *L'origine de la mélodie* de Rousseau (1995, p, 331) encontramos: “(...) [A]u travers de la mélodie est possible reconnaître des accents des langues dans chaque langue”.

³ Es posible hacer un recorrido por la obra de Rousseau para conceptualizar con mayor prolijidad el concepto de “estado de naturaleza” lo que nos permitirá hacer una lectura en “clave” en el *Essai*. En el *Discurso sobre el origen de las ciencias y las artes* (1750) encontramos que el estado de naturaleza es el escenario en el que los hombres son absolutamente auténticos, es decir, naturales y valientes dado que aún no han sido corrompidos por la avaricia que trae consigo la búsqueda del conocimiento. En el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1755) el estado de naturaleza es la categoría “temporal” en la que se puede establecer un punto inicial en el que los hombres fueron iguales y cómo debido a la civilización los hombres devienen, cada vez más,

uno final, conocido como civilización, que nos sitúa en la sociedad tal y como la conocemos, con sus matices y jerarquías de poder.

Metodológicamente, Rousseau, acude a la “ficción” del punto inicial para explicar cualquier evento o fenómeno, bien sea político, estético o ético. Se nos pide representarnos el nacimiento de todas las cosas en un punto en el que el hombre está despojado de cualquier forma de corrupción, y por lo tanto, lo concebimos como un ser bueno en todas sus dimensiones. De ahí la expresión de “buen salvaje”. Igualmente, y como otra de las ideas gruesas de la obra de Rousseau, es pertinente aclarar que la lectura que hace frente a la historia del hombre es pesimista. Los cambios que han distanciado al hombre del estado de naturaleza han contribuido necesariamente a su degeneración moral y estética. Por esta razón, una vez que se ha llegado a un punto tal de degradación, se hace necesario establecer un “contrato social”, en el que se establezcan los acuerdos mínimos para la convivencia de los hombres en sociedad. En la historia de las lenguas el contrato social será el equivalente a la estabilización gramatical de las lenguas.

Son tres los momentos en los que Rousseau expone el origen de las lenguas: el estado de naturaleza, la horda y la civilización. Su texto desarrolla, como ya lo hemos anunciado, un proceso de degradación de las formas de expresión, en el que las lenguas, especialmente, las

desiguales. Finalmente, en *El ensayo sobre el origen de las lenguas* (1765) Rousseau retoma las nociones anteriormente señaladas para afirmar que es en el estado de naturaleza en donde el hombre desarrolla por primera vez una forma de expresión –comunicación- oral en la que es auténtico. En esta ocasión, la autenticidad está relacionada con la melodiosidad en el habla, como característica representativa del buen salvaje, quien perderá su atributo una vez llegue a un estado de civilización en el que el habla se ha convertido en fría, reglada y es utilizada como forma de persuadir a los hombres a cumplir órdenes.

del mediterráneo⁴, son más melódicas, libres, bellas y adecuadas para la expresión de sentimientos en estados previos al de civilización.

En el estado de naturaleza (capítulos I a IV) encontramos un hombre primitivo, salvaje que aún no vive en comunidad. Para expresarse cuenta únicamente con sus gestos y gritos. La “comunicación”, limitada a los encuentros esporádicos entre los buenos salvajes, se reduce a manifestar sus sentimientos como el miedo, la piedad o el dolor. Rousseau, a diferencia de Condillac⁵, considera necesario señalar este primer estadio – que se caracteriza por la inexistencia del lenguaje articulado – para mostrar que las lenguas son la consecuencia de un proceso que es guiado por la necesidad de expresar los sentimientos y no como un elemento “insertado” en los hombres desde sus primeros días.

El lenguaje articulado aparecerá una vez que el buen salvaje se haya agrupado en hordas. Para Rousseau fue el impulso por expresar las pasiones lo que llevó a los hombres a buscar un medio más apropiado y completo para comunicarse, por eso, las primeras lenguas como el griego⁶, son sonoras, melódicas y vocálicas. Tema que Rousseau retomará en los capítulos XII a XIX, allí establecerá una línea directa entre las lenguas naturales y la música griega a partir del carácter melódico que tienen en común.

⁴ De hecho, cada vez que Rousseau hace mención a alguna lengua, bien sea nórdica o mediterránea, las sitúa exclusivamente en la geografía europea. En su ensayo no encontramos ninguna mención a las lenguas amerindias, pese a que para la época el “nuevo continente” ya había sido colonizado. En este sentido vemos la necesidad de aclarar que cuando en la obra de Rousseau se menciona al “buen salvaje” se hace referencia a los campesinos de la época que habitaban los Pirineos, dato que encontramos en el texto de Bartra (1997) y que se sustenta en datos biográficos de Rousseau.

⁵ En el *Ensayo sobre el origen del conocimiento humano* (1746) Condillac expone su propia versión sobre el origen del lenguaje; es evidente la postura católica que asume para explicar y justificar los procesos en los que intervienen el lenguaje y pensamiento, de ahí que no sea sorprendente que “en el origen” encontremos a Adán y Eva como los personajes principales de sus estudios.

⁶ Para la época en la que Rousseau escribe el *Essai* no estaban consolidados los estudios sobre la lingüística histórica que permitirán la entrada en escena de del Proto-Indoeuropeo, como construcción teórica.

En este segundo momento estamos ante a la presencia de un buen salvaje que ya se comunica a través del lenguaje articulado y vive en comunidad. Sin embargo, frente a temas que parecerían centrales en una historia del origen de las lenguas, nada, o casi nada, se dice sobre la forma en cómo se forman, el autor renuncia a explicar el modo en el que se da su enseñanza y aprendizaje, y pese a que quiere tomar distancia de las posturas católicas como las de Condillac, encontramos que necesita apelar a las instituciones eclesiásticas para justificar giros inesperados en el texto.

Al explicar la transición entre la horda y el estado de civilización, Rousseau recurre a las condiciones climáticas y geográficas para distinguir entre las lenguas que aún conservan rasgos melódicos, como el italiano y las que han devenido en lenguas frías y rudas las cuales surgen para persuadir y gobernar a los hombres, como el francés y el alemán. Las lenguas que nacen en los lugares de clima cálido o tropical serán aquellas que conserven su relación más estrecha con las lenguas del estado natural, mientras que las lenguas que hablan los hombres que habitan lugares de frío intenso reflejan la degradación del hombre civilizado.

En este punto hay que retomar el contexto en el que se escribió el *Essai*; las razones que justifican la degradación de la lengua en el estado de civilización están estrechamente relacionadas con los motivos por los que Rousseau emprende la defensa de la melodía como principio creador de la música. Detrás de esta tensión encontramos otra con la misma estructura pero en el plano filosófico: la lucha entre sensualistas y racionalistas ortodoxos desata una de las polémicas más intensas en epistemología – que viene desde Platón –, en la que se discute la inclusión o exclusión de las pasiones en los procesos cognitivos. Para Rousseau, la intervención de estas era indiscutible. Los textos roussonianos de este periodo coinciden con su rompimiento afectivo e intelectual con Diderot y la élite intelectual francesa.

Rompimiento que lo sume en una etapa de intensas depresiones conjugadas con apariciones públicas intempestivas, en las que no perdió oportunidad para oponerse al fundamentalismo racional que primaba en las esferas intelectuales del momento.

Rousseau hace oposición a las posturas racionalistas extremas cuando en el *Essai* describe el estado de civilización como aquel que da paso a la degeneración de la lengua y los valores del buen salvaje. Entrevemos la denuncia de los episodios sombríos del periodo francés, en apariencia, *de la lumière*. La degeneración de las lenguas en el estado de civilización es la consecuencia de la vanidad y la ambición de políticos e intelectuales; los unos, ocupados en estrategias “persuasivas” para mantener el poder; los otros, consagrados en acaparar la verdad, hacerla oscura e inaccesible, al punto de retorcer el sentido de las cosas y hacerlas irreconocibles.

El estado de civilización está permeado – además – por el paso de la oralidad a la escritura. La aparición de un nuevo sistema de expresión tendrá una influencia negativa en la capacidad de manifestar los sentimientos y pasiones, la escritura hará desaparecer la melodía de las lenguas y con ella la bondad del salvaje será asunto del pasado. La aparición de la escritura representa la necesidad de introducir un sistema de expresión que establezca uno ya corrupto – así como el contrato social estabiliza una sociedad que se ha degenerado por completo –, aunque con este se sacrifique la belleza de las lenguas.

El punto al que quiere llegar Rousseau consiste en señalar que la historia de los hombres siempre se dirigirá hacia la degeneración y la corrupción, y por lo tanto, solo los acuerdos razonables podrán evitar un estado aún peor de desdicha y desgracia humana. Así entonces,

termina por aceptar, a regañadientes, la necesidad de la escritura, aunque en esta reconozca los vicios del hombre civilizado, que subordina las pasiones a la razón.

El *Essai* es un texto de escritura enigmática, un texto bello, aunque no son pocos los apartados que rozan el oscurantismo de la generación de intelectuales a los que desaprueba. Las referencias que encontramos sobre historia y geografía nos hacen distanciarnos de su lectura sobre la configuración cartográfica y social, por lo que nos parece que su respuesta sobre el origen de las lenguas no puede catalogarse como universal sino como muy parcial.

No encontramos puntos de contacto o conexiones que permitan trazar una línea entre la obra de Rousseau y la de Saussure. Ninguno de los posibles intereses por los que se viera volcado un lingüista – como por ejemplo: la caracterización de las lenguas, la naturaleza de los sonidos que produce el aparato fonador, la entonación o la gramaticalidad de las lenguas, etc. – los encontrarán en el *Essai*, como mucho, este texto le brindará una apología a las categorías estéticas de la lengua.

2. Lecturas sobre el *Essai*

Contrariando nuestra lectura sobre el *Essai* encontramos autores que proponen una relación directa entre Rousseau y la lingüística moderna de Saussure bajo las categorías de padre o precursor. La filiación lingüística entre estos autores se da por sentada en algunos escenarios académicos de la lingüística y la filosofía, y responde, más a una lectura tradicionalista, heredada de autores representativos -provenientes de la filosofía la mayoría de las veces- que han insistido en este lugar ya común de la literatura lingüística y filosófica.

Hemos clasificado en tres las lecturas sobre el *Essai*: aquellas en las que se atribuye la paternidad de la lingüística saussureana a Rousseau, donde son representativos autores como Jean Starobinski y Claude Levi-Strauss; las que reconocen en Rousseau al precursor de la lingüística saussureana, aquí hemos seguido las lecturas de Barthes y un grupo de autores que hemos llamado “menores” – en relación con los mencionados –, compuesto por estudiantes y profesores de lingüística que en ensayos o ponencias afirman o desarrollan dicha filiación; y por último, estudiaremos la lectura que hace Jacques Derrida sobre el *Essai* en la que propone los presupuestos epistemológicos mínimos para sustentar dicha filiación.

Las categorías de padre y precursor de un saber se distinguen por el grado o relevancia del aporte que un autor hace a una ciencia. Se considera padre a aquel que cuenta con la genialidad y creatividad para iniciar o crear un sistema concreto, es decir, su virtud consiste en configurar un nuevo orden y dinamizar conceptos con una finalidad práctica. El precursor es importante porque contribuye con elementos novedosos que son vitales para la concreción del sistema. Siguiendo las ya conocidas metáforas de Saussure y Wittgenstein sobre el ajedrez podríamos comprender gráficamente la intervención de cada uno de estos personajes del siguiente modo: la misión del precursor es la de aportar las fichas para el juego – el caballo, el arfil, el peón, etc. –, lo hace casi de forma intuitiva, avizora en estas alguna relación que aún desconoce; mientras el padre, diseña el tablero, deduce las reglas y da valor a los movimientos, es decir, ha comprendido y dispuesto el orden para que el conjunto de estos elementos tenga movimiento autónomo.

La clasificación de estas lecturas responde más a una exigencia metodológica que a una diferencia sustancial en la argumentación. Aquellos que atribuyen tanto la paternidad como el carácter de precursor a Rousseau, lo hacen prácticamente por las mismas razones: la primacía

de lo oral sobre lo escrito y la descripción temporal del desarrollo de los fenómenos lingüísticos, por lo que desde ya adelantamos que en los siguientes apartados encontraremos estilos diferentes de exponer las mismas ideas. Hecho que no parece del todo irrelevante, pues propone una disyuntiva que en su interior no tiene otro propósito que el de advertir que la desarticulación de la episteme lingüística pone en riesgo su legitimidad como saber autónomo.

Esta “disyuntiva” es la siguiente: o bien la lectura que proponen estos autores resulta acertada, sumando a su favor la multitudinaria aceptación y acogida de la tesis, o por el contrario, no es del todo correcta, por lo que daríamos un paso al costado para alejarnos de las voces de las multitudes que por lo general no son la voz de la razón o de Dios.

2.1. Lecturas que atribuyen a Rousseau la paternidad de la lingüística

Dos de los autores más representativos de las ciencias sociales han atribuido a Rousseau la paternidad de la lingüística: Claude Lévi-Strauss y Jean Starobinski: en *Rousseau: Père* y *Jean-Jacques Rousseau, la transparence et l'obstacle* – respectivamente –. En estos textos encontramos una fuerte admiración y afecto hacia la obra de Rousseau, por lo que en una primera lectura olvidamos reclamar explicaciones sobre esta filiación. Pero si nos acercamos nuevamente, esta vez prevenidos del canto de sirena al que nos enfrentamos, lamentablemente, no tendremos otro remedio que aceptar la ausencia de alguna explicación convincente que justifique este parentesco. Estamos entonces, ante una idea muy sugestiva y recurrente – especialmente en el texto de Starobinski –, pero sobre la cual no se da ningún tipo de razón convincente, es decir, estamos frente a una petición de principio, que de aceptarse, modificaría el panorama epistemológico planteado por la lingüística saussureana.

Para estos autores, Rousseau no solo anticipa los postulados generales de la lingüística de Saussure, además, ven en él, un pensador novedoso y sensible a las relaciones del individuo con la sociedad; fuente incesante de un sistema que propiciará también el surgimiento de ciencias sociales como la antropología y, la etnografía . Esta última conjunción es tangible en la interpretación de Lévi-Strauss.

No es un hecho desconocido la distancia temática que separa sustancialmente a Lévi-Strauss de Starobinski, cada uno de ellos afirma la relación Rousseau-lingüística desde terrenos distintos: Lévi-Strauss insiste en que la influencia del pensamiento de Rousseau en las ciencias sociales, incluyendo la lingüística, fue imprescindible para dar origen a este cúmulo de saberes, tanto así que debe catalogársele como su padre. Starobinski, por su parte, se limita a hacer esta afirmación en un comentario en que advierte aspectos decisivos de la lingüística saussureana en Rousseau.

Pero, como ya lo habíamos anunciado, en estos autores no encontramos interés alguno por explicitar esta relación, a cambio, nos ofrecen referencias escuetas y excesivamente líricas, que disuaden cualquier intención de respuesta ante la pregunta planteada, ¿por qué debemos aceptar a Rousseau como el padre de la lingüística?

En los siguientes apartados se expondrá la forma en la que están contruidos los “argumentos” que sitúan en Rousseau un origen sistémico de la lingüística.

Claude Lévi-Strauss atribuye a Rousseau la paternidad de la lingüística a partir de las siguientes ideas:

“... on aurait pu croire qu'une cohorte déjà copieuse, puisqu'elle inclut la littérature, la poésie, la philosophie, l'histoire, la morale, la science politique, la pédagogie, la

linguistique, la musique, la botanique et j'en passe suffisait à glorifier tous les aspects. Car, en plus de cela, Rousseau ne fut pas seulement un observateur pénétrant de la vie paysanne, un lecteur passionné des livres de voyage, un analyste averti des coutumes et des croyances exotiques: sans crainte d'être démenti⁷ (Lévi-Strauss, 1963, p.10).

Por su parte, Jean Starobinski apela a los siguientes argumentos:

“Rousseau, on le voit, est loin d'ignorer les pouvoirs du geste; il lui arrivera même de préférer le geste à la parole. Mais il reconnaît parfaitement la différence spécifique, d'ordre temporel, qui caractérise la parole. En quoi il anticipe en tout les remarques de Ferdinand de Saussure, que les éléments qui forment un mot se *suivent*, c'est là une vérité qu'il vaudrait mieux ne pas considérer, en linguistique, comme une chose sans intérêt parce qu'évidente, mais qui donne d'avance au contraire le principe central de toute réflexion utile sur les mots⁸” (Starobinski, 2012, p. 372).

“Le langage articulé est une médiation inefficace qui trahit inmanquablement la pureté immédiate de la conviction. Rousseau s'excusera comme d'une faute: il était faite pour le civisme obscur, pour la vertu silencieuse, pour le sentiment qui trouve son plaisir en lui-même. (...) Pour sa punition, il n'en finira pas de dissiper, par la parole autobiographique, les malentendus créés par la parole “littéraire⁹” (Starobinski, 2012, p. 321)

Para Lévi-Strauss, Rousseau es una suerte de pensador *sui generis*, escapa a la tipología habitual de los filósofos, supera los prejuicios de una tradición metafísica conservadora que

⁷ Habríamos podido creer que una línea muy copiosa de su pensamiento, que ya incluía la literatura, la poesía, la filosofía, la historia, la moral, la ciencia política, la pedagogía, la lingüística, la botánica, y las glorificó en todos sus aspectos. Pues más allá de esto, Rousseau no fue solamente un observador penetrante de la vida campesina, un lector apasionado de libros de viaje, un analista que advertía las costumbres y creencias exóticas, sin temor a ser contradicho.

⁸ Rousseau, tal como lo vemos, está lejos de ignorar los poderes del gesto; tanto así que llegará en cierto punto, incluso, a preferirlo sobre la palabra. Pero reconocerá perfectamente la diferencia específica, de orden temporal, que caracteriza la palabra. En esto anticipa las observaciones de Ferdinand de Saussure, en cuanto a que los elementos que forman una palabra se siguen una a la otra, lo que es una idea que no puede pasar desapercibida en lingüística, porque evidentemente, anticipa el principio central de toda reflexión útil sobre las palabras.

⁹ El lenguaje articulado es una mediación ineficaz que traiciona infaliblemente la pureza inmediata de la convicción. Rousseau se excusará como de un pecado: el lenguaje fue el producto de un civismo oscuro, para la virtud silenciosa y el sentimiento que encuentra su placer en sí mismo. En su contra y para su castigo, no acabará jamás con los malentendidos creados por la palabra en su autobiografía.

prima en Occidente y configura una relación entre el hombre y la sociedad. Todo esto, le permitirá explicar cualquier fenómeno del hombre en relación con su mundo.

Esta forma de pensamiento absolutamente pragmática y realista – categoría que le permite situarse en un orden superior al del filósofo –, le dio los elementos necesarios para estar en capacidad de describir el contexto etnográfico, lingüístico, histórico y social del hombre, y por tal razón, se le debe atribuir la categoría de padre de las ciencias sociales, especialmente de la etnografía; no olvidemos que este es el enfoque principal del análisis de Lévi-Strauss, solo que él mismo se encarga de validarlo para los demás saberes a los que ya hemos hecho referencia, idea que además confirma en *Tristes Tropiques* (Lévi-Strauss, 1995, pp. 347 - 361).

En el ensayo *Rousseau Padre*, Lévi-Strauss expone con entusiasmo esta idea paternalista que vincula a Rousseau con todas las ciencias sociales y toma como punto central el hecho que este introduce el elemento de “lo social”, como eje articulador, de todos los fenómenos de los que es partícipe el hombre. Las referencias sobre la etnografía son numerosas, y no escapan a un estilo de escritura que demuestra el afecto reverencial hacía Rousseau; sin embargo, estas razones no son suficientes para responder porqué puede considerársele el padre de otros saberes como el lingüístico.

Starobinski es considerado una autoridad en el pensamiento roussoniano. Médico, historiador de literatura, historiador de la medicina, comentarista de filosofía y de lingüística en los *Anagramas* de Saussure, además, dentro de su acervo literario, contamos los comentarios dedicados a las obras de Demócrito, Montesquieu y Diderot.

A primera vista, podríamos concluir que Starobinski es un hombre dotado de una pluma prolija, pero no deja de parecernos sospechoso el hecho de que sus textos se ocupen de temas

tan dispersos, por lo que cuesta, en lo personal, tomarlo como una autoridad – al menos en lo que respecta a Rousseau –; estaríamos dispuestos, más bien, a considerarlo como un asiduo divulgador de un mar de ideas de escasa profundidad. Pensemos en un caso similar muy cercano a la lingüística: Noam Chomsky. Nadie podría rebatir su trascendental importancia en la lingüística generativista, pero cuando leemos sus textos sobre temas de política, no estaríamos dispuestos a reconocerle la misma relevancia con la que cuenta en la ciencia del lenguaje. En política, más bien sería un autor secundario, al que un experto podría fácilmente cuestionarle muchas de sus posiciones. Probablemente porque, como con el lenguaje, muchas personas se conciben legitimadas para opinar de política.

Quizá nuestra posición resulte demasiado formalista – incluso purista – en la insistencia de una limitación epistemológica. Pero desde el punto de vista formal y argumentativo, no nos parece compatible aceptar “razones aparentes”, que desde un análisis crítico y formal, incurren en falacias o sofismas, y como consecuencia, desvían ostensiblemente los rumbos de saberes como la lingüística. La lógica y la epistemología son las medicinas más cercanas que encontramos contra las enfermedades ante las que sucumbe frecuentemente el pensamiento.

Siguiendo con Starobinski, al hacer una lectura sobre el extenso comentario dedicado a Rousseau, encontramos que luego de exponer en algo más de 300 páginas las virtudes biográficas, teóricas y epistemológicas, ya ha lanzado una serie de ideas que emparentan directamente a Rousseau con la lingüística de Saussure, y le atribuyen una categoría paternalista sobre la lingüística, la historia y la política. Desde la introducción del texto, nos advierte de una política, una historia y una lingüística nacientes en Rousseau, sobre las que no encontraremos más que alusiones líricas y referencias a una suerte de lenguaje poético que

subyace en su obra, luego, de forma intempestiva nos anuncia el nacimiento de la obra de Saussure a partir del pensamiento roussoniano (Starobinski, 2012, p. 372).

Quisiéramos exponer las razones que llevan a Starobinski a confirmar esta relación, pero no encontramos nada más allá de las reiterativas referencias líricas, que nos den un punto de apoyo para comprender las justificaciones de esta afirmación.

2.2. Lecturas que atribuyen a Rousseau ser el precursor de la lingüística moderna

La tesis según la cual Rousseau es el precursor de Saussure tiene bastante acogida. Esta conexión se soporta en una aproximación sustancial, entre el *Essai* y el *Cours*, que sus defensores están dispuestos a aceptar sin mayor detenimiento. El lugar común de esta filiación es el sistema desarrollado por autores, que –en apariencia – además de explicar el mismo objeto de estudio, esto es, la lengua, fijan un método que opera con principios homogéneos, como por ejemplo, la identidad que subsiste entre los principios de imitación de Rousseau y el de analogía en Saussure. Sobre este punto volveremos más adelante.

De estas lecturas, se sigue necesariamente, que Rousseau ya había ideado un *sistema* lingüístico del que se nutre Saussure, influencia que repercutirá directamente en el armazón sistémico del *Cours*. Desde esta perspectiva, la diferencia entre las categorías de padre y precursor, en este contexto, se diluyen fácilmente. Pues como se puntualizó líneas atrás, la particularidad de “padre de un saber”, reside en la capacidad de un individuo para concretar un sistema, virtud que indiscutiblemente, en este punto, se atribuye a Rousseau. Por lo tanto,

bien podríamos clasificar a estos autores en el grupo de aquellos que son partidarios de reconocer en Rousseau el padre de la lingüística.

Dentro de quienes aceptan esta relación sistemática encontramos a: Roland Barthes en su ensayo *Saussure, le signe, la démocratie; Jean-Jacques Rousseau y la lingüística moderna* (Barthes, 1994); Anacleto Ferrer en *Rousseau: música y lenguaje* (Ferrer, 2010); Jesús Camarero en *Jean-Jacques Rousseau gramatólogo* (Camarero, 2001) y Carlos Rojas Osorio en: *Genealogía del giro lingüístico* (Rojas, 2006). En estos últimos autores hemos encontrado las líneas más representativas y dicientes dentro de las que se pueden agrupar el resto de las opiniones que concuerdan con esta posición.

En el ensayo *Saussure, le signe, la démocratie*, Barthes hila demasiado fino la relación entre Rousseau y Saussure, a tal punto que es en el plano epistemológico donde se concreta esta identidad:

“Le modèle de la linguistique saussurienne, c’est la démocratie: ne tirons pas argument de la situation biographique de Saussure, notable genevois, appartenant à l’une des plus anciennes démocraties de l’Europe, et dans cette nation à la cité de Rousseau: marquons seulement l’homologie incontestable qui, au niveau épistemologique, lie le contrat social et le contrat linguistique¹⁰” (Barthes, 1994, p.1587).

Este es posiblemente el texto en el que se percibe más intensidad y persistencia en forjar la relación Rousseau-Saussure. Barthes es un conocedor y divulgador lúcido del estructuralismo, y no son pocas las referencias de Rousseau en sus textos; cuando leemos sus

¹⁰ El modelo de la lingüística saussureana es la democracia, no es necesario siquiera acudir a argumentos de la situación biográfica de Saussure, notable ginebrino, perteneciente a una de las democracias más antiguas de Europa y a la nación, a la ciudad de Rousseau. Puntalicemos solamente la “homología” que irreprochablemente, a nivel epistemológico, une el contrato social y el contrato lingüístico.

ensayos, tenemos la fortuna de contar con la belleza y originalidad de su escritura, aunque en ocasiones – en realidad pocas – no sea proporcional a la rigurosidad temática que esperaríamos encontrar en un autor de su talla.

Al analizar en contexto los elementos del pasaje anteriormente citado encontramos tres momentos desde los que podemos dar curso al argumento propuesto por Barthes: (i) el modelo de la lingüística saussureana es la democracia, (ii) la homología es el elemento vital de esta relación (iii) esta relación es de carácter epistemológico.

i. El modelo de la lingüística saussureana es la democracia: sin duda este ya es un elemento polémico introducido por Barthes. Ante esta afirmación surgen de inmediato preguntas como: ¿cuál es la relación entre una forma de gobierno y la lingüística?, ¿qué características comparten los elementos de este vínculo?, ¿bajo qué presupuestos son funcionales?.

Antes de dar paso a cualquier explicación, resulta oportuno advertir que Barthes piensa esta relación en condiciones sistemáticas; es decir, de la forma como funciona la democracia del contrato social puede deducirse la forma como lo hace la lingüística moderna de Saussure.

La democracia del contrato social presupone una relación bilateral entre los individuos y el contrato, hay obligaciones y deberes en cada una de las partes; cuando los individuos deciden aceptar el contrato social devienen iguales ante la ley, pero en contraprestación, ceden parte de su libertad en pro del bienestar común. Bajo estas premisas, el individuo solo adquiere alguna categoría en la sociedad, una vez ha aceptado los términos del contrato, de lo contrario, no tendrá ningún valor al interior de la sociedad. El contrato lingüístico del que habla Barthes funciona de una forma similar, los individuos son las palabras y estas adquieren valor solamente al interior del sistema: “... la langue, dans son devenir même, n’est plus une

seigneurie mais une démocratie: les droits et les devoirs des mots (qui forment en Somme leur sens) sont limités para la coexistence, la cohabitation d'individus égaux¹¹” (Barthes, 1994, p. 1585).

Entendemos la apuesta de Barthes como una forma de retratar la lingüística saussureana desde un sistema de oposiciones que le resulta similar. Sin embargo, es necesario tener presente que estas similitudes solo pueden darse en razón de una unidad temática y conceptual (Cfr. Derrida, 1970 y Popper, 1996). Condiciones que encontramos demasiado engorrosas de corroborar en el texto de Barthes; primero, porque resulta extremadamente difícil aceptar el presupuesto según el cual la democracia es un sistema; algunas lecturas de Maquiavelo, Sabine, Leo-Straus, Voltaire, Isaiha Berlin, entre muchos otros, nos dirán de la democracia todo, menos que es un sistema, y mucho menos, estarán de acuerdo en catalogarla dentro del conjunto de aquello que llamamos ciencia. Además, no encontramos ninguna relación conceptual ni teleológica entre la democracia y la lingüística. Consideramos que esta relación se da a fuerza de retorcer los textos hasta el punto de provocar en ellos una suerte de mutación que los hace decir lo que no dicen.

ii. La homología es el elemento vital de esta relación: una vez desvirtuadas las posibilidades de diálogo o encuentro entre democracia y lingüística, corroborar la impertinencia de la homología y la epistemología como elementos integradores de esta relación, nos resulta, tentativamente, más viable.

Para Barthes la homología es la actividad de imitación por medio de la cual procede el estructuralismo para establecer los valores con los que un elemento o fenómeno funciona y

¹¹ En su devenir, la lengua no es tanto una señora como una democracia: los derechos y los deberes de las palabras (que en suma forman su sentido) son limitados por la coexistencia y cohabitación de individuos iguales.

adquiere sentido (Cfr. Barthes, 1977). El hombre estructuralista utiliza el sistema para *homologar* la realidad en términos inteligibles. La función del hombre estructuralista, es entonces, la de trasladar en términos aprehensibles el orden de una realidad que a nuestros ojos parece caótica y desordenada.

La relación “homológica” que propone Barthes entre nuestros autores, resulta de la posibilidad de derivar el principio de analogía saussureana desde el de imitación roussoniano. El argumento de Barthes puede parafrasearse del siguiente modo: dado que la analogía justifica la estabilidad de la lengua, puede establecerse una relación con el principio de imitación musical al que se refiere Rousseau en el *Essai*, porque (i) Saussure está influenciado por la sociología de Durkheim y Tarde¹², quienes encuentran en la imitación un estabilizador de la

¹² Curiosamente a Saussure se le emparenta también con la sociología. La razón principal es el uso de términos como el de sistema, estabilidad, cambio, diacronía, sincronía, etc.; que aparecen frecuentemente en el escenario académico de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Al revisar algunas citas de “Las reglas del método sociológico” de Durkheim y de “La sociología del renacimiento” de Alfred Von Martin verificamos la aparición de estos conceptos en sus obras, sin embargo, ¿nos da esto pie para pensar que Saussure utilizaba estas palabras en el mismo sentido que lo hacían Durkheim y Von Martin?.

Una revisión semántica –intuitiva – nos legitimará para responder que no. Cada uno de estos autores piensa el concepto de sistema con finalidades y funciones diferentes; mientras Durkheim intenta sistematizar los hechos sociales con el propósito de fundar una ciencia, Von Martín intenta describir las prácticas sociales y económicas de los burgueses en el renacimiento. Ahora bien, aunque Saussure también pretende sistematizar el saber lingüístico, el uso del mismo término no nos da pie para emparentarlo con la sociología de Durkheim, pues la consecuencia de llevar este argumento a su extremo sería el de admitir que entre la sociología y la lingüística no hay una diferencia sistemática ni sustancial; además, caeríamos en el absurdo de afirmar que el significado de las palabras es estático y por lo tanto, restringido. Lo que sería tan absurdo como pensar que porque en los juegos de damas chinas y ajedrez hay “reglas”, estas son las mismas en uno y otro caso o, más absurdo aún, que son el mismo juego. Relacionar a Saussure con Von Martín resulta aún mucho más complicado, el simple hecho de corroborar que su estudio se circunscribe a la época del Renacimiento, comprenderemos que para la época el significado y función de estas palabras era ostensiblemente diferente.

Hemos extraído algunas citas en las que los mencionados autores hacen referencia a los términos de supuesto parentesco, que difícilmente podrán relacionarse con la lingüística moderna de Saussure. En Las reglas del método sociológico encontramos: “Aun cuando afirmábamos varias veces que la conciencia, tanto individual como social, no era para nosotros nada sustancial, sino únicamente un conjunto, más o ,menos sistematizado, de fenómenos sui géneris, táchesenos de realismo, y de ontologismo” (Durkheim, 1999, p. 12); “El sistema de signos de que me sirvo para expresar mi pensamiento, el sistema monetario que uso para pagar mis deudas, los instrumentos de crédito que utilizo en mis relaciones comerciales, las prácticas seguidas en mi profesión, etc., funcionan con independencia del empleo que hago de ellos” (Durkheim, 1999, p. 43); “Si los fenómenos sociológicos no son sino sistemas de ideas objetivadas, el explicarlos equivale a reflexionar sobre ellos y en su orden lógico, y esta explicación es en sí misma su propia prueba; cuanto más, puede presentarse la ocasión de confirmarla con algunos ejemplos” (Durkheim, 1999, p. 258). En Sociología del renacimiento de Von Martin tenemos “Estabilidad y cambio, estática y dinámica tanto en la vida privada como en la social” (Von Martin,

sociedad, así como, la analogía lo es de la lengua. (ii) Barthes insiste en esta influencia porque asegura que al ser Saussure un hombre de su época, está interesado por los mismos asuntos que ocupan a los hombres de su tiempo, entre los que encontramos un interés por la moda: “Saussure, comme beaucoup de ses contemporains, de Spencer a Mallarmé, a été frappé par l’importance de la Mode, qu’il appelle, dans le domaine du langage, l’inter-course”¹³ (Barthes, 1994, p. 1585). (iii) Analogía, moda e imitación quedan relacionados por un hilo conductor directo.

Nos parece incompatible esta relación, si se hace una lectura cuidadosa del *Cours* en el que se tengan en cuenta las variables, conceptos y formas en la que Saussure ha establecido una relación lingüística, no resulta difícil tomar estas interpretaciones como ligeras y descuidadas. En todo caso, si persiste alguna duda al respecto, el lector puede acercarse directamente a las fuentes y hacerse a un juicio propio.

Sin embargo, aunque estemos de acuerdo con la lectura de Barthes sobre el carácter homológico del hombre estructuralista, no consideramos pertinente que esta categoría pueda atribuirse a Rousseau. Es difícil encontrar que su proceder metodológico responda a una homologación de la realidad en términos sistemáticos, recordemos que para explicar cualquier fenómeno, Rousseau nos hace una petición de principio: hacer como si en un punto de origen el hombre estuviese despojado de toda maldad. De ahí en adelante, nos cuesta aceptar que

1995, p. 5) “El sistema medieval conocía en el campo de la economía un solo orden” (Von Martin, 1995, p. 10) “Pero cuando la economía saltó de la pequeña y mediana empresa a la gran empresa capitalista, con su sistema fabril y de producción para los mercados exteriores ...” (Von Martin, 1995, p. 19) “En un mundo conservador, basado, todo él en la estabilidad del ser, la religión se aliaba a la política a causa de su asentamiento de la tradición ...” (Von Martin, 1995, p. 59)

¹³ Saussure, como muchos de sus contemporáneos, de Spencer a Mallarmé, estuvo tocado por la influencia de la Moda, a la que alude en el dominio del lenguaje el *intercambio*.

exista la intención de homologar los fenómenos en sistemas, y mas aun, que en su respuesta a la pregunta por el origen de las lenguas haya logrado la concreción de los saberes de su época.

iii. Esta es una relación de carácter epistemológico: dado que los intereses de Rousseau y Saussure de ningún modo son compatibles, no encontramos la forma de ligarlos, mucho menos, desde una perspectiva epistemológica, entendiendo por tal, la que se establece en virtud de los principios, fundamentos y extensión de un saber. Somos reiterativos en el hecho que desconocemos un proceder sistemático en Rousseau, y en caso de existir, este no coincidiría en absoluto con los principios, fundamentos o delimitación del objeto de estudio de Saussure. Tema del que nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Hicimos mención de algunos autores a los que hemos catalogado como “menores” – si se les comparan con: Starobinski, Derrida, Lévi-Strauss y Barthes – este es un grupo abundante y está conformado por estudiosos de la lingüística y la filosofía cuya labor frente a estas lecturas no ha sido otra que la reproducción y divulgación de estas lecturas sin lugar al escrutinio o crítica.

A continuación citaremos algunos de los apartados de estos textos:

“Por ahora, y en lo que a este trabajo respecta, y dado que se trata de fijar los términos de una cierta teoría gramatológica roussoniana en sus relaciones comparatistas con la teoría de Saussure, analizaremos la “confrontación sintética” que las teorías de ambos pensadores ofrecen al lector interesado en cierta teoría de la *escritura comparada*, cuyo primer estadio no en el tiempo, sino en el proceso de constitución de la teoría lingüística moderna es el interesante juego de ideas surgido de un análisis comparado de las teorías de Rousseau y Saussure (...) por anticipación al propio Saussure” (Camarero, 2001, p. 178).

“Por tanto resulta de todo punto interesante analizar cómo JeanJacques Rousseau se anticipó no solo a la creación de la lingüística moderna saussureana, sino también a la revolución llevada a cabo por toda una comunidad de gramatólogos relacionados además con campos muy diversos: filosofía, literatura, antropología, sociología, lingüística, poética, semiótica, etc.”(Camarero, 2001, p. 83).

“No menos llamativa resulta la analogía entre diversas expresiones de Saussure y el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau (...) sí es cierto que en una lectura atenta de sus obras, fundamentalmente del *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, y el llamado *Segundo discurso*, surgen poderosas analogías con las tesis defendidas por Ferdinand de Saussure en el CLG” (Oliveros, 2000, p. 101).

“Tanto Rousseau como De Saussure hacen de la lingüística una rama de la semiología general, y a su vez, hacen de ésta una rama de la psicología social. Uno y otro privilegian la lingüística dentro de la ciencia general de los signos. El privilegio del habla está ligado, en particular, tanto en Saussure como en Rousseau, al carácter institucional, convencional y arbitrario del signo” (Rojas, 2006, p.138).

” ¿Acaso no se trata de la pertenencia común del proyecto de Rousseau y de la lingüística moderna a un sistema determinado y finito de posibilidades conceptuales, a un lenguaje común, a una reserva de oposiciones de signos (significantes/conceptos) que en principio no es sino el fondo más antiguo de la metafísica occidental?. A pesar de lo problemático que resulta aceptar, no en los hechos sino como estrategia de análisis deconstructivo de los conceptos, un principio tan general que propone el mismo tratamiento por la historia de la metafísica y la semiótica.” (Ferrer, 2010, p.72).

Estas lecturas atribuyen a Rousseau el origen teórico y metodológico de la lingüística, la semiología y la gramatología. Al hacer una lectura contextual de cada uno de estos apartados, notamos que los argumentos sobre los que se construyen estas relaciones son débiles, carecen de una explicación conceptual sobre lo que se entiende por lingüística, semiología o gramatología. La única razón en la que fundan esta filiación, es el uso de términos comunes,

fundamento que ni siquiera debería aceptarse como léxico; las palabras no son pasajeras pasivas del tiempo, y esto es algo que todo “académico” sabe. En todo caso, la falta que nos parece más grave, y lamentablemente más frecuente, es la atribución que se toman la mayoría de los autores para hablar de lingüística, sin siquiera, acercarse de forma delicada a sus textos ni reflexionar sobre sus propias dinámicas; sin embargo, resulta aún más espinoso, el hecho que desde la misma lingüística se acepten pasivamente estas opiniones y se les permitan hacerse eco sin la más mínima resistencia. Esto demuestra cuán frágil puede resultar la lingüística defendiendo epistemológicamente sus intereses.

2.3. Derrida, lector de Rousseau y Saussure

El texto de Derrida *La lingüística de Rousseau* tiene el halo de una advertencia epistemológica que nos llega, de aquel que habiéndose sumergido y habitado en los textos, trae noticias de mundos ocultos a nuestros ojos. Derrida es un lector fuera de serie, como pocos, nos hace recordar la frase de Kant en *La metafísica de las costumbres*: el efecto físico de la filosofía es la salud en la razón (Cfr. Kant, 1989). La claridad, originalidad y elocuencia de sus interpretaciones, nos parecen una manifestación de lo saludable de su razón, de su pensamiento. Desde nuestra experiencia, Derrida permite aliviar el trauma “de lecturas” – si se nos permite la expresión – ante el que nos encontramos.

Derrida pide al lector que si no pretende traicionar al texto, se despoje de sus prejuicios, y esté dispuesto a comprenderlo como una unidad que funciona, y en sí misma, tiene una lógica y una dirección. El trabajo exclusivo del lector será entonces, percatarse de esta sistematicidad interna que nos propone. Por eso ante la pregunta de si es posible relacionar el pensamiento de Rousseau con la lingüística de Saussure, indica:

“Por consiguiente cabría preguntarse en qué medida la reflexión de Rousseau sobre el signo, el lenguaje, el origen de las lenguas, las relaciones entre habla y escritura, etc. no anuncia (¿pero qué quiere decir aquí “anunciar”?) algo que muchas veces estuvimos tentados de considerar como la modernidad de la ciencia lingüística, vale decir la modernidad *como* ciencia lingüística, en la medida en que tantas otras “ciencias humanas” se refieren a ella como al modelo institutor” (Derrida, 1970, p.8).

Es posible parafrasear la respuesta de Derrida en los siguientes términos: desde una perspectiva universalista, en la que percibimos los fenómenos como una unidad o como un continuo, es posible hacer historia y relacionar el presente con el pasado. La reflexión sobre la lengua, por ejemplo, no nace con Saussure, ni siquiera con Rousseau, podemos inclusive pensar en Aristóteles y reconocer allí un acercamiento a fenómenos que hoy son propios del interés de la lingüística.

Desde esta perspectiva las categorías de tradición, pensamiento y sociedad podrían constituir tentativamente “el sistema roussonian”, una unidad completa que está en capacidad de explicar el funcionamiento de la lengua. La sociedad, por ejemplo, como categoría, define el carácter en el que la lengua escoge un medio de expresión predilecto. Estas categorías “podrían” – y esto es en tono de advertencia – tentativamente relacionarse con las propias del sistema saussureano, en la medida en que, es posible relacionar una unidad temática como una unidad universal. Sin embargo, solo bajo esa perspectiva es posible relacionar estos sistemas.

Sin embargo, la lectura derridiana no se detiene allí, advierte que las relaciones entre los textos no se limitan a una lectura universalista:

“... no se trata de comparar el contenido de las doctrinas, la riqueza de los saberes positivos, sino de mostrar la repetición o la permanencia, en una capa profunda del discurso, de ciertos esquemas fundamentales y de ciertos conceptos directrices.

Después a partir de allí, comenzar a elaborar los problemas, basándose, sin lugar a dudas, en la posibilidad de dichas “anticipaciones”, a las que nadie podrá juzgar de primera intención como “sorprendentes”. Pero también basándose sobre una cierta clausura de los conceptos: sobre la metafísica de la lingüística o, si se prefiere, sobre la lingüística de la metafísica” (Derrida, 1970, p.31).

El imperativo de Derrida es el de acercarnos a los textos a través de una lectura sistemática, solo así será posible establecer una relación entre autores como Rousseau y Saussure. No se trata solamente de corroborar si hay un uso similar o cercano de términos, este análisis es secundario en este punto, sino de superar dos filtros o condiciones epistemológicas que darán razones suficientes para justificar o excluir teóricamente una relación: i) los textos deben proponer una formulación sistemática que concierna al proyecto de una ciencia teórica del lenguaje; ii) debe anticipar una forma de denominar y representar la lengua. Por lo que nos queda preguntarnos, si efectivamente, el “sistema” roussonianiano” se circunscribe a un proyecto lingüístico, y si este anticipa el pensamiento saussureano.

Para responder a estos interrogantes es vital retomar la lectura de Derrida “pero también basándose en una cierta clausura de conceptos” (Derrida, 1970, p. 31). La clausura, el cierre o el corte epistemológico constituyen la clave de lectura de estos textos. En estos términos, es necesario identificar si el pensamiento roussonianiano es sistémico, y si lo es, habría que constatar hasta qué punto está emparentado con la lingüística moderna de Saussure. Sin embargo, este será un asunto del que nos ocuparemos en el tercer capítulo. Por ahora, hemos advertido gracias a Derrida, que existen condiciones necesarias – lógicas y epistemológicas – que deben superarse antes de establecer cualquier suerte de parentesco.

3. Reflexión sobre las lecturas del *Essai*

Más allá de las diferentes interpretaciones que encontramos sobre el *Essai*, podemos distinguir algunos problemas de tipo epistemológico que subyacen a estas lecturas, y nos manifiestan un ligero síntoma sobre la percepción que se tiene sobre el papel y el estatus de la lingüística en las ciencias. Especialmente nos detendremos en la lectura procedente de la filosofía, a la que, a pesar de reconocerle elementos muy valiosos para el análisis epistemológico, nos distanciamos de la interpretación, que normalmente, ha hecho sobre el nacimiento de la lingüística.

Es fundamental, sin embargo, aclarar que fue solo con ocasión de los estudios y comentarios que hiciesen Merleau Ponty, Roland Barthes, Lévi-Strauss, Derrida, Foucault, entre otros, que la obra de Saussure se difundió ampliamente en contextos académicos (Cfr. Mounin, 1971). Es decir, los primeros en advertir que el *Cours* era una obra trascendental para el pensamiento, fueron los filósofos franceses de mediados del siglo XX, quienes encontraron en la lingüística saussureana el modelo ideal para representar los fenómenos de las ciencias sociales. En este sentido, se justificaría la diáspora de interpretaciones que generó el *Cours* al momento de su descubrimiento literario.

Es este hecho el que dará origen a toda una tradición literaria, acogida sin mayor reparo por los lingüistas de la época, inclusive, los contemporáneos. Ahora bien, en absoluto nos oponemos al encuentro entre filosofía y lingüística, esto sería un despropósito. Resulta más enriquecedor preguntarse por las consecuencias epistemológicas y pragmáticas de una obra

que concebida desde la lingüística, fue divulgada, comentada y adaptada, casi que de forma exclusiva, por filósofos y no por lingüistas.

Hemos identificado como consecuencias o síntomas los siguientes: i) la descontextualización del *Cours*, ii) el expansionismo filosófico, iii) la divulgación de lugares comunes, iv) el encasillamiento en el romanticismo y, v) las analogías forzadas.

i. La Descontextualización del *Cours*: uno de los primeros síntomas que notamos en estas lecturas, radica en el desconocimiento de los textos de lingüística, en particular, del *Cours* de Saussure. En autores como Starobinski y Barthes, por ejemplo, son notorios los prejuicios que impiden una sana lectura. Recordemos que uno de los temas más representativos de la obra de Barthes es el sistema de la moda, y pese a que en Saussure no encontramos ninguna conexión, ni sistemática ni metodológica, se insiste en relacionarlo con esta materia.

Los autores “menores”, por su parte, están presos en una lógica negativa de la academia; obligados a publicar con determinada frecuencia toman fragmentos de textos y establecen relaciones desprevenidamente. En últimas, son la vanidad, el ánimo de figuración y la urgencia por ser leídos, lo que ha llevado al descuido en la lectura de los textos. Aunado a esto, hay que decir que el *Cours* de Saussure no es una obra sencilla. En muchos de sus pasajes sus ideas nos superan, hay que volver una y otra vez sobre ellos, y la premura del tiempo en la academia, corrompe el ritmo de la lectura que merecen las grandes obras.

ii. El expansionismo filosófico: la filosofía clásica se afirma como la madre de todas las ciencias, bajo este “sofisma”, encontramos que se ha atribuido un estatuto predominante

frente a todas las formas de saber¹⁴. El conocimiento es poder, no hay nada ingenuo ni mucho menos pacífico, por tanto, en la máxima filosófica que ha llegado hasta nuestros días. La lingüística no es ajena a las intenciones de colonización de la filosofía, y es por eso, que encontramos un fuerte armazón teórico y divulgativo en el que se acredita y da testimonio de esta relación filial.

iii. La divulgación de lugares comunes: hay que aclarar que la divulgación por sí misma no ha tenido éxito. El éxito es de esa idea y lugar común que se refleja en la divulgación que ha llegado hasta nosotros casi que de forma transparente. Sus divulgadores no han hecho nada diferente a repetir las interpretaciones que en su momento hiciesen los filósofos de mediados del siglo XX, quienes, claramente, tenían intereses distintos al de un saber lingüístico autónomo. Qué tenemos ahora: opiniones de filósofos sobre el origen epistemológico de la lingüística y frágiles opiniones de lingüistas sobre el origen epistemológico de la lingüística.

iv. El encasillamiento en el romanticismo: ¿por qué justamente es Rousseau el filósofo que se relaciona con Saussure, qué tiene de atractivo este personaje, por qué dicha relación no surgió con autores como Condillac, Herder o Humboldt? – quienes también respondieron a la pregunta por el origen de las lenguas –.

Posiblemente a Rousseau se le haya preferido, entre estos autores, por un rasgo diferenciador, el misticismo que le atribuyen sus intérpretes. Hay autores que pasan a la historia como canónicos porque su pensamiento, aunque complejo, tiene la facultad de responder o dar soluciones aproximadas a problemas de cualquier época. Por el contrario, encontramos otra

¹⁴ Justificar esta afirmación nos llevaría más que un pie de página, pues reclama nuestra respuesta a lo que entendemos por filosofía, asunto del que no es pertinente discutir en este momento. Por lo pronto, aclararemos que nuestra forma de comprender la filosofía tiende más hacia una perspectiva epistemológica, esto es, un saber, una herramienta para ser más precisos, que intenta explicar de forma metodológica el pensamiento, más no, algo que genere todas las formas de pensamiento.

clase de textos que permanecen en la literatura porque resultan oscuros (Cfr. Derrida & Ferraris, 2010). Estos últimos se caracterizan por estar imbuidos de un “romanticismo” farragoso, promotor del logorreísmo, de textos inflados, que para evitarse la incómoda tarea de dar explicaciones tangibles al pensamiento, llenan miles de páginas con conceptos vacíos, lenguajes que intentan ser poéticos, pero resultan ser menos que un intento retórico.

Lo más probable es que seamos injustos al clasificar a Rousseau dentro de este “romanticismo”, el síntoma, como lo hemos advertido, lo han generado más bien sus malos intérpretes.

v. Las analogías forzadas: este es uno de los sucesos epistemológicos más desafortunados a los que podamos enfrentarnos, identificamos todos los elementos que venimos de exponer en los apartados anteriores. Sin lugar a dudas, la filiación Rousseau-Saussure es un ejemplo claro de la aceptación de la lectura de un par de textos que han sido distorsionados en su esencia para provocar forzosamente su encuentro.

A partir del *Cours* la lingüística ha sido reconocida como la ciencia social más robusta y sistemática; en general, no hay desacuerdo frente a esta opinión. Esta fortaleza sistemática, sin embargo, abre un debate acerca de si la lingüística debe afirmar su autonomía o aceptar la influencia de otros saberes para su desarrollo. Desde la psicología, por ejemplo, encontramos la conocida opinión de Piaget al respecto: “... la lingüística es sin duda la más avanzada de las ciencias sociales, por su estructuración teórica tanto como por la precisión de su deber, y mantiene con otras disciplinas relaciones de gran interés” (Piaget, 1974, p. 212). Es indiscutible que ningún saber puede sobrevivir aislado. De hecho, la lingüística ha establecido diálogos muy valiosos con la estadística, la sociología, la psicología, la física, etc. La naturaleza

de las relaciones que se establecen entre estos saberes es de una suerte de camaradería, colegas que han encontrado puntos de contacto y se benefician mutuamente con este diálogo.

Sin duda, la filosofía ha conformado este tipo de vínculo con la lingüística, y en muchas ocasiones ha sido fructífero, pensemos en la positiva influencia de esta en temas de interfaz semántica. Allí la filosofía analítica se ha convertido en un interlocutor válido de la lingüística, esta “camaradería” ha logrado configurar un prolijo escenario de problemas del lenguaje que provienen de la lingüística y en el que los lingüistas acuden a herramientas lógicas y filosóficas para describirlos. Desde este panorama, no aparece ninguna contradicción entre la autonomía de la lingüística y su vínculo con otros saberes.

La lectura que nos propone una filiación de orden paternalista entre la filosofía y la lingüística, evidencia de inmediato una relación de jerarquía, en donde la filosofía se afirma como un saber superior frente a la lingüística. Y es allí justamente el lugar propicio para que la lingüística ratifique su autonomía epistemológica, esto es, como un saber delimitado, sistemático, que establece principios y normas a partir de su objeto de estudio.

SEGUNDO CAPÍTULO

El papel de Saussure en la lingüística contemporánea

Este trabajo se ha desarrollado acudiendo a una metodología epistemológica que, como es bien sabido por los expertos en el tema, permite, entre otras, las reflexiones teóricas de los principios que guían las ciencias y de la aparición de los creadores de discursos científicos. Siguiendo esta labor que propone y desarrolla la epistemología, se propusieron y respondieron los siguientes interrogantes: qué se entiende por un creador de discurso científico, cuáles son las condiciones para establecer qué es ciencia, puede considerarse a la lingüística como un saber científico y, finalmente, las ideas expuestas en el *Cours* de Saussure permiten afirmar el nacimiento de la lingüística como un saber científico.

Dada esta línea epistemológica, los autores que se han seleccionado para fundamentar y fortalecer estos interrogantes han sido: I. Kant, K. Popper, J. Derrida, y M. Foucault. El caso de I. Kant y K. Popper está dada por un vínculo particular dada la marcada influencia del criticismo del primero sobre la obra del segundo, la que no por accidente lleva el nombre de criticismo falsacionista. En J. Derrida y M. Foucault encontramos aportes valiosos para comprender la importancia de establecer las condiciones de posibilidad de la aparición del creador de discurso científico.

1. Los métodos de las ciencias

1.1. ¿A qué se puede llamar ciencia?

Cuando Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* nos habla de la historia de los saberes como la: historia de sus condiciones de posibilidad (Foucault, 2001, p. 7), no se refiere solamente a los hechos históricos que en estricto sentido los antecedieron. Su lectura no es necesariamente causalística, evidenciamos más un constante estado de latencia entre “palabras y cosas”, que acomodadas entre sí, conforman una unidad funcional, un concepto o un sistema en determinados periodos del entramado histórico.

Bertrand Russell no acude estrictamente a los hechos o datos proporcionados por la historia en la reconstrucción del conocimiento científico. Lo primordial para el pensador inglés son las inferencias del pensamiento en las que encontramos el estado latente de la ciencia (Cfr. Russell, 1969). Esta perspectiva nos sitúa entonces más en el plano de las palabras que en el de las cosas. Si se quiere, más en una reconstrucción lógica de datos científicos que en una reconstrucción de hechos.

En efecto, la ciencia logra configurarse como un saber reconocido y admitido en el panorama epistemológico tras largas y numerosas batallas que tuvieron por objeto, particularmente, la discusión de los presupuestos de la física aristotélica, reevaluados, en principio por Galileo Galilei.

La “victoria” – aunque tardía – de la nueva ciencia llevó a la alteración del orden de los saberes, incluso, generó un impacto en temas alternativos a sus intereses principales: “[l]a revolución científica no solo consiste en llegar a teorías nuevas y distintas a las anteriores acerca del universo astronómico, la dinámica, el cuerpo humano, o incluso sobre la composición de la tierra (sic). La revolución científica al mismo tiempo, constituye una revolución en la noción de saber, de ciencia” (Reale & Anrileri, 1988, p 172).

La aparición de la ciencia como categoría de pensamiento ganará muy pronto el prestigio de rigurosidad y confianza. Estatus que se justifica por la capacidad de proporcionar explicaciones y predicciones de comportamiento y regularidad de los fenómenos u objetos de los que se ocupa. Pero aún de forma más representativa, se destaca su permanente construcción, transformación y posibilidad de transmisión –enseñanza–. De ahí que la ciencia se haya consolidado como la forma más válida de comprender el “mundo”.

Sin embargo, este prestigio no es absoluto, encontramos lecturas que desvirtúan la operatividad del conocimiento científico, llegando, inclusive, a equipararlo a otro tipo de saber, como el mitológico, predicciones astrológicas, el estado de trance de personajes como la *pitia*, los textos sagrados, etc.

Por otro lado, hay quienes intentan hacer pasar por ciencia cualquier conocimiento resultado de un remedo metodológico o aquello que sea expuesto con: una prosa [que] oculta cuidadosamente la vacuidad o la banalidad. (Sokal & Bricmont, 1999, p. 205), lo que comúnmente se conoce como pseudociencia.

Esta postura pseudocientífica no admite un auténtico interés por ofrecer una explicación, y si la hay, no encontramos una intención de verificar o corroborar datos a la luz de los hechos y

los procedimientos científicos. Su finalidad principal reside en establecer una verdad absoluta que por lo general no es verificable ni cuestionable.

Ahora bien, frente a la disyuntiva que se presenta a la hora de saber con certeza cuándo nos encontramos frente a un conocimiento de carácter científico o no, – y téngase en cuenta que nuestra discusión gira exclusivamente en torno a delimitar esta diferencia. No es de nuestro interés inmediato discutir, por ejemplo, si existen o no otras formas de interpretación del mundo – proponemos algunas de las características o parámetros que diferencian una de la otra. Para lo cual, se hace esta distinción al menos desde tres perspectivas: la primera de ellas responde al punto de vista del objeto de estudio, la segunda a partir de las metodologías desarrolladas, y finalmente, por la justificación y la validación de dichos saberes frente a un grupo específico o a una comunidad general.

a. Delimitación del objeto de estudio

Dos de los elementos que arrojan luz para comprender el punto de partida del conocimiento científico son su delimitación y la preexistencia de presupuestos verificables por una comunidad científica. La delimitación de los objetos de estudio fue posible por la transición epistemológica que se dio entre el panteísmo presocrático y la delimitación del objeto científico¹⁵.

¹⁵ La filosofía presocrática concibió el origen de todas las cosas a partir de una unidad indivisible “el cosmos”, sus explicaciones a todos los fenómenos son de carácter metafísico, es decir, buscan un principio único para explicar el mundo. Esta época sugiere una amalgama de elementos místicos y pre-racionalistas que configuran la cosmología de su época, en *Los filósofos preplatónicos* de Nietzsche encontramos: “ellos [los presocráticos] descubrieron el camino del mito a la ley natural, de la imagen al concepto, de la religión a la ciencia” (Nietzsche, p. 20, 2001) . Por su parte, a partir del pensamiento socrático, la filosofía toma un rumbo racionalista y acude a una sistematización del saber, lo cual, hace posible, a su vez, la sistematización del pensamiento, sin embargo, no es sino hasta la modernidad, donde aparece el prototipo del hombre científico de sus prácticas científicas y metodológicas.

En ciencias como la astronomía, la física o la química, por ejemplo, reconocemos el objeto y lo diferenciamos del de otras ciencias, así el estudio de los cuerpos celestes, los comportamientos de la energía y la materia o la comprensión y estudio de la materia, nos indicarán con propiedad a qué ciencia corresponde su examen. Hay entonces en cada una de estas un elemento en concreto que se ocupa de explicar una parte de la totalidad que engloba la idea de “mundo”.

El segundo rasgo que permite marcar una diferencia entre los saberes, es la preexistencia de presupuestos verificables por una comunidad. Este es un elemento que traemos de la teoría epistemológica de Karl Popper, sobre la que volveremos más adelante, por ahora, contextualizamos esta *verificabilidad* dentro de una idea bastante criticista de ciencia que se define por la capacidad de dar: “explicaciones satisfactorias de todo aquello que nos parece precisar una explicación” (Popper, 1992, p. 180).

Las explicaciones “satisfactorias” a las que se refiere Popper son el resultado de un riguroso examen de contrastación que debe hacer “el científico” entre las teorías y las tentativas o hipótesis existentes al momento de solucionar un problema.

La ciencia como constructo teórico permite concluir en primer lugar, que el conocimiento científico no se genera de manera aislada, sino que al ser parte de la solución a un problema, es objeto de una operación de crítica y contrastación de saberes previos, esta operación binaria finaliza con la verificabilidad y validación de una hipótesis, a tal punto, que puede considerarse como una solución a la cuestión planteada.

Lo siguiente que se desprende de la teoría de Popper es que para identificar un saber científico y distinguirlo de uno que no lo es, acudimos necesariamente a explicaciones o teorías

divulgadas y aceptadas por una comunidad científica, de lo contrario, no estaríamos frente al supuesto de un conocimiento “objetivo”, sino ante la mera especulación o la arbitrariedad de aquel que sin someterse a un juicio de sus pares pretende incluir, o lo que es peor aún, enseñar y promulgar sus supuestos como un saber científico incuestionable.

b. El método

El parámetro metodológico hace una distinción aún más contundente entre cada una de estas formas de conocimiento. De hecho, la ciencia además de ser la precursora de prácticas típicamente metodológicas, es decir, experimentales, controladas, consecutivas y ordenadas, aunque susceptibles de cambio y sobretodo de errores, ha logrado también legitimarse como una autoridad epistemológica.

Los autores interesados por el origen y evolución de las ciencias coinciden al señalar la obra del italiano Galileo Galilei como, si no el único, al menos sí un punto fundamental de partida de la ciencia moderna y su método. De acuerdo con la lectura de Bertrand Russell el método científico, tal y como se entiende a partir de Galileo, tiene como fundamento las siguientes premisas: (i) parte de la observación de hechos particulares, (ii) busca establecer leyes cuantitativas rigurosas y (iii) procura hacer predicciones – más o menos precisas – sobre el comportamiento de ciertos fenómenos en el futuro. (Russell, 1969, p. 28)

Estas prácticas del método científico redireccionarán las investigaciones del hombre de ciencia: ya no será la pregunta por la sustancia o la esencia de las cosas lo que capture su interés, éste se ocupará más bien en responder al cómo es que los fenómenos se manifiestan y causan efectos. En consecuencia, también se presentará un cambio en el resultado de sus investigaciones.

Así, es un hecho comprobable que Galileo Galilei no fue el primero en interrogarse sobre los cuerpos celestes, pero sí fue el primero en cambiar los parámetros establecidos por la física aristotélica.

Los resultados de este cambio en las prácticas científicas son evidentes en la historia y pese a que no es este el lugar para detallar los pormenores de la biografía de Galileo Galilei ni el impacto que desencadenó su teoría revolucionaria, sí podemos señalar brevemente que gracias al comienzo de la construcción de un saber basado en hechos verificables y comparables, se da origen a las ciencias y, especialmente, a la posibilidad de afirmar hechos más allá de una causa desconocida.

Paralela a las prácticas metodológicas aparece la necesidad de concretar dicho saber en un sistema¹⁶. Pues no necesariamente nos encontramos frente a una suerte de conocimiento científico con la mera enumeración y descripción de aspectos, características, datos, etc., resultados de la práctica del método científico. Este aún sería un punto ciego del conocimiento científico, de nada sirven los datos si de ellos no es posible elaborar una teoría, relacionar conceptos o deducir leyes, recordemos por ejemplo con Russell que la ciencia conforma una síntesis entre práctica y teoría (Cfr. Russell, 1969).

¹⁶ La palabra sistema es propia de una tradición filosófica, específicamente de la lógica, por lo que en un primer momento podemos entender por sistema la ordenación coherente, deductiva y racional de un discurso; idea que además es recurrente y podemos encontrar, incluso, en diccionarios de consulta como el de Nicola Abbagnano, en donde entre otras muchas, encontramos la definición de sistema como “Una totalidad deductiva del discurso. [...]. La palabra es empleada en filosofía para indicar preferentemente un discurso organizado en forma deductiva, o sea, que constituye un todo cuyas partes pueden resultar la una de la otra. En ciencia, la definición se comprende como una totalidad cualquiera o un todo organizado” (Abbagnano, 1963, p. 516). Otra de las fuentes a las que acudimos para comprender este concepto es al de GWF Hegel, quien en su texto *Lógica* define el sistema como algo que se desarrolla en sí, se recoge, se mantiene en una unidad, se diferencia y se determina. Definición que encuadra dentro de una corriente de pensamiento dialéctico a partir del cual los fenómenos se explican como la reflexión constante que hace posible reconocer el proceso de cambio de un estado a otro. Más aún, es indispensable señalar la aparición del concepto “sistema” en el *Cours de linguistique générale* de De Saussure. Esta palabra no aparece azarosamente en el pensamiento del ginebrino, gracias a la conceptualización y funcionalidad de este concepto en la lingüística entendida por Saussure es posible echar a andar la lingüística, como saber sistemático, por los rieles de la ciencia.

De acuerdo con lo anterior es posible afirmar entonces que solo cuando un saber se sistematiza y se expresa en un discurso éste representa un estado de concreción epistemológico, de madurez – si se quiere – a partir del cual es posible comprender y describir funcionalmente el orden de una “realidad” que a posteriori simplemente no era posible de ser pensada o aprehendida, no en vano para Hegel un filosofar sin sistema no puede ser científico.

c. *Validación de saberes*

La justificación y la validación de dichos saberes es la tercera característica que hemos planteado para definir la ciencia. El punto de partida de esta distinción recae sobre la autoridad del sujeto, quien es el detentador del conocimiento o aquel que construye y valida su saber en una comunidad.

La ciencia permite que el conocimiento se construya, se cuestione, se evalúe, se critique y se valide en la comunidad científica. Francis Bacon, por nombrar alguno de los defensores más reconocidos del método científico, confió en éste como una forma de acceso universal – y no exclusiva – al conocimiento. La ventaja del método científico radica justamente en la posibilidad que cualquier hombre tiene de “adquirir” conocimiento a partir de su instrucción en un método adecuado. Recordemos el aforismo con el que empieza su *Novum Organum*: “el hombre, servidor e intérprete de la naturaleza, ni obra ni comprende más que en proporción de sus descubrimientos experimentales y racionales sobre las leyes de esta naturaleza, fuera de ahí, nada sabe ni nada puede” (Bacon, 2000, p.27).

Finalmente, podríamos concretar el concepto de ciencia puntualizando lo siguiente: nuestra posición está lejos de definir la ciencia exclusivamente desde los tres elementos que venimos de exponer, somos conscientes de que todo dogmatismo es perjudicial para los procesos de

desarrollo y evolución, máxime si se trata de un saber como el científico, cuya premisa de partida es la incertidumbre y su arribo no es un punto estático que se concreta en “la verdad absoluta”.

Sin embargo, sí hallamos útil entablar esta diferenciación para contar con algunos elementos epistemológicos que nos permitan elaborar un juicio sobre aquello a lo que podremos llamar ciencia, en particular, si es posible predicar este adjetivo de un saber tal como el lingüístico, por lo que seguimos a Russell en lo siguiente:

“No dudo que, aunque haya que esperar cambios progresivos en la física, las doctrinas actuales probablemente están más cerca de la verdad que cualquier otra teoría rival formulada. La ciencia no acierta nunca del todo, pero raras veces está totalmente equivocada y, en general, tiene más posibilidades de acertar que las teorías no científicas. Por consiguiente, es racional aceptarla a título provisional” (Russell, 1982, p. 13).

1.2. Las falsas ciencias

Luego de establecer y exponer algunos de los parámetros propios del conocimiento científico, resulta pertinente cuestionarse a propósito de la *confianza* emanada de todo saber que se autodenomina científico. La justificación de esta inquietud es propia de nuestra época, y con razón, pues la difusión masiva, ilimitada e instantánea de la información dio paso a una producción astronómica de textos que en una buena proporción – y con éxito en la mayoría de los casos – se nos presentan como científicos.

Esta situación no es accidental. Existen razones del tipo histórico y sociológico que podrían explicar con profundidad y detalle los elementos que justifican este estado de auge “científico”. Sin embargo, nuestro análisis está encaminado a exponer algunos rasgos que invalidarían un texto o una teoría que haciéndose pasar por ciencias no es más que una *impostura intelectual*¹⁷ si se les cuestiona en su lógica y proceder.

La primera de ellas es la *falacia de autoridad*, es decir, acudir al nombre ciencia o al adjetivo científico para legitimar cualquier tipo de “saber”. Esta es una situación recurrente en la historia de las ciencias, y se presenta cuando se extrapolan elementos de teorías científicas para aplicarlos a otro tipo de saber, en otras palabras, son una suerte de injertos normalmente malogrados.

Lo que se puede deducir al estudiar las pseudociencias es la aprehensión superficial de los conceptos o principios básicos, la constante malinterpretación y la consecuente descontextualización de su medio o nicho de aplicación. Luego, estas tesis se echan a andar arrítmicamente pero con “pomposa prosa” por el mundo de las ideas y, generalmente, se propagan rápidamente y con relativa facilidad se incorporan a los discursos académicos de corte científicista.

Todo esto conduce a errores en el análisis, interpretación y divulgación del conocimiento científico, de este tema se ocupa el profesor Jean Rostand, quien expone no pocos casos de discursos pseudocientíficos que propagaron errores de tipo lógico, teórico y práctico, se destacan: la teoría de los rayos N, la radiestesia médica, el mitchurinismo, el derecho

¹⁷ El libro *Imposturas Intelectuales* de Sokal Y Bricmont nace de una broma, del gesto risible que los científicos matemáticos y físicos hacen a las formas de escritura y divulgación de las falsas ciencias. Lo que quedó al descubierto con esta experiencia es que a menudo en nuestros días basta posar de científico para serlo.

biológico, etc (Cfr. Rostand, 1971), a lo que nosotros agregaríamos la semántica general de Korzybski¹⁸.

Basta el estudio de algún grupo de lectores e investigadores juiciosos, suficientemente rigurosos en su proceder científico, para desvirtuar los presupuestos sobre los que se construyen las pseudociencias. Una de las formas de llevar a cabo la evaluación de estos discursos son los parámetros expuestos en el acápite anterior.

El profesor Rostand acude a un método histórico a través del cual cuestiona el impacto de estos discursos en las ciencias, podríamos resumir su investigación como la necesidad de responder, al menos, a las siguientes preguntas: ¿un discurso pseudocientífico ha tenido la capacidad de solucionar problemas concretos? ¿produjeron alguna evolución, avance o desarrollo de tipo teórico y/o práctico? La respuesta evidente es un rotundo no. Por el contrario, la difusión de estos discursos desembocó en un punto ciego, infértil, el cual produjo – produce – confusión y retraso en el curso de los saberes.

Lo anterior nos lleva entonces a identificar como uno de los rasgos desde los que se invalidan los saberes pseudocientíficos el abuso del estatus de autoridad con el que cuentan las ciencias: no todo aquello que se llame ciencia puede ser tenida por tal, pues la validez y la confianza se desvirtúan por las razones anteriores y se confirman por los testimonios que la historia nos presenta.

El segundo de los lugares comunes de la pseudociencias es el relativismo científico. Esta es quizá una de las actitudes más distintivas y difundidas por la “pseudo epistemología

¹⁸ Esta afirmación encuentra sustento en el libro *La lógica sin metafísica* de Ernest Nagel (Nagel, 1962, p.276) quien es insistente en la falta metodológica de las pseudociencias especialmente por la equivocada valoración de las evidencias y la inclinación a la paranoia, rasgos con los que cuenta la famosa y controvertida semántica general de Korzybski.

posmoderna”. Allí siguiendo a Sokal y Bricmont, hay una “condescendencia” (Sokal y Bricmont, 1999, p. 214) por los saberes que sin ser verificados, comprobados o comprensibles desde la lógica son admitidos dentro de la comunidad como válidos.

Cuando se exige la suficiente abstracción, constancia, rigurosidad y comprobación de las teorías con los hechos empíricos – actitudes propias de un proceder científico – es difícil encontrar una cantidad tan significativa de personas interesadas en proceder de este modo. Curiosamente, sucede lo contrario si se trata de saberes o *métodos alternativos* que propician un estado de confort para sus estudiosos en donde “ todo vale” parece ser la única regla exigida para hacer ciencia, allí percibimos la aglutinación de un número considerable de interesados, deseosos en contribuir al desarrollo científico.

Esta situación nos hace pensar en la posición de Russell frente a la actitud científica como algo que no es natural a los hombres (Russell, 1969, p.14), lo frecuente, y los hechos lo comprueban, es la tendencia a aceptar y buscar respuestas místicas o paranormales, pese a que éstas no expresen una relación entre hechos y teoría.

No tan alejada de la intención de las ciencias exactas por marcar una diferencia con los discursos pseudocientíficos encontramos el llamado del profesor George Mounin, quien desde la reflexión lingüística plantea la necesidad de contextualizar las discusiones en torno al lenguaje a partir de un estudio riguroso del contenido y aplicación de los elementos lingüísticos : “[...] no cabe duda de que no hay actualmente ciencia humana en la que resulte más aventurado utilizar los conceptos tras una mera lectura, sin previa verificación experimental que se los saben aplicar al material lingüístico bruto” (Mounin, 1979, 50).

La regla de la experiencia nos muestra que es más frecuente encontrar una cantidad considerable de personas dispuestas a opinar -en tono erudito las más de las veces- sobre asuntos “lingüísticos” basados en meras impresiones o lecturas superficiales, que si el tema fuese biología, matemáticas o astronomía; al parecer por derecho propio todos los estudiosos se consideran legitimados para pronunciarse sobre el lenguaje sin antes considerar si quiera la necesidad de aclarar aquello de lo que se habla. Situación que nos hace pensar necesariamente en la lapidaria frase del polémico Wittgenstein: de lo que no se puede hablar es mejor callar.

Los elementos expuestos anteriormente delimitan un contexto teórico que nos permite establecer – someramente – cuándo nos encontramos frente a un saber científico y por qué. Sin embargo, la utilidad de esta referencia en la presente investigación solo es visible si evaluamos el saber lingüístico a la luz de estos parámetros, particularmente, si nos remitimos a sus orígenes epistemológicos y metodológicos para comprobar si efectivamente la lingüística puede catalogarse dentro del conjunto de saberes denominados científicos y por consiguiente, establecer en qué autor se encuentra este trabajo de “sistematización científica”.

2. ¿Es el saber lingüístico metodológico?

2.1 El autor de *El Cours*

Uno de los recurrentes interrogantes que surge cuando se estudia el pensamiento de Saussure gira en torno a poder establecer si resulta legítimo atribuirle la autoría de un texto que no se molestó en escribir. Es bien conocido que *El Cours* surge a partir de la recopilación que hicieron Charles Bally y Albert Sechehaye a partir de sus apuntes y los que otros cuatro

estudiantes conservaron de los cursos dictados por Saussure. Circunstancia que nos lleva a sumar a la pregunta por la autoría, la de las razones por las cuales Saussure se negó a escribir las lecciones de sus cursos.

Saussure es el legítimo y auténtico autor del *El Cours*. A todas luces es equívoco y desmesurado ir contracorriente de este hecho evidente y tangible. Piénsese en dos circunstancias hipotéticas que nos permiten corroborar dicha afirmación: 1. ¿Hubiese sido posible reconstruir el pensamiento saussureano de no haberse publicado *El Cours*?, 2. Si no hubiesen sido los amanuenses de Saussure ¿pasarían a la historia los nombres de Bally y Sechechaye?, ¿tendrían algo por decir en materia de lingüística de no haber tenido por maestro a Saussure?

A pesar de la reticencia de Saussure por la escritura contamos con otras fuentes que nos permiten el acceso de primera mano a su pensamiento: las lecciones inaugurales que antecedían sus cursos de lingüística general, su tesis sobre el sistema primitivo de las vocales en las lenguas indoeuropeas, el análisis sobre los Nibelungos, alguna que otra intervención en la sociedad de lingüística de París, los cientos de manuscritos inacabados que fueron encontrados en su residencia al momento de su muerte, más los testimonios de los estudiantes que asistieron a sus clases.

Estos documentos hablan por sí solos, permiten trazar una línea auténtica de pensamiento que se prolonga y se extiende por las coordenadas delimitadas desde los primeros trabajos de Saussure hasta los del periodo ginebrino, antes de su muerte. Inclusive, puede afirmarse que desde sus inquietudes juveniles por el Sánscrito, Saussure fue absolutamente saussureano. Las

primeras investigaciones muestran una mente capaz de desafiar, con lucidez y arrogancia, las añejas teorías gramaticales y filológicas imperantes en sus días.

Por lo tanto, puede colegirse que el método saussureano existía antes de *El Cours*. Posiblemente, sin este último, la reconstrucción metodológica y epistemológica hubiese sido más pausada y difícil, en todo caso, sus ideas estaban plasmadas en sus trabajos y eran accesibles. Insistimos en que el mayor aporte de Saussure reside en ofrecer las condiciones de posibilidad epistemológicas para la concreción del saber lingüístico. En este sentido, Bally y Sechechaye no vendrían a ser más que los altoparlantes de Saussure, su tarea fue la de simples recolectores, reproductores y divulgadores de las ideas de su profesor. En últimas, su participación es secundaria y servil frente a Saussure.

Sin embargo, queda la duda de ¿por qué Saussure se negó a escribir sus clases? Uno de los primeros datos con los que contamos al momento de auscultar la biografía de Saussure nos indica que provenía de una familia con una cómoda posición económica, dedicada, en su mayoría, a los placeres del saber y el conocimiento de las ciencias exactas y, por tanto, era de esperarse que el único integrante dedicado a una “ciencia social” dejara un basto cúmulo de escritos, máxime cuando su objeto de estudio era la lengua. Sin embargo, el legado escrito de Saussure fue bastante limitado.

La correspondencia que mantiene con Meillet ofrece algunas luces para comprender la abstinencia de Saussure frente a la escritura de un texto fundacional; si escribiese – decía – “[E]l resultado será, a pesar mío, un libro donde sin entusiasmo, explicaré por qué no existe un solo término usado en lingüística al cual yo conceda algún sentido. Y sólo después de eso, lo

confieso, podré reemprender mi trabajo en el punto donde lo había dejado” (Mounin, 1971, p. 16).

Saussure comprende que la labor de replantear y reformular las teorías y doctrinas que hasta la fecha se habían ocupado del lenguaje y la lengua constituía una labor titánica y descomunal que además, lo arrojaba a una encrucijada que le obligaría a decidir entre dilucidar, comentar y redefinir la lingüística, o continuar trabajando en las investigaciones de la lengua propiamente dicha. Como es sabido, Saussure decide trabajar la lengua como fenómeno, de este modo la teoría quedaría implícita en sus trabajos ¹⁹.

Por esta razón, su obra está dirigida a la estructuración y ejecución de su método más que a la teorización, pues la obra saussureana se escribe al ritmo en que avanzan sus trabajos. La labor de sus más grandes interpretes, como Trubetzkoi o Jakobson, consistió en deducir los principios del sistema saussureano. Podríamos decir que la obra de Saussure es el territorio y sus clases y apuntes de clase, compilados por sus juicios alumnos, como un viejo mapa borroso y complejo tiene como punto de llegada los principios Saussureanos. Luego entonces la pregunta que habría que formularse en cuanto a *El Cours es*: ¿Qué tan fácil habría sido encontrar esos principios si sus alumnos no nos hubiesen dejado ese mapa?

2.2. Los paradigmas que precedieron al método lingüístico

El término *paradigma* ha sido acuñado y polemizado en la historia de la ciencia por T. S Khun desde la publicación de su ensayo *¿Qué son las revoluciones científicas?* (1922), texto ya casi canónico para el estudio de la filosofía e historia de las ciencias. Una de las virtudes que apreciamos en este ensayo y con la que también cuenta *La estructura de las revoluciones*

¹⁹ Hecho que se puede corroborar en el artículo “Sobre los principios de fonología” publicado en 1897.

científicas (1964), del mismo autor, es la de introducir un ejercicio de “ponderación”²⁰ (si se nos permite llamarlo de esta manera) de los hechos, eventos y teorías que intervienen en el desarrollo de una teoría.

Retomamos la categoría *paradigma* para identificar algunos de los hechos, eventos y/o teorías que antecedieron y posibilitaron la concreción de la lingüística como ciencia para luego estudiar en detalle el método epistemológico lingüístico como tal. Además, el concepto de “paradigma” nos permitirá establecer aquellas condiciones de posibilidad – en las que insiste Foucault– teóricas y metodológicas sin las cuales difícilmente se hubiese llegado a un estadio de desarrollo sistemático del saber lingüístico.

Partimos de la premisa según la cual en el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure se concreta epistemológica y metodológicamente la lingüística, las razones que sustentan esta afirmación serán objeto de estudio en los siguientes apartados, por ahora, se expondrán de forma genérica aquellos paradigmas desde los cuales es posible identificar los puntos de quiebre y de *rennaissance* desde los que se logró configurar un saber tal como la lingüística, estos paradigmas son el método comparativo y el método historicista.

a. El método comparativo

²⁰ Es gracias a esta ponderación que hoy comprendemos el término de paradigma científico a partir de la distinción mesurada del conjunto de hechos que constituyen la historia de las ciencias, entre: meras circunstancias que acumulan datos y las revoluciones científicas, “Los cambios revolucionarios (revoluciones científicas) son diferentes y bastante más problemáticos. Ponen en juego descubrimientos que no pueden acomodarse dentro de los conceptos que eran habituales antes de que se hicieran dichos descubrimientos” (Khun, 1995, 59). La consecuencia más relevante de las revoluciones científicas es el cambio de paradigma de pensamiento respecto a las teorías anteriores encargadas de describir un determinado estado de cosas. En este sentido, al cambiar el paradigma de pensamiento o la noción de mundo, también se genera un cambio en el *sentido* de las palabras que describían dicho estado de cosas, es decir, el sentido de las palabras se erosiona en el paso de un paradigma a otro, y por tanto, Khun insiste en la idea de una renovación semántica cada vez que las palabras no logren “acomodarse” dentro de un sistema conceptual.

Una de las obsesiones que ha motivado no pocos estudios sobre el lenguaje ha sido – parafraseando el título de un libro de Umberto Eco – *La búsqueda de la lengua perfecta* (Eco, 1993), especialmente, en la Edad Media se encuentran disertaciones tan complejas como interesantes donde encontramos registros de estudios gramaticales, sintácticos, lógicos y cabalísticos ávidos por demostrar, cada uno de ellos, un origen absoluto y perfecto de la lengua.

No sin razón, hallamos en los textos de Abelardo, San Alberto Magno, Alligeri, Boecio, por mencionar tan solo algunos, una relación “modal” entre lenguaje, pensamiento y naturaleza de las cosas desde la cual se explica el principio de la facultad del lenguaje como un “don otorgado por Dios a los hombres”, es decir, los hombres a través del lenguaje manifiestan la “esencia divina” de las cosas (Cfr. Beuchot, 1991) y, por lo mismo, pueden llegar a representarse la perfección de Dios. Eco concluye que en esta relación modal en la que piensa buena parte de la Edad Media y la Modernidad se representan: los principios de una gramática universal, la causa formal, el principio general estructurador de la lengua tanto en lo que se refiere al léxico como en lo que se refiere a los fenómenos sintácticos de la lengua que Adán²¹ fabricará lentamente, viviendo y nombrando cosas (Eco, 1993, p. 47).

El comparatismo lingüístico del siglo XIX también plantea la pregunta por el origen de las lenguas, sin embargo, descarta un interés por encontrar la lengua perfecta o la lengua divina, sus interrogantes se dirigirán a investigar un principio, el *arché* de la lengua en tanto que elemento orgánico capaz de generar una multiplicidad de lenguas a partir de sí misma.

²¹ Cuando Eco hace referencia a la lengua de Adán lo hace para significar las lenguas naturales. (Cfr Eco, 1993)

Esta búsqueda suscitó un impresionante avance en la gramática de las lenguas por el interés metodológico que supuso comprobar una relación de parentesco entre las lenguas asiáticas y las europeas. El punto de partida de los trabajos de estudiosos como Sir William Jones y Franz Bopp era la caracterización gramatical de las lenguas consideradas “hipotéticamente” como lenguas madre y su posterior comparación. Más aún, el comparatismo también acudió, aunque de forma secundaria, al análisis de registros léxicos y fonéticos para corroborar la relación entre las lenguas.

El entusiasmo por encontrar filiaciones de las lenguas propias con las lenguas madre, es uno de los puntos más seductores para algunos de los autores del idealismo alemán. En el *Discurso a la nación alemana* de Fichte, publicado por primera vez en 1807, se rastrea, con todo y visos delirantes, un avivamiento del malestar nacionalista que desemboca en afirmar la lengua alemana como la lengua divina por excelencia. Así la filiación al origen parece legitimar la pureza indiscutible de una raza o de un pueblo, más por no ser este el tema de nuestra investigación dejamos en este punto la acotación²².

La práctica del método comparatista brindó a los estudiosos de la lengua un gran cúmulo de información sobre la posible relación entre las lenguas y su procedencia. De hecho, buena parte de la lingüística histórica parte de las premisas del comparatismo: (i) las lenguas son organismos; (ii) por la misma razón se pueden establecer relaciones de parentesco y (iii) debido a lo anterior es posible reconstruir una historia de las lenguas en términos genéticos.

²² Esta imagen nos remonta a la influencia del romanticismo en las interpretaciones sobre Rousseau, idea que puede rastrearse desde diferentes ángulos: el romanticismo como pretexto para oscurecer las lecturas, el romanticismo como movimiento que legitima la vuelta al universalismo fundamentalista ,y por último, el romanticismo como pretexto para subordinar todas las lenguas al alemán. Esta última, es quizá una de las ideas más perversas de la filosofía romántica, tras el argumento lingüístico, viene la legitimación de la lengua alemana como la única lengua portadora de la verdad.

Dentro de las razones por las cuales el comparatismo deviene paradigma en el trayecto hacia el sistema saussureano se consideran al menos las siguientes: el comparatismo marcó el método de trabajo predilecto para toda una tradición filológica, en especial de romanistas, que consideraban el nivel gramatical de las lenguas como el más indicado para avanzar en el estudio de estas; así mismo, al concebir las lenguas como órganos emparentables se refleja la visión de mundo de la época influenciada en buena medida por los avances de la biología, y finalmente, puede considerársele un paradigma ya que proporcionó las herramientas necesarias a los estudiosos de las lenguas para responder a los interrogantes que los ocupaban en su momento. Más aún, y pese a que el comparatismo ha sido superado por algunas de las escuelas lingüísticas, este ha sido uno de los puntos de referencia imprescindibles de la metodología lingüística, buena parte de las discusiones vuelven a esta escuela para estar a su favor o para distanciarse de ella.

A Saussure lo podemos situar en el grupo de autores distanciados metodológicamente del comparatismo. En la primera conferencia dictada en la Universidad de Ginebra en 1891 Saussure se refiere a la concepción biológica de la lengua como “un debate cerrado, bien cerrado” (Saussure, 1996, p. 133). Encontramos al menos dos razones por las cuales el profesor ginebrino se hace a un lado de la tradición filológica comparatista y que permiten afirmar un rompimiento entre este paradigma y la nueva configuración metodológica que se concretaría con sus estudios y aportes.

Una de las razones por las que Ferdinand de Saussure marca una diferencia, no solo con el paradigma comparatista sino con los métodos anteriores a él, es la transformadora idea de lengua como sistema. De ahí que la forma de proceder de la filología a través del

comparatismo sea aceptada como un método exclusivamente filológico pero inviable o incompleto al momento de estudiar la lengua como sistema.

Para Saussure por tanto, la filología y su método comparatista tienen un límite: la filología²³ impide concebir la lengua en todas sus dimensiones temporales, por no entrar a discutir la variable espacio, es decir, si bien existe un interés diacrónico por las lenguas en la filología, el análisis sincrónico queda relegado; en este sentido, la filología no entiende la lengua como un sistema de relaciones en un continuo de tiempo, sino que por el contrario, se ocupa de encontrar filiaciones entre lenguas, lo que se resume en palabras de Saussure como: “... no hay lenguas hijas, no hay lenguas madres, no las hay en parte alguna ni las ha habido jamás, porque, ... una lengua no puede tener una muerte natural y en la cama. Solo puede perecer de forma violenta. El único modo en que puede cesar es que se vea suprimida por la fuerza (...)” (Saussure, 1996, p. 137).

b. El método histórico

El segundo paradigma sobre el cual queremos llamar la atención para comprender el surgimiento de la teoría saussureana es el método histórico, aunque de forma más concreta, señalamos que el cambio de paradigma, en esta ocasión, consiste en redefinir la forma en la que interviene el método histórico al momento de hacer una historia de la lingüística. Es decir, aunque para Saussure la lingüística es un saber eminentemente histórico, esta historicidad no puede comprenderse en los términos tradicionales en que se venía elaborado la historia de la lengua.

²³ En el Cahier I de las notas que tomó Ms Constantin sobre el curso de Saussure encontramos la siguiente referencia sobre la filología “La philologie apportait ce nouveau principe: la méthode de l'esprit critique en présence des textes. La langue n'était qu'un des multiples objets se trouvant dans le cercle de la philologie et par conséquent tombant sous cette critique. (...) Mais ce n'était pas encore l'esprit de la linguistique”. (1993, p1.a). Estos apuntes confirman la urgencia de Saussure por configurar un saber autónomo de la gramática y la filología.

Antes de la teoría lingüística de Saussure la intervención de la historia en la lingüística se limitaba a exponer en algunos de sus apartados – que no pasaban de meras descripciones, las más afortunadas de las veces – la clase de lengua que hablaron aquellos pueblos protagonistas de los hechos más memorables registrados por la “historia”. Pero la lengua, en tanto que fenómeno susceptible de una historia propia, solo fue protagonista de su continuidad en el tiempo, una vez reconocida como objeto auténtico de interés científico, lo cual no sucede sino hasta la difusión de las ideas esbozadas en el *Cours*.

Para comprender las razones por las cuales la lengua se hace objeto de su propia historia es necesario recordar la distinción en el plano temporal en que Saussure piensa: diacronía y sincronía. La diacronía refleja la discontinuidad en las diferentes etapas de la lengua y, la sincronía se ocupa de estudiar las propiedades de una lengua en un estado concreto (Cfr. Manoliu, 1973).

A partir de esta distinción es posible concebir la lengua como un hecho concreto y no como simple abstracción. De este modo Saussure sustenta la continuidad de la lengua en el tiempo, categoría que permite rebatir el método comparatista. Una vez aceptada esta premisa, es posible afirmar por tanto, que esta continuidad es lo que permite la transmisión del habla humana y se desvirtúa la idea de una derivación genética de las lenguas, ya que no hay lugar a una suerte de “ruptura del fenómeno” en el tiempo.

El quiebre de paradigma se da entonces cuando Saussure comprende la lengua como fenómeno, lo que lo lleva a rechazar la forma tradicional de elaborar y difundir la historia de las lenguas. El impacto que tuvo esta reformulación “ontológica” de la lengua puede comprenderse en la influencia del pensamiento saussureano sobre la escuela de Praga.

Inclusive, comprender la lengua a partir de estas dimensiones dio paso al desarrollo de una serie de estudios paralelos a la lingüística tal como la *antropología estructural*.

El comparatismo y el historicismo registran como paradigmas en el camino hacia la configuración de la lingüística como saber científico. Cada uno de estos respondió a las necesidades epistemológicas de lo que en su momento se entendió por lengua, además entre comparatismo e historicismo, realmente no encontramos una ruptura de pensamiento, pues en lo esencial – en el concepto de lengua – no difieren. Saussure cambia el sentido del concepto de lengua y modifica así la concepción del mundo lingüístico en lo venidero, tanto así, que la lingüística actual no es más que un pie de página al pensamiento de Saussure, o un intento por mostrar sus falencias: se quiera o no, la lingüística actual solo habla de él.

2.3. Método y epistemología a partir del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure

George Mounin asegura que con la teoría de Saussure la lingüística da un paso epistemológicamente riguroso y contundente: *ce fiasco d'arguments contient sans doute de justes aperçus, mais on peut penser que l'élaboration vraiment théorique en est encore à faire sur le plan d'une épistémologie plus rigoureuse*²⁴ (Mounin, 1968, p. 44), punto en el que estamos, nuevamente, de acuerdo con el profesor Mounin.

Esta afirmación no es novedosa y ha sido aceptada prácticamente sin discusión por la tradición lingüística. Así, antes de insistir en este lugar común, parece pertinente virar la atención hacia cuestionamientos como los siguientes, cuyo análisis sugiere elementos epistemológicos para

²⁴ Los argumentos que se sustentan allí tienen sin duda una visión de conjunto. Aunque podría pensarse que la elaboración teórica sobre un plano epistemológico podría ser más rigurosa y está aún por hacerse.

sustentar el porqué la lingüística opera como ciencia: ¿podría considerarse un método la propuesta lingüística saussureana, si es así, cómo opera metodológicamente?

Si nos detenemos en los textos que conforman la obra de Saussure, desde un punto de vista epistemológico, advertimos un distanciamiento manifiesto de cualquier postura metafísica tal y como se había entendido en la Modernidad. No hay un interés oscurantista ni místico en sus planteamientos, encontramos por el contrario un afán por exponer un tema complejo – demasiado complejo – con la mayor claridad posible. Actitud a la que a bien puede dársele el título de criticista, en el entendido de una versión kantiana del criticismo, desde la que se comprende por tal, la necesidad de refutar toda metafísica con pretensiones científicas o como la necesidad de acudir a la pura razón con el fin de legitimar las posibilidades del conocimiento.

Desde una perspectiva científica la actitud criticista deriva en: (i) la delimitación del conocimiento científico, (ii) la reducción de toda explicación a una explicación epistemológica y (iii) la necesidad de determinar las condiciones de validez del conocimiento de toda ciencia (Cfr, Sánchez Meca, 2012, p.284). Gestos que encontramos constantemente en Saussure. Por ejemplo, en el *Cours* se plantea la necesidad de definir el problema de estudio de la lingüística, delimitarlo, y sobretodo, distinguirlo de los demás saberes que se ocupan del lenguaje. *Quelle sera la tâche de la linguistique?, Quel est l'objet à la fois intégral et concret de la linguistique?, Qu'est-ce que fait le langage?, Quelle est la place de la langue dans les faits de langage?*²⁵ (Cfr. De Saussure, 1965).

²⁵Cuál será la tarea de la lingüística, cuál es su objeto integral y concreto, cuál es la función del lenguaje, cuál es el lugar de la lengua en los hechos del lenguaje?

La necesidad – de delimitar y concretar un objeto de estudio – corresponde al primer momento (llamamiento) metodológico, el más dicente, de la propuesta saussureana²⁶. Pero delimitar y definir un fenómeno no constituye, por sí mismos un método, falta entonces establecer la forma, los caminos, en los que este se manifiesta y es funcional en la vida de los hombres.

La mera descripción informa, recrea – si acaso – y puede ocupar cientos de archivos sueltos de consulta, pero nada vale este esfuerzo si no existe una comprensión dinámica de un saber. Si algo nos ha enseñado el criticismo kantiano es que el pensamiento nos lleva hacia lugares habitables y fértiles.

Saussure no solo saca la lingüística de un lugar parco y olvidado, la lleva al habitable y fértil lugar que es el **sistema**. La sistematicidad de la lengua permitirá el surgimiento de una de las ideas más influyentes del siglo XX: el estructuralismo.

Para saber cómo opera metodológicamente la lingüística en Saussure diremos en un primer momento que lo hace como un sistema independiente, conformado por un objeto de estudio definido, unos principios y unas leyes.

²⁶ Además de las referencias que podemos encontrar en el *Cours de linguistique* encontramos en los apuntes de sus estudiantes notas que confirman la perspectiva científica de Saussure “La linguistique aura à reconnaître les lois qui sont en jeu universellement dans le langage et d'une façon absolument rationnelle, séparant les phénomènes généraux de ceux qui sont particuliers à telle ou telle branche de langues. Il y a des tâches plus spéciales qu'on pourrait rattacher; elles concernent les rapports que la linguistique doit avoir vis-à-vis de certaines sciences. Les unes sont en rapport pour lui emprunter des renseignements, des données, et les autres au contraire pour lui en fournir et l'aider dans sa tâche” (Cfr. Apuntes de Ms Constantin). *Traducción: La lingüística deberá reconocer las leyes que universalmente están en juego en el lenguaje, y de modo absolutamente racional, debe separar los fenómenos generales de los que son particulares a una u otra rama de lengua. Una de las tareas más especiales que se podrían mencionar; conciernen a las relaciones que la lingüística debe tener en cuenta respecto a ciertas ciencias. Las unas le servirán para pedir prestado información, datos, y otras, al contrario, para fortalecerla y ayudarla en su tarea.* De acuerdo al contexto, podemos inferir que dentro de las ciencias que sirven a fortalecerla se encuentra la filosofía.

Objeto de la lingüística para Saussure: el objeto de la lingüística en el que piensa Saussure es la lengua. Como lo hemos advertido líneas atrás, la lengua no es un objeto abstracto, ultra sensitivo o ideal, sino un sistema de oposiciones entre unidades lingüísticas donde hay una correspondencia entre un concepto y una imagen acústica.

Esta definición acepta dentro de los límites del objeto lingüístico un interés, exclusivo, por la vida normal y regular de las lenguas, así que por contraste, no habría un lugar legítimo en la lingüística saussureana para ocuparse de asuntos como el origen de la lengua o del lenguaje, la atribución simbólica de las onomatopeyas o el estudio de cualquier evento generado en un estadio previo a la lengua en tanto que sistema. Pues siguiendo una lectura estricta del ginebrino – y si se nos permite hilar fino, siguiendo a Kant – afirmamos que se conoce *el y a través* del sistema.

Igualmente, de esta definición se desprende otro término vital para la comprensión de la teoría lingüística saussureana, la oposición. En principio, esta oposición se da entre las unidades lingüísticas propiamente dichas. Sin embargo, la operación binaria no termina allí, esta comprende además la oposición o contraste entre categorías como: articulación bucal y sonido; lengua y palabra; lenguaje social e individual; sistema establecido y evolución. Esta oposición confirma una vez más que para Saussure la lengua es como una hoja de papel, de la cual es imposible separar una cara de la otra, aunque cada una de estas sea ostensiblemente diferente la una de la otra.

Las unidades lingüísticas adquieren un valor (o identidades) al interior de la lengua gracias al sistema de oposiciones²⁷. Posiblemente, insinuando una influencia de la dialéctica hegeliana²⁸

²⁷ Prenons d'abord les mots comme termes d'un système, et il y a nécessité de les envisager comme les termes d'un système. Tout mot de la langue se trouve avoir affaire à d'autres mots, ou plutôt il n'existe que par rapport

en el pensamiento de Saussure, asemejemos mejor la apuesta del profesor ginebrino por tratar de acuñar e imponer una suerte de valores a un sistema que en principio resulta absolutamente caótico.

Principios del sistema saussureano: en principio la lengua sugiere una aporía por su capacidad de estabilidad y cambio. Al apreciarla en su sistematicidad, en sus límites, es inevitable percatarse que comunidades enteras durante años hayan llamado de forma más o menos regular al “mismo” árbol en español o *arbre* en francés. La regularidad, sin embargo, no es la norma. La aporía resulta acabada cuando la misma sistematicidad admite que una lengua distinga en dos momentos de su *historia* el *fōt* del *foot* (Cfr. Saussure, 1965).

Saussure reconoce en el sistema de la lengua la dualidad – no excluyente – entre la estabilidad y el cambio. La presunta aporía empieza a desvanecerse cuando Saussure esclarece la naturaleza del signo como aquella categoría lingüística que justifica la continuidad y la transformación de las lenguas, por lo que Saussure postula el *principio de la continuidad y transformación de la lengua*.

El principio de *continuidad y transformación* caracteriza el sistema lingüístico como una institución con vocación de permanencia y mutabilidad en el tiempo. El signo lingüístico

aux autres mots, et en vertu de ce qu'il a autour de lui. C'est ce qui ne peut manquer de devenir toujours plus clair, quand on se demande en quoi consiste la valeur d'un mot, quoique au premier moment une illusion nous fait croire qu'un mot peut exister isolément. La valeur d'un mot ne vaut à tout moment que par rapport aux autres unités semblables. (Saussure, Cahier X, p. 128) *Traducción: Primero, tomemos las palabras como términos de un sistema, de hecho se hace necesario contemplarlas como los términos de un sistema. Toda palabra de una lengua se encuentra en relación con las otras palabras, o quizás, para ser más exactos, no existe más que en relación a las otras palabras y lo que existe alrededor de estas. Esto debe quedar muy claro, pues al momento de preguntarnos por el valor de una palabra, aunque en un primer momento nos dejemos arrastrar por la ilusión que las palabras existen de forma aislada, el valor de una palabra, insistimos en ello, es en todo momento el que surge de la relación con las otras unidades similares.*

²⁸ En el texto de Víctor Henry *Antinomies lingüísticas. Le langage Martien* se proponen tres antinomias rescatadas de la obra de Hegel y de las que posiblemente Saussure estuvo influenciado al momento de desarrollar su pensamiento, estas son: 1. El lenguaje es una abstracción. El lenguaje vive. 2. El lenguaje tuvo un comienzo que es interesante de investigar. La pregunta por el origen del lenguaje no se puede responder. 3. El lenguaje no se adecua al pensamiento. El lenguaje expresa el pensamiento de forma exacta.

como ya es bien sabido diferencia dos elementos, el significante y el significado. El primero refiere al concepto mientras que el segundo la imagen acústica. El significante es continuo, lineal, mientras que el significado es arbitrario, mutable.

Aprender la lengua materna es una tarea vitalicia que atañe a todos los hombres. Asimilar y utilizar un sistema lingüístico concede o ubica al hablante en una tradición cuyas instituciones lo superan por los años, los monumentos y las ruinas ocasionadas por las posibilidades de cada universo lingüístico. No sucede, declara Saussure, que un hombre se levante en la mañana y dé los buenos días en latín y al acostarse en la noche se despida en una lengua absolutamente nueva como el francés.

Así entonces, algunas de las propiedades que justifican el carácter continuo e inmutable de la lengua están estrechamente ligadas a la existencia y permanencia de las instituciones, las cuales perduran más o menos invariables, y por tanto, superan la capacidad innovadora del individuo. Este asume más un papel de guardián y transmisor que de creador.

La lengua se desplaza continuamente en el tiempo, en este plano permanece y es allí también donde acaece su transformación. La mutabilidad o transformación es admisible por el carácter arbitrario del signo, es decir, por las condiciones azarosas de su conformación (ciertamente Saussure piensa en la cadena fónica).

A partir de esta premisa, Saussure justifica el carácter mutable de la lengua como el desplazamiento entre el significante y el significado, es decir, el distanciamiento que sobreviene en el tiempo entre una imagen acústica y la idea del objeto representado, pensemos por ejemplo, en la transformación del signo *oikos* del griego que hablaron Platón y Aristóteles y el “equivalente” en nuestro español del signo hogar. Advertir la magnitud de la

metamorfosis de estos signos permite comprender, *grosso modo*, la idea del desplazamiento entre el significante y el significado ideado por Saussure.

Algunos de los eventos en los que se manifiesta este desplazamiento en el continuo de la lengua son: (i) la imagen acústica permanece, o mantiene alguna relación con elementos que le antecedieron, pero su significante cambia, el *necāre* del latín clásico – matar – ha devenido en el francés *noyer* – ahogar – ; (ii) al contrastar en dos momentos distintos de la lengua dos signos que aparentemente mantienen una relación, se encuentra una alteración tanto en su significante como en su significado, es el caso del *necāre* al que se opone el *necare* del latín vulgar del siglo V que ya significaba ahogar; y (iii) la mutabilidad de la lengua se manifiesta también desde un plano material o gramatical, sin que necesariamente surja un cambio en el significante, en el antiguo alemán *dritteil* (el tercio) en alemán moderno se ha hecho *Drittel* (De Saussure, 1974, pp. 236 - 247).

No es suficiente adquirir consciencia de la dualidad ontológica del signo lingüístico para comprender el sistema de la lengua, las correspondencias entre la materia fónica y la imagen del signo lingüístico serían invisibles ante los ojos de un lingüista carente de un elemento de carácter axiológico, que necesariamente integra el sistema de principios saussureano, y que de algún modo, también se convierte en una exigencia que nace del intuitivo y pragmático sentido común: el estudioso de la lengua está obligado a conocer varias lenguas para deducir las leyes universales (Cfr. Saussure, 1996). Exigencia a la que necesariamente adherimos.

Leyes del sistema saussureano: el epíteto de ley – en el entendido científico – sobrepasa la capacidad y el interés de esta investigación, no es la intención de este trabajo “legislar” sobre la teoría lingüística de Saussure, más aún, sí corresponde a la naturaleza de este texto elaborar

algunas precisiones metodológicas al respecto tal y como se ha anunciado desde su introducción.

En este entendido, se expondrán aquellas premisas que explican los estados de continuidad y transformación del mecanismo o sistema lingüístico saussureano. En lo posible estas proposiciones cumplen con los requisitos básicos de la lógica formal, esto es la identificación de dos o más variables que representan las propiedades de los sistemas, evitando en lo posible, componer falacias de cualquier tipo (Copi & Cohen, 2011, p. 5).

Las premisas que encontramos en la obra de Saussure son las siguientes:

- ❖ Las leyes de la semiología se aplican a la lingüística.
- ❖ El sistema lingüístico debe encontrar un punto de equilibrio o concreción, solo así permanece y se transforma en el tiempo.
- ❖ La transformación se da cuando acaece un cambio de ordenación e interrelación de los elementos del sistema, no es el sistema el que se transforma.
- ❖ El contraste entre las identidades y diferencias de los elementos lingüísticos del sistema propicia la transformación.

La obra de Saussure tiene incidencia teórica y práctica en el saber lingüístico, como la han tenido los trabajos de Galileo Galilei o Kant en astronomía y filosofía respectivamente, y es la de reconocer una serie de problemas –camuflados por la natural tendencia al error de los hombres – describirlos e indicar una posible solución “razonada” a los interrogantes propuestos. El trabajo de Saussure ha sido el de reconocerlos síntomas latentes de la lengua entre el *caos* y el *logos*.

3. A manera de reflexión metodológica, el método lingüístico saussureano más allá del empirismo

A lo largo de estas páginas se han desarrollado algunas de las razones teóricas y epistemológicas a partir de las cuales se pueden ratificar que la lingüística de Saussure opera como ciencia en el plano teórico y práctico.

Particularmente, se ha insistido en el carácter metodológico del trabajo saussureano, pues tal y como se ha expuesto, es este el punto de partida, y posiblemente el que ha implicado un impacto más notable para el desarrollo de trabajos lingüísticos que tímidamente se han alejado de la mera descripción – en ocasiones estéril – avanzando, en consecuencia, hacia el desarrollo de problemas y soluciones concretas a las preguntas suscitadas alrededor del interrogante por la naturaleza de la lengua.

Son dos los momentos o parajes que comprenden el marco de la argumentación. El primero de ellos corresponde a la génesis de la metodología científica concordante con el momento más próspero, agitado y violento de la obra de Galileo Galilei. Este evento deriva en una posición empirista e inductista frente al modo de proceder de la ciencia. Es decir, el científico está presto a observar la naturaleza y deducir leyes generales de los fenómenos de los que se ocupa, de modo tal, que busca describir la realidad. Esta tradición conduce, con matices en su interior, (de los que no nos ocuparemos en este trabajo) a una propuesta lógico-formal con los aportes de la escuela positivista de Russell, quien insiste en un modelo proposicional geométrico-matemático para describir el mundo.

El segundo momento corresponde a la exposición del método lingüístico de Saussure, el cual situamos, dentro de una tradición epistemológica, y por tanto, científica, debido a la propuesta sistemática o estructuralista desde la que se comprende la lengua como fenómeno.

La propuesta del profesor ginebrino no solo demarca un cambio de paradigma dentro de una tradición gramatical de la lingüística: el *Cours* propone una lingüística moderna de forma sistemática, es decir, concibe y formula cómo es y funciona la lengua. Parte de una realidad, responde a un problema o problemas determinados, es autónomo, ofrece explicaciones, y además, abre la posibilidad de comprobar su grado de veracidad o falsedad a través de métodos de testeo, como por ejemplo, la falsación²⁹.

Este contexto promueve la discusión acerca del lugar epistemológico que ocupa una teoría de corte estructuralista como la de Saussure, donde hay lugar a plantearse el siguiente interrogante: ¿si la propuesta lingüística saussureana es científica, podemos, entonces, concluir que está encuadrada dentro de una corriente empirista, de no ser así, cuál es su lugar dentro del panorama epistemológico?

Alrededor del empirismo como mecanismo avalado para alcanzar el “conocimiento científico” existen discusiones insondables. Hay quienes, como Russell, continuaron ocupándose de este asunto; mientras que Karl Popper, se desentendió decididamente del problema de la validez de este método para justificar el conocimiento científico.

La lingüística no ha sido ajena a este debate: encontramos en trabajos como los del profesor Xavier Laborda Gil – doctor en lingüística – un empeño por demostrar la relación entre el empirismo y el estructuralismo con la pretensión de desvirtuar la independencia de la

²⁹ Siguiendo a Popper.

lingüística como ciencia. En un apartado en el que viene de confirmar que el inicio del estructuralismo lingüístico se encuentra en los textos de Saussure publicados por Bally y Sechehaye, el profesor Laborda Gil asegura que: “Si se hubiera de hacer una definición, con tres notas, del estructuralismo americano³⁰, diríamos que es una **lingüística descriptiva**, basada en un **empirismo lógico** y en una **psicología conductista**”³¹ (Laborda Gil, 1978, p. 304).

No compartimos en absoluto la relación que procura el profesor Laborda Gil, consideramos impreciso adjudicarle estas características de naturaleza empirista al estructuralismo de Saussure, y en general, a todo estructuralismo. Si observamos detenidamente cada una de las razones que expone el profesor Laborda Gil para justificar su afirmación, encontramos que se pueden desvirtuar, al menos, como se sigue:

(i). El sistema lingüístico saussureano persiste en superar la etapa estrictamente descriptiva en la que se encontraban los estudios de la lengua desde los primeros aportes filológicos hasta los neogramáticos. No hay un interés por hacer historia (en el sentido tradicional) en el planteamiento estructuralista, de hecho, el sistema tal y como se concibe a partir de Saussure elude el contexto histórico para operar y justificarse.

Insistimos en la idea de que el sistema saussureano consiste en la oposición de entidades que adquieren valor exclusivamente por esta dinámica. Por lo tanto, al centrarse el sistema lingüístico saussureano en el sistema de oposiciones no considera la descripción o acumulación de *corpus* como un medio adecuado de proceder al momento de considerar el sistema de la lengua como un objeto científico. La finalidad de los cortes sincrónicos, por

³⁰ En el contexto del texto se entiende el estructuralismo americano, especialmente por Bloomfield, como el continuador de buena parte del estructuralismo de Saussure.

³¹ Negrilla fuera de texto.

ejemplo, está dada más en la comprensión del valor que han adquirido las unidades lingüísticas en un estado de la lengua, que en la acumulación de una lista de palabras que intente describir este estado. No se trata entonces de describir el sistema lingüístico sino de identificar las oposiciones que le permiten al sistema adquirir valor, obviamente, lingüístico.

(ii) No hay lugar a caracterizar el sistema lingüístico saussureano dentro del “empirismo lógico”. Esta afirmación es desmedida y descontextualizada. La primera razón, la más evidente, es que los problemas e intereses de los empiristas lógicos (casi contemporáneos a Saussure) distan en forma y en materia de los del ginebrino.

Si bien, una lectura descuidada y ligera de los empiristas lógicos y Saussure, lleva a inferir la existencia de un “aparente” interés común por el estudio del símbolo lingüístico, en sentido estricto, no es posible ir más lejos en esta relación: para los empiristas lógicos el interés principal recae en la relación del significado con la realidad, es decir, se ocupan de determinar la realidad a partir de la correspondencia con los enunciados lógicos formales. Mientras que para Saussure esta relación recae en una suerte de arbitrariedad. Además, su punto de partida es la lengua en sí, como fenómeno, como realidad.

Otra de las razones que nos llevan a distanciarnos de la afirmación del profesor Laborda Gil tiene que ver con las implicaciones epistemológicas del empirismo. Es pertinente aclarar que la propuesta saussureana se desprende por completo de la idea según la cual la aprehensión del conocimiento científico es el resultado de la observación y la experiencia. Así, el sistema lingüístico de Saussure no es la deducción de un conjunto de observaciones de la lengua. La propuesta lingüística saussureana responde más a aquellas formas puras de pensamiento a las que se refirió Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, es decir, las formas en las que el intelecto

se manifiesta imponiendo sus leyes a la naturaleza y no la naturaleza imponiendo las leyes al intelecto. (Cfr. Kant, 2000, p. 104 y ss.).³²

(iii) En consonancia con lo anterior encontramos en Saussure conciencia de la distinción entre el empirismo y la razón como formas de concebir los hechos lingüísticos. A continuación citamos en extenso un apartado de sus *Escritos sobre lingüística general* donde el autor declara la complejidad y la necesidad de partir de esta diferencia para comprender la naturaleza del sistema lingüístico:

“No se nos oculta que la gran dificultad de nuestra exposición (y la que desnaturalizará continuamente, mucho nos lo tememos, el sentido de nuestras observaciones en la mente de algunos lectores) viene del error mismo que este opúsculo tiene por destino combatir. En la actualidad hemos llegado a concebir que los hechos del lenguaje, expresados en relación con una época dada, representa *ipso facto* un modo EMPÍRICO de expresar estos hechos, mientras que el modo RACIONAL de expresarlos sería exclusivamente el que recurre a los períodos antecedentes. Nuestra finalidad es mostrar que cada hecho del lenguaje existe a la vez en la esfera del presente y en la del pasado, pero con dos existencias distintas, y supone no UNA sino, normalmente, DOS EXPRESIONES RACIONALES, igualmente legítimas, tan imposibles de suprimir una como otra [...]”³³ (De Saussure, 1996, p. 49).

³²La propuesta “estructuralista” de Saussure aparece en un contexto en el que la puja entre el empirismo absoluto y la metafísica ha sido menguada en gran medida por la obra de Kant en su “Crítica de la Razón Pura”. Líneas atrás hemos expuesto algunas relaciones entre la obra de Kant y la teoría de Saussure donde rastreamos en este último una influencia del criticismo kantiano. Sin embargo, esta relación parece ir más allá de la actitud criticista del ginebrino, la propuesta lingüística representa las formas puras del pensamiento que superan la mera aprehensión por los sentidos o la experiencia, a lo que se conoce como “la revolución copernicana” en Kant.

³³ Lo resaltado es original.

La forma en la que la lingüística contemporánea concibe los fenómenos de la lengua es absolutamente racional en el plano sincrónico y diacrónico. Por oposición al empirismo, los hechos generados por el sistema de la lengua no se aprecian o recolectan como manzanas en cosecha. El signo lingüístico opera de forma independiente a los hechos históricos con los que frecuentemente se confunde. En este sentido, por modo racional en Saussure, podemos entender aquellas operaciones de oposición mediante las que el signo adquiere valor lingüístico.

La propuesta metodológica saussureana no se adscribe ni a las posturas epistemológicas idealistas ni empiristas. Si aún persistiese un afán por asemejarla a alguna corriente, podría inscribirla, **parcialmente**, al *criticismo* kantiano, sin embargo, esta respuesta no resulta del todo satisfactoria, pues como ya varios autores de la talla de George Mounin, Lévi-Strauss o Louis Hjelmslev, atinaron a advertir: el sistema saussureano es un método *sui generis* que posteriormente se conocerá como estructuralismo, por lo que adscribirla a un método anterior, sería confesar nuestra falta de cuidado en su lectura. Por esta razón, Saussure se inscribe en la lista de los creadores de discursividad, capaces de delinear un camino auténtico que traza vías para recorrer un camino hacia futuro.

TERCER CAPÍTULO

La falsación, Rousseau y Saussure

La falsación es el método epistemológico propuesto por K. Popper, que permite validar de entre dos teorías que se ocupan del mismo objeto de estudio, cuál de ellas aporta un grado mayor de veracidad. La selección de este método se circunscribe a la necesidad explícita de ese trabajo de verificar y comprobar que de las dos teorías estudiadas anteriormente (la propuesta por Rousseau y Saussure), es la teoría saussuriana aquella que no solo aporta más información verificable respecto al origen de la lingüística como ciencia, sino que solamente en esta se encuentra de forma explícita un interés genuino por establecer, ordenar y generar la posibilidad de sistematizar la lingüística en términos científicos.

Más allá de la necesidad que orientó la selección del método popperiano, se impone el canon epistemológico que actualmente enmarca y guía el testeado de los discursos científicos, pues como es bien sabido por los estudiosos del tema, hasta el momento no se ha propuesto una alternativa más consistente a la falsación para validar las teorías con pretensiones científicas. Sin embargo, no se niega que una de las fuertes críticas al falsacionismo viene de la escuela kuhniana que plantea la siguiente pregunta ¿acaso no resulta “inconmensurable” comparar dos teorías que en momentos distintos de la historia respondieron a necesidades y contextos científicos diferentes? Puesto que no se desconoce el peso que representa esta crítica en el contexto epistemológico, en las siguientes páginas se abordará y responderá a este interrogante de forma minuciosa lo que permitirá contextualizar y ampliar la comprensión de la metodología popperiana.

1. El método poppereano

En los capítulos anteriores están formuladas de manera general las tesis de Ferdinand de Saussure y de Jean Jacques Rousseau sobre la “lengua”. La primera está contextualizada dentro de una tradición “científica” mientras que la segunda pertenece indiscutiblemente a una tradición filosófica³⁴.

De la propuesta de Saussure se deriva un sistema de oposiciones a través del cual la naturaleza y funcionamiento de la lengua es comprensible en tanto que fenómeno y sistema respectivamente. Uno de los objetivos notables de este trabajo es el de sustentar la autonomía de la lingüística frente a otros saberes considerados “auxiliares”; en esto, Saussure empieza por delimitar el objeto e intereses propios de la lingüística, la lengua, hasta conseguir el fundamento metodológico en el sistema o estructura.

El *Essai*, en cambio, resulta un texto complejo y confuso en muchos de sus pasajes por la abundancia de temas e “imágenes”, lo que sumado al estilo propio del autor, hace de su obra, por sí misma, una fuente activa de no pocas interpretaciones provenientes de los más diversos temas e intereses de sus lectores.

Por ejemplo, dentro de algunas de las formas de lectura propuestas para el *Essai* se encuentran: la historia del hombre en comunidad contada a partir la necesidad de lenguaje, la

³⁴ La diferencia entre estos abordajes radica en las formas en las que desde una y otra se ofrecen explicaciones de los fenómenos sobre los cuales se ocupan. Mientras que desde el plano científico, hay una necesidad de explicación sistemática y epistemológica; en el plano filosófico, especialmente, desde un romanticismo filosófico, no encontramos el mismo afán de rigurosidad y sistematicidad explicativa.

reivindicación de la naturaleza sensible del buen salvaje, la superioridad de la belleza de las lenguas y la música tonal.

Una de las semejanzas, y posiblemente la única, entre los trabajos de este par de ginebrinos, resulta de escrutar en las distintas fuentes en lingüística, filosofía y textos de divulgación, el impacto y eco con el que han contado estos textos al momento de estudiar temas directa e indirectamente relacionados con la lengua. Por lo que se advierte una influencia no despreciable de estos autores en la construcción de la noción de “lengua”.

En este punto de la investigación se confrontarán los postulados de las tesis expuestas en el *Cours* y en el *Essai* a través del método propuesto por el filósofo Karl Popper, conocido como *falsación*. Recordemos que el problema del que parte esta investigación se resume del siguiente modo: dadas las constantes y reiteradas afirmaciones, ¿es posible considerar a Rousseau como el padre o precursor de la lingüística debido a las tesis propuestas en el *Essai*?

La falsación se ha preferido entre otros posibles métodos de análisis porque facilita la exposición “en contraste” de las teorías sometidas al estudio lógico, y a su vez, permite evaluar el grado de veracidad formal y pragmática de cada una de estas en el contexto lingüístico. La tarea consiste pues, en corroborar si en las tesis roussonianas se encuentra algún aporte o postulado tan significativo, como para afirmar que allí, hay lugar para establecer el origen de la lingüística o si por lo menos se encuentra algún indicio que permita atribuirle el título de precursor, tal y como lo han afirmado los autores expuestos en el capítulo anterior. Todo esto en contraste con la propuesta lingüística de Saussure a quien se le ha atribuido, pero no demostrado, igualmente, el carácter de padre de la lingüística.

La falsación sugiere como punto de partida el siguiente interrogante: entre dos teorías que se pronuncian sobre un mismo asunto o que intentan resolver un problema cercano, ¿cómo determinar cuál es válida?, lo que en términos estrictamente popperanos se puede formular del siguiente modo, ¿cuál comprende un mayor contenido de verdad?

En su intento por responder este interrogante, Karl Popper afirma categóricamente en su obra (Cfr. Popper, 1996, pp. 17-113) que el conocimiento humano es un constructo en incesante desplazamiento. Afirmación que anula toda pretensión de búsqueda de certeza, verdades absolutas o autoridades vitalicias en cualquier materia. Así, una tesis o una teoría se considera más válida que otra, si aquella tiene un contenido mayor de verdad con respecto a esta última.

La deducción de la validez en el sistema de falsación se logra a través de un proceso de análisis lógico y pragmático de las premisas, que comprenden las explicaciones o soluciones que dichas teorías plantean sobre los problemas a los que se han propuesto responder, y naturalmente, de la eficacia, audacia y novedad de dichas soluciones: pues un logro científico está dado por la calidad de sus problemas y la audacia y la singular solución que proponga el científico (Popper, 1996, p.67).

El curso en el que se desarrolla el proceso de falsación se formula, sucintamente, en los apartados expuestos a continuación:

a. *Postulados de la falsación*: la ignorancia y la tendencia al error defendidos por Sócrates y Jenófanes son bastante apreciadas en la teoría epistemológica de Popper. La razón reside en la comprensión crítica del “conocimiento” – no solo científico – del filósofo austriaco. Conocer no es una fórmula que garantice el abandono de la ignorancia, por el contrario, conocer en el

sentido popperiano representa la tensión constante entre ignorancia y conocimiento, en la pugna por depurar los errores del conocimiento.

Ahora bien, ¿cómo es posible depurar los errores del conocimiento, si el pensamiento humano, según Sócrates, Jenófanes y Popper, es falible por naturaleza?. La respuesta de Popper destaca la validez del sistema crítico³⁵ como la opción o el camino con que cuentan los hombres para someter a prueba cualquier forma de pensamiento. Así entonces, si bien el pensamiento humano suele plantear postulados erróneos, cuenta a su vez, con un método para identificarlos y corregirlos.

Para procurar el avance del conocimiento es necesario someter al filtro de la crítica toda forma de pensamiento. En este sentido, avanzar sugiere alentar el pensamiento a la osadía de la conjetura y la crítica. Si hemos entendido bien a Popper, solo así será posible plantear problemas cada vez más complejos e interesantes: la ciencia progresa de problemas a problemas más profundos (Popper, 1991, p. 272). Lo que sugiere a su vez, que no es una opción para la vida de los hombres el escepticismo epistemológico. Si queda una suerte de esperanza en la permanencia de la vida de la humanidad, se arraiga a la infinitud de nuestra ignorancia y la magnitud de lo que está por conocerse.

b. *Conceptos esenciales de la falsación*: el sistema hace hincapié en los conceptos de: verdad, validez, explicación y conjetura sobre los cuales propone una “reinterpretación” en relación con el empirismo o el idealismo, y que nos parece pertinente traer en este momento con la intención de aclarar el método popperiano.

³⁵ El sistema crítico en sentido kantiano.

Como se ha insinuado líneas atrás, la verdad que busca Popper en el conocimiento científico se opone a la certeza. Su concepción de la “verdad” está inspirada en los trabajos de Tarski para quien: “la verdad de una oración consiste en su adecuación (o correspondencia) con la realidad” (Tarski, 1972, p. 30) definición que se extiende al plano oracional del siguiente modo “Una oración es verdadera si designa un estado de hecho existente” (Op. Cit, p.31) .

Para que los enunciados puedan considerarse como verdaderos, deben estar en capacidad de designar una descripción a un estado o hecho de cosas, que no resultaban evidentes, antes de la formulación de dicha teoría. Pensemos, por ejemplo, en las primeras afirmaciones sobre la redondez de la tierra o en los recientes descubrimientos de la partícula de Higgs. Antes de que alguien se pronunciara sobre los estados de cosas de estos descubrimientos, no había conciencia de su existencia, pese a que como fenómenos, han estado desde siempre en el “mundo” de lo cognoscible para el hombre.

Por lo tanto, la verdad, tal y como la entiende Popper, parte de una conjetura verificable que potencialmente puede tener contenido de verdad en la medida en que describa un estado de cosas aún no conocido.

En cuanto a la validez baste con comprenderla desde la lógica formal, como aquella correspondencia formal que existe entre las premisas y la conclusión de un argumento o silogismo (Copi & Cohen, 2011, p. 17).

A partir de la definición anterior se advierte que las teorías científicas en las que piensa Popper – y esto es una idea compartida por la literatura científica – , en lo posible, se formulan de manera deductiva, aunque más allá de la mera formalidad proposicional, dentro del sistema

poppereano, esta exigencia cobra una importancia práctica, pues a partir de las consecuencias esgrimidas, es posible determinar el grado de verdad de una teoría.

En ciencia la explicación es la solución tentativa a un problema. En el sistema poppereano la explicación o *explicandum* es el vínculo entre las proposiciones lógicas y el estado de cosas referido. Dentro del armazón lógico del argumento deductivo conformado por premisas y conclusiones, el *explicandum*, son las conclusiones a las que se llega a través del sistema. Así la fuerza explicativa de las conclusiones de un enunciado es aquello a partir de lo cual se determina una mejor aproximación a la verdad en relación con otro conjunto de enunciados.

c. *Sistema operatorio de la falsación*: en principio, la falsación contrasta dos teorías que pretendan describir o dar solución a un mismo estado de cosas. Se oponen cada una de sus premisas para analizar su contenido lógico. Sin embargo, la decisión sobre cuál de las dos tiene un mayor contenido de verdad depende del escrutinio lógico al que se someten sus conclusiones (Cfr. Popper, 1991, pp. 264 ss):

- ❖ Si resiste a los tests lógicos
- ❖ Si ofrece un mayor grado de satisfacción en las explicaciones
- ❖ Si posee una mayor cantidad de información o contenidos empíricos
- ❖ Propone predicciones objeto de contrastación fáctica

El sistema de la falsación se representa como sigue:

$$Ct(a) < o = Ct(ab) > o = Ct(b)$$

O

$$t_2 > t_1$$

La primera línea puede leerse del siguiente modo, dado el contenido Ct de una tesis (a) y el contenido Ct de una tesis (b), el contenido Ct de las tesis (ab) es mayor o igual al contenido de las tesis (a) y (b). Las tesis (a) y (b) se sitúan en el tiempo, siendo (a) más antigua con respecto a (b), por lo tanto al conocer (a) y (b) hay un espectro de información significativo a partir del cual se pueden “depurar” aquellos puntos en los que la o las teorías son falibles.

La segunda línea, un poco más clara y resumida se lee: existe una tesis 2 que es mayor respecto a una tesis 1, lo cual es cierto “si y solo si” (Popper, 1991, p. 264):

- ❖ La tesis 2 hace afirmaciones más precisas que la tesis 1
- ❖ La tesis 2 toma y explica más hechos que la tesis 1
- ❖ La tesis 2 explica con mayor detalles los hechos en relación con la tesis 1
- ❖ La tesis 2 ha resistido a los test lógicos en los que la tesis 1 ha fracasado
- ❖ La tesis 2 sugiere nuevos tests experimentales en los que ni se habían pensado antes
- ❖ La tesis 2 unifica o conecta diversos problemas hasta ese momento desvinculados entre sí

La falsación opera de un modo eminentemente criticista, actitud que no resulta extraña en el curso de esta exposición, y que en su acepción básica indica la distinción, separación o división del conocimiento en un proceder sistemático. Para el caso popperiano, se trata de un criticismo lógico.

d. *¿Qué prueba la falsación?:* la propuesta metodológica de Popper insiste en los límites del conocimiento y el carácter ilimitado de la ignorancia humana. Este panorama podría sugerir, a muchos, una suerte de condena epistemológica, en la que los hombres no tienen más opción

que yacer ante un agujero negro, impenetrable, que ha absorbido toda luz, certeza o verdad. Sin embargo, el interés de Karl Popper resulta opuesto a esta posible representación de la búsqueda del conocimiento. El método popperiano está más interesado en demostrar que al interior de todo agujero negro, habita la luz, el conocimiento, y que hay formas de vislumbrarlo y acercarse a él, aunque resulte, prácticamente imposible, asirlo por completo. Avanzar hacia la luz, resultaría entonces, la tarea permanente de la ciencia.

Entendida como progreso, la falsación prueba al menos lo siguiente: i) el fundamento conjetural de todo conocimiento, ii) la infinitud de la ignorancia humana, iii) la infinitud de lo que está por conocerse y iv) los motivos racionales críticos para preferir los postulados de una forma de pensamiento a otro.

e. Dentro del contexto de esta investigación, ¿qué aporta a la lingüística el método de la falsación?: adjudicarle o no a la lingüística el carácter de científica no resulta un mero capricho nominativo. Comprender si este saber pertenece a esta categoría, resulta provechoso para confrontar y evaluar si el alcance de sus aportes conceptuales y prácticos permite plantear, estudiar y responder de forma efectiva los fenómenos de la lengua .

Tal y como se ha planteado a lo largo de esta exposición, la idea de enmarcar la lingüística dentro de un contexto científico no nos es ajena. De hecho, se han aportado algunos elementos de juicio epistemológico para entenderla como tal, y para ratificar esta hipótesis, acudimos a la falsación, método que nos permitirá comprender las razones lógicas a partir de las cuales, nos sea dable admitir razonablemente, si un determinado postulado lingüístico tiene el carácter de científico.

Al postular la lingüística como saber científico es dable esperar de esta la dinámica de toda ciencia, esto es, la manifestación lúcida y tenaz entre la ignorancia y el conocimiento de un objeto o fenómeno dado, en este caso, la lengua.

Corroborar la pertenencia de la lingüística al conjunto de saberes científicos, a su vez, ratifica la responsabilidad de quienes se ocupan de su estudio, pues de ellos depende, no solo postular hipótesis en procura de explicar los fenómenos emergentes de la lengua, estas deben ser audaces, intuitivas, creativas. Además, y siguiendo la lectura popperiana, de lo anterior se desprende la labor de someter a los más rigurosa crítica epistemológica cada una de las hipótesis propuestas; so pena de relegar la lingüística a una rama de la filosofía, el comentario literario o las conversaciones de café, en las que el auditorio tiene licencia para decir o afirmar cualquier tipo de enunciado sin detenerse demasiado en su validez.

2. El Cours de linguistique générale y el Essai des origines des langues sometidos a falsación

Puede considerarse este apartado, en términos metodológicos, como uno de los más significativos dentro de esta investigación, pues justamente en este punto procuraremos un examen en paralelo de las tesis acerca de la lengua planteadas por Rousseau y Saussure tal y como lo hemos anunciado.

Más aún, esta forma de proceder puede ser cuestionada por algún lector de Thomas Khun al proponer un interrogante más o menos en los siguientes términos, ¿cómo es posible estudiar

dos teorías a través de la comparación, si cada una de estas responden a problemas contextualizados en un momento, condiciones, y lenguaje, que corresponden a momentos diferentes en la historia? o lo que es lo mismo, ¿qué validez metodológica tiene el intento por comparar dos teorías que en un contexto histórico son diferentes?.

Pregunta que necesariamente nos lleva a tener presente la discusión entre Kuhn y Popper³⁶ sobre la apreciación de la ciencia y la historia, debate que no podíamos pasar por alto debido a los términos en los que hemos desarrollado esta investigación.

En este sentido, aceptamos la premisa según la cual, cada teoría responde a los problemas existentes en un momento determinado de la historia. Sin embargo, tal y como hemos concebido esta investigación, solamente consentimos la apreciación khuniana hasta este término.

La tradición científicista a la que hemos vinculado el discurso lingüístico nos da licencia para entender que no resultan opuestas o diferentes dos teorías en su intento por responder al mismo problema, independientemente, del momento histórico en el que se presenten.

Lo primero a objetar ante un supuesto cuestionamiento como el propuesto líneas atrás está relacionado con la naturaleza del discurso científico. La ciencia no debe confundirse con su historia, y pese a que esta observación parece trivial y redundante, resulta valiosa en la medida en que nos conduce a la pregunta por las fuentes de la historia y la ciencia.

Las encargadas de validar la calidad y veracidad de los discursos históricos son sus fuentes: documentales, gráficas, paleográficas, etc. Por su parte, las fuentes en ciencia al ser

³⁶ Es conocida la controversia suscitada entre Kuhn y Popper respecto a la forma de estimar el progreso de la ciencia. Esta controversia data de 1965 con ocasión a un coloquio internacional sobre filosofía de la ciencia en la que estos dos autores confrontaron sus postulados.

intangibles – toda posibilidad de pensamiento – pueden legitimar su validez en la capacidad con la que sus premisas se correspondan con la realidad. Al señalar esta distinción superamos parte de la crítica khuniana al método comparativo popperiano. Al ser la ciencia un discurso que se genera de fuentes distintas a la historia, importa poco situarlo dentro de un paradigma o contexto definido: su análisis está dado más por la asociación de problemas y su capacidad para responder a estos.

Es necesario tener presente, además, que los problemas en la ciencia no cesan, por tanto, no puede pensarse en estos como si fuesen pepitas de oro del conocimiento atrapadas en el cofre del paradigma; *el eureka*, solo es un grito de alivio a los infinitos interrogantes de la ciencia pero no un grito de victoria.

La naturaleza discursiva de la ciencia, parecida más a una suerte de espiral, permite la comparación de dos puntos equidistantes en perspectiva, por tanto, parece pertinente continuar de la forma como hemos planteado nuestra investigación.

Tras ratificar la posibilidad y pertinencia metodológica de la comparación parece indicado cuestionarnos, más bien, si es viable comparar o asimilar las teorías sobre la lengua de Rousseau y Saussure. Es decir, si en efecto, están interesadas en responder a los problemas propios de la lingüística, y particularmente, si de alguna de estas puede deducirse el nacimiento o el carácter de precursora de la lingüística como saber científico.

Esta situación será menos confusa si para cada una de las teorías sometidas a *falsación* se ofrece una respuesta frente a los intereses reales en los que estas centran su atención, y además, si se evalúa el contexto teórico en el que se originaron, es decir, es necesario responder a: cuáles eran los postulados teóricos a los que se adhirieron, cuáles refutaron y con

mayor interés insistiremos en la naturaleza y validez de los *explicandums* que nos han ofrecido tanto Rousseau como Saussure respecto al nacimiento de la lingüística como saber científico.

Una vez haya claridad sobre estos elementos se deduce si es pertinente compararlos metodológicamente o no. Esto es, examinaremos, si en efecto, los *explicandums* de la teoría roussaniana y saussureana, representan dos puntos equidistantes en la historia de la lingüística, o si por el contrario, cada una de estas responde a interrogantes y problemáticas distintas de las que se ocupa la lingüística.

2.1 . Los explicandums del *Essai sur l'origine des langues*

Rousseau escribe el *Essai* en una época de disputa epistemológica entre el sensualismo y la razón. La corriente sensualista a la que se vincula la obra de Rousseau es la proveniente de la obra de Etienne de Condillac para quien el lenguaje en principio es la manifestación de los sentidos, siendo estos los generadores vitales de toda forma de pensamiento (Cfr. Condillac, 1973).

Por su parte, aquellos para quienes la única forma de pensamiento válida era la razón se circunscribían a la propuesta racionalista platónica y cartesiana, según la cual, los sentidos desvían nuestra atención de toda posibilidad de conocimiento, y por tanto, es la razón la única vía para acceder a la verdad.

Esta disputa no es ajena a nuestra investigación. Como se puede deducir de este contexto – y como lo confirma la obra de Rousseau – el *Essai sur l'origine des langues* hace parte de esta discusión epistemológica, pues tras la respuesta al origen de las lenguas encontramos sin

mayores argucias la necesidad de validar el sensualismo como la forma de alcanzar la verdad. Por tanto, a Rousseau podemos clasificarlo dentro de los autores que validaban los sentidos como la forma esencial de generar el conocimiento. De lo que se sigue, que encontraremos un Rousseau cuya propuesta sobre la lengua estará, necesariamente, arraigada a las líneas generales del sensualismo.

El essai pretende dar respuesta al origen de las lenguas a partir de un ejercicio hipotético que sitúa al hombre en un estado de naturaleza al que pertenece el *bon sauvage*, un hombre moralmente bueno. La tesis de Rousseau es entonces una defensa al hombre del estado de naturaleza. En este no encuentra atisbos de corrupción moral influenciados por la razón y la “frialdad de los corazones” como sí los hay en el hombre civilizado. Es esta postura la que lo lleva a preferir las lenguas del estado de naturaleza, aquellas cuya sonoridad, simpleza y ritmo acompañado de un buen número de vocales establecen el origen de las lenguas.

En este punto las consecuencias o *explicandums* – siguiendo a Popper – de la propuesta roussoniana sobre el origen de las lenguas, se exponen a continuación:

E1: L'usage et le besoin font apprendre à chaqu'un la langue de son pays [ainsi] la parole étant la première institution social ne doit sa forme qu'à des causes naturelles. (p.59)

E2: Ceci me fait penser que si nous n'avions jamais eu que des besoins physiques, nous aurions fort bien pû ne parler jamais et nous entendre

parfaitement par la seule lante du geste. (p. 63).

E3: On ne commença pas par raisonner mais par sentir. (p. 64)

E4: D'où peut donc venir cette origine? Des besoins moraux, des passions [...] Ce n'est ni la faim, ni la soif, mais l'amour, la haine, la pitié, la colére qui leur arranché les premières voix.

E5 : Ainsi, la cadence et les sons naissent avec les sillabes, la passion fait parler tous les organes et parle la voix de tout leur éclat, ainsi les verbs, les chants, la parole ont une origine commune [la passion] (p. 114)

E6 : Il ya des langues favorables à la liberté; ce sont les langues sonores, prosodiques, harmonieuses, dont on distingue le discours de fort loin. (p. 144)

E7 Totue langue avec laquelle on ne peut pas se faire entendre au peuple assemblé est une langue servile.

E1: El uso y la necesidad hacen que cada quien aprenda la lengua de su país, [así] la palabra siendo la primera institución social debe su forma a causas naturales.

E2: Esto me hace pensar que si jamás hubiésemos tenido necesidades físicas

prescindiríamos del habla, bastaría con la lengua gestual para entendernos

E3. Jamás comenzamos por razonar sino por sentir.

E4. ¿De dónde proviene el origen? De las necesidades morales, de las pasiones [...] No es pues ni el hambre, la rabia, la piedad o la cólera las que le arrebatan las primeras palabras.

E5. Así, la cadencia y los sonidos nacen con las sílabas, la pasión estimula todos los órganos y los hace hablar. Habla la voz en su esplendor absoluto, de este modo es que los verbos, los cantos y la palabra tienen un origen común [la pasión].

E6. Se encuentran lenguas que son favorables a la libertad, estas son las lenguas sonoras, prosódicas, armoniosas, así es que se reconoce el habla desde lejos.

E7. Cualquier lengua con la que no nos sea posible escuchar al pueblo será una lengua servil

2.2. Los explicandums del *Cours de linguistique générale*

Como líneas atrás se ha puesto de presente, el trabajo de Saussure aparece en un contexto epistemológico en el que se asimilaba la obra criticista de Kant y se daban, en parte, como superadas, las discusiones entre el empirismo y la metafísica. La síntesis de estos dos sistemas de pensamiento, y su fundamentación epistemológica, *grosso modo*, son el aporte más significativo del filósofo alemán a la epistemología.

La obra de Saussure sugiere estar al tanto de esta discusión. Es posible rastrear una fuerte influencia criticista en su concepción de la lingüística, pues para la producción científica de las generaciones posteriores a Kant, fue vital tener licencia para pensar a partir de sistemas abstractos, que dieran cuenta y explicaran los fenómenos del mundo físico, del mundo real.

El *Cours* hace de la lingüística un saber independiente de todos aquellos saberes que se ocupan del estudio de la lengua o el lenguaje. Así la intención de establecer un discurso científico denominado lingüística se hace evidente con la lectura del *Cours*, idea asible en los demás textos y ensayos de reflexión.

Dentro del terreno teórico puramente lingüístico, el profesor Konrad Koener suscribe el pensamiento saussureano a una línea directa de Humboldt y Whitney. Del primero, del cual el profesor José María Valverde predica que es el padre de la lingüística³⁷, Saussure toma, entre otras ideas fundamentales la distinción entre *langue* et *parole* como elemento propio de un individuo, y de forma paralela, como el elemento de una comunidad lingüística.

La noción de signo lingüístico, si se quiere, puede ser rastreada desde el mismo Aristóteles, filósofo para quien, dentro de sus infinitas preocupaciones, se encuentran igualmente, como

³⁷ Afirmación con la que no estamos totalmente de acuerdo por lo expuesto en el capítulo I y II.

punto de referencia, las reflexiones sobre el lenguaje, las cuales encontramos en obras como: *La Retórica, Tratado sobre la interpretación y Poética*. Por tanto, tampoco puede considerarse un hecho novedoso en la teoría lingüística la distinción entre signo y significado. Es decir, no se considera novedoso en los saberes sobre el lenguaje y la lengua discutir la naturaleza del signo, de lo que se sigue, que para Saussure constituía un tópico a desarrollar en su obra.

Por otro lado, Saussure conocía la obra de Whitney, de hecho, el profesor Konrad Koener nos señala en repetidas ocasiones (Konrad Koener, 1982, pp. 101-120) el cruce epistolar entre los dos lingüistas y su notable empatía. Del profesor americano, Saussure toma importantes referencias sobre la variación de las lenguas en las comunidades lingüísticas.

En fin, si quisiéramos, podríamos, como en todos los autores, seguir haciendo una referencia *ad infinitum* de cada una de las ideas saussureanas en autores anteriores. Hecho que nos lleva a preguntarnos, ¿qué hubiese sucedido si un sujeto como Saussure no aparece en el escenario de la lingüística? Aquí la respuesta puede darse, por ejemplo, en los siguientes términos: Saussure, más allá de aclarar la distinción entre *langue et parole*, diacronía y sincronía, signo y significado; propone “el sistema” como el método más indicado para asir la lengua como fenómeno. Así entonces, el trabajo de Saussure, no era solo ni Aristóteles, ni Humboldt, ni Whitney en potencia. El ginebrino concreta una metodología que valida los sistemas de análisis estructuralistas, lo cual, hace de su tesis una idea que funciona, a diferencia de muchas, de tantas otras ideas que se pasean por la pasarela de la teoría sin ninguna influencia. En suma, y para volver a la metáfora del ajedrez, Saussure, quien tiene ya las fichas a su alcance, elabora el tablero, las reglas, da movimiento y valor a cada una de las piezas del ajedrez.

En este sentido, los *explicandums* o consecuencias de la teoría saussureana, pueden resumirse en los siguientes:

E1. *En outre, quelle que soit celle qu'on adopte, le phénomène linguistique présente perpétuellement deux faces qui se correspondent et dont l'une ne vaut que par la autre.* (p.23)

E2. *A chaque instant le langage est à la fois un système établi et une évolution; c'est une institution actuelle et un produit du passé.* (p. 34)

E3. *On pourrait dire que ce n'est pas le langage parlé qui est naturel à l'homme, mais la faculté de constituer une langue, c'est-à-dire un système de signes distincts correspondant à des idées distinctes.* (p.26)

E4. *La langue, tant que la parole, est un objet de la nature concrète, et celui-ci est une grande avantage pour son étude. Les signes linguistiques non pour être essentiellement psychiques sont abstractions.* (p.32)

E5. *La linguistique interne, il en va tout autrement: elle n'admet pas une disposition quelconque; la langue est un système qui ne connaît que son ordre propre [...] interne au contraire tout ce qui concerne le système et les règles.* (p. 43)

E6. *La langue ne peut pas être comparée donc à un contrat pur et simple, et justement dans cet aspect son intérêt maximal d'étude montre le signe linguistique; puisque si on peut démontrer que la loi est admise dans une collectivité, il ne sera plutôt une règle librement consentie, la langue est celle qui offre la preuve la plus concluante de cel-ci.* (p.25)

E7. *La langue est un système dans lequel toutes les parties peuvent et doivent être*

E1.: El fenómeno lingüístico presenta perpetuamente dos caras que se corresponden (imagen acústica y concepto), sin que la una valga más que la otra (Cap III.1)

E2. : En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; es una institución actual y un producto del pasado.

E3. Se podría decir que no es el lenguaje hablado el natural al hombre, sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas.

E4. La lengua, al igual que el habla, es un objeto de la naturaleza concreta, y esto es gran ventaja para su estudio. Los signos lingüísticos no por ser esencialmente psíquicos son abstracciones.

E5. La lingüística interna no admite una disposición cualquiera; la lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar. [...] Es interno todo cuanto hace variar el sistema en un grado cualquiera.

E6.: La lengua no puede, pues, equipararse a un contrato puro y simple, y justamente en este aspecto muestra el signo lingüístico su máximo interés de estudio; pues si se quiere demostrar que la ley admitida en una colectividad es una cosa que se sufre y no una regla libremente consentida, la lengua es la que ofrece la prueba más concluyente de ello. (capítulo II, 1)

E7.: La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica (capítulo III, 3)

E8.: La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma.

considérés dans sa solidarité synchronique (p.123).

E8. *La lingüística a pour unique et véritable objet la langue envisagée en elle-même et pour elle-même.* (p. 317)

2.3 . La falsación

La falsación compara las explicaciones o soluciones de dos teorías que se pronuncian sobre un mismo problema. La pregunta a la que pretendemos dar solución es a la de si es posible atribuirle a Rousseau la calidad de padre de la lingüística o la categoría de precursor. Interrogante que hemos dilucidado a lo largo de este texto a partir del análisis de las categorías de ciencia, epistemología y método, seleccionadas intencionalmente como punto de referencia a la hora de brindar una respuesta sustentada a nuestro interrogante.

Hemos partido de la propuesta lingüística del *Cours* de Saussure para procurar una posible comparación con la obra de Rousseau. En el texto de Saussure se han identificado las categorías mencionadas anteriormente, aún más, este pequeño curso ha sido el referente de cómo una propuesta lingüística puede ser sistemática y efectiva al momento de explicar los fenómenos de la lengua.

En este sentido, fuera de las categorías de ciencia, epistemología y método, según entendemos desde una lectura epistemológica, resulta prácticamente imposible atribuir a la obra de un determinado autor el carácter de precursor o padre fundador de un saber con pretensiones “científicas”; para este caso, hemos procurado buscarlas en *El essai* de Rousseau, según nos lo sugieren autores de la talla de J. Starobinski y R. Barthes, entre otros.

Como ya lo hemos expuesto, es una opinión bastante común reconocer a Rousseau la calidad de padre o precursor de la lingüística. Afirmaciones con las que manifiestamente estamos en desacuerdo. Por tal razón, hemos llevado los términos de tales afirmaciones al punto de someterlas a pruebas epistemológicas “rigurosas”, con el fin de desvirtuarlas – o dado el caso afirmarlas –, eso sí, siempre dentro del terreno de la crítica y la razón.

Para sustentar que un autor es el padre o precursor de un determinado saber este debe contar con: la capacidad mental de organizar “funcionalmente” los elementos flotantes y dispersos en el mundo de las ideas y la imaginación, el chispazo, para proponer soluciones novedosas e ingeniosas a partir de este nuevo orden. Muchos de los grandes lectores coinciden en su opinión acerca de que los *maestros* no nos dicen las mismas cosas sobre los mismos temas. En otras palabras, los *maestros* no suelen estar ni llevarnos al lugar o lugares comunes, suelen por el contrario, abrir las posibilidades a nuevos discursos.

Podría, sin embargo, objetarse el haber desconocido en Rousseau una vocación sistemática y una delimitación del objeto lingüístico, pues en este se rastrean ideas que de algún modo “abren” el campo de estudio saussureano, las cuales se pueden enunciar en:

1. Tanto en Rousseau como en Saussure hay una primacía de la lengua oral como la escrita.

Rousseau: “Les langues sont faites pour être parlées, l’écriture ne sert que de supplément à la parole³⁸” (Rousseau, 1990, p. 21)

Saussure: “Langage et écriture sont deux systèmes de signes distincts; l’unique raison d’être du second est de représenter le premier³⁹. (Saussure, 1965, p. 45)

Al leer estas líneas, en efecto, se encuentra una suerte de supremacía de lo oral sobre lo escrito, pero más allá de esta similitud fácil, el orden en el que se presentan estas ideas en cada uno de los textos viene a describir dos ideas diferentes. En Rousseau esta jerarquía de lo oral sobre lo escrito tiene una finalidad moral, por su parte Saussure está pensando en la escritura como una simbolización de la lengua oral en donde encontramos que un sistema se “subordina” al otro, en tanto que la lengua, como objeto de estudio de la lingüística se manifiesta en su absoluta complejidad de relaciones en el habla.

2. Tanto en Rousseau como en Saussure subsiste un interés por la semiología.

“Sitôt qu’un homme fut reconnu par un autre pour un être sentant, pensant et semblable à lui, le désir ou le besoin de lui communiquer ses sentiments et ses pensées lui en fit chercher les moyens. Ces moyens ne peuvent se tirer que des sens, les seuls instruments par lesquels un homme puisse agir sur un autre. Voilà donc l’institution des signes sensibles pour exprimer la pensée⁴⁰”. (Rousseau, 1990, p. 30)

³⁸ Las lenguas existen para ser habladas, la escritura solo sirve como complemento de la palabra.

³⁹ Lenguaje y escritura son dos sistemas de signos diferentes, la única razón de ser del segundo es la de representar al primero.

⁴⁰ Tan pronto un hombre ha sido reconocido por otro como un ser semejante, esto es, que sentía y pensaba, tuvo la necesidad de comunicarle sus sentimientos y sus pensamientos, así buscó los medios necesarios. Estos corresponden únicamente a sus sentidos, los cuales son los instrumentos a través de los cuales un hombre puede actuar sobre otro. He aquí la institución de los sentidos que expresan el pensamiento.

“On peut donc concevoir une science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale; elle formerait une partie de la psychologie sociale, et par conséquent de la psychologie générale; nous la nommerons sémiologie”⁴¹. (Saussure, 1965, p.33)

En la exposición de Rousseau aparece una extensa simbología del signo que abarca desde la manifestación gestual del hombre primitivo hasta la escritura del hombre civilizado. En este trayecto la palabra o la manifestación oral recobran una vitalidad trascendente en su obra, tanto así que se ha convertido en el centro de su interés semiológico. En este sentido cómo estudiar el símbolo más intenso fuera de la estructura de la sociedad, es la réplica de aquellos que sitúan a Rousseau en línea directa con Saussure.

Por su parte, Saussure no desconoce la interferencia psicológica del hablante al momento de producir o expresar a través de un sistema de habla su pensamiento. Idea que cala en su obra notoriamente y se concreta en la división entre *langue* y *parole*.

Quienes insisten en esta relación estarían obligándonos a afirmar que al ser cualquier signo objeto de estudio de la semiología, la semiología por tanto sería la madre de todos los saberes. La consecuencia de esta afirmación desvirtúa cualquier idea de sistema o método, y en cualquier caso, sería inabarcable y, por consiguiente, etérea cualquier forma de conocimiento.

Se insiste en la función que adquiere este concepto en cada una de las obras estudiadas, lo cual permitiría responder a cuál es la intensidad con la que se piensa en el símbolo y qué funcionalidad tiene dentro de la obra.

⁴¹ Podemos pues concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social; la cual, formaría una parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general, a la que llamaremos semiología.

3. El carácter institucional, convencional y arbitrario del signo es la tercera noción que eventualmente ligaría las obras de estos dos pensadores:

“Quoique la langue du geste et celle de la voix soient également naturelles, toutefois la première est plus facile et depend moins des conventions. Et “la langue de convention n’appartient qu’à l’homme”⁴² (Rousseau, 1990, p. 34)

“Les signes entièrement arbitraires réalisent mieux que les autres l’idéal du procédé sémiologique; c’est pourquoi la langue, le plus complexe et le plus répandu des systèmes d’expression, est aussi le plus caractéristique de tous; en ce sens la linguistique peut devenir le patron générale de toute semiologie”⁴³ (Saussure, 1965, p. 101).

De los apartados anteriores se podría deducir que la lengua es una institución social y, por tanto, producto de la convención. Sin embargo, es pertinente en este punto preguntarse por el carácter convencional de la lengua en uno y otro autor. En este sentido, al recordar, por ejemplo, el principio saussureano de *permanencia y transformación* del signo, según el cual, aquello que permanece es el significante porque es continuo y lineal, mientras que el significado, es mutable y cambia en el tiempo, concluimos que, cuando Saussure caracteriza el signo, no indica un patrón absoluto de permanencia, estabilidad ni convencionalidad, por el contrario, se afirma como un elemento de doble naturaleza: la permanencia y la transformación. Ahora bien, la pregunta fundamental detrás de esto es ¿estabilidad o

⁴² Aunque la lengua del gesto y la de la voz sean también naturales, sin embargo, la primera es más fácil y depende menos de la convención. La lengua convencional pertenece exclusivamente al hombre.

⁴³ Los signos, absolutamente arbitrarios, representan mejor el ideal del proceso semiológico que los demás. Es por esta razón que la lengua, el más complejo y extendido de los sistemas de expresión, es también el más característico de todos, en ese sentido la lingüística puede devenir de las leyes generales de la semiología.

inestabilidad respecto a qué? La respuesta de Saussure es, respecto a la lengua, entendida, eso sí, como sistema.

Cuando Rousseau se refiere a la convencionalidad o estabilidad, lo hace exclusivamente desde la variable de la sociedad y no de la lengua. Es decir, su preocupación principal es la de explicar las formas en las que una sociedad se estabiliza o se controla. Una de las respuestas más recurrentes en su obra, como ya lo hemos expuesto, es que la lengua aparece como una de las instituciones sociales que expresa un estado superior de convencionalidad, al punto, que cuenta con una doble convención, la oralidad y la escritura.

Mientras un autor piensa en el carácter dual estabilidad e inestabilidad del sistema lingüístico, en el otro, la inestabilidad ni siquiera se toma en cuenta debido a la naturaleza negativa con la que se lee cualquier alteración o cambio del estado de naturaleza, por el contrario, la estabilidad es la única variable porque sugiere un punto de evolución, de ahí, que sea posible la convencionalidad, esto es, el contrato.

Se hace evidente la imposibilidad de comparar metodológicamente las tesis de Rousseau y Saussure respecto al origen de la lingüística. Lo que no resulta del todo una conclusión desalentadora, por el contrario, al ratificar que estas tesis son inconmensurables entre sí, podemos concluir en principio que cada una de estas tiene intereses distintos, por lo tanto, solo una de ellas o ninguna se ocupa del tema propiamente lingüístico.

Si bien los textos de Rousseau y Saussure hacen referencia directa o indirectamente a la lengua, son distintos los tratamientos que cada uno de estos autores da a este fenómeno. Y es en la lectura de estas grandes ideas donde se marca la distancia temática.

Para Rousseau el origen de las lenguas tiene como fundamento la manifestación o expresión de las pasiones de los hombres, esta primera expresión de la lengua se da en un estado de naturaleza en la que el hombre detenta calidades morales excepcionales, las del buen salvaje, hecho manifiesto en su expresión lingüística, destacada por el ritmo y sonoridad de las primeras lenguas.

Por el contrario, para Saussure la lengua es ante todo un fenómeno concreto, asible, objeto de estudio y análisis del cual es posible deducir un sistema de valores que en su conjunto conforman un sistema lingüístico.

De lo anterior se puede concluir que el pensamiento de Rousseau y Saussure se hace incompatible, al menos, en los siguientes renglones generales de sus propuestas sobre la lengua:

1. *El origen de las lenguas*: para analizar este tema tópico de la historia de la lingüística es necesario hacerse la pregunta de si la lingüística como disciplina o como saber “científico” surge del simple recuento histórico, lo que en Rousseau sería más bien un “experimento mental” acerca del origen de las lenguas, o si por el contrario, es más adecuado pensar en un evento posterior al origen del fenómeno lingüístico para atestiguar el nacimiento de un saber concreto de la lengua.

En el *Essai sur l'origine des langues* encontramos a un Rousseau preocupado por regresar a los orígenes de la lengua y establecer un paradigma de belleza, musicalidad, sensualismo y rectitud moral propia de los primeros y buenos salvajes. Pensar en el origen puede leerse como la necesidad de contar con una verdad “hipotética”, en todo caso, una verdad pensable, que

reivindique las bondades de la naturaleza humana, la cual, deviene en un estado de corrupción irremediable.

Regresar a los orígenes no es, sin embargo, un método del todo equívoco para pensar en las lenguas, recordemos que es el modo por excelencia del proceder filológico. Más aún, resulta casi evidente notar la distancia entre las intenciones e intereses del método propiamente filológico con aquellas que persigue el método hipotético desarrollado por Rousseau. Mientras el primero establece y sustenta sus hipótesis en textos y registros escritos, en Rousseau, persiste una petición de principio: la de suponer la bondad y belleza absoluta del hombre en sus orígenes.

Para Saussure el problema por el origen de las lenguas no es un asunto de estudio o preocupación de la lingüística. Por el contrario, si se sigue la lógica del sistema de las lenguas tenemos que: de hecho, ninguna sociedad conoce ni jamás ha conocido la lengua de otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que tomar tal cual es. Esta es la razón de que la cuestión del origen de las lenguas no tenga la importancia que se le atribuye generalmente (Saussure, 1974, p. 136).

De lo que se sigue que si el objetivo es elaborar una historia de las lenguas, sin duda, habrá que ceñirse a una línea metodológica propia de la filología o la historiografía. Estos saberes responderán a todas aquellas preguntas de tipo arqueológico o genético que llevan a datar la aparición de los fenómenos en la historia de las ideas. Pero si de lo que se trata es de establecer un orden discursivo que integre esta línea secuencial de hechos en un sistema capaz de dar explicación del único fenómeno que ha trascendido la historicidad, estamos

indiscutiblemente, frente a otro tipo de saber distinto al histórico, estamos frente a un saber epistemológico.

En todo caso, sea cual sea el objeto, hacer una historia o configurar una episteme, no resulta congruente encuadrar el texto de Rousseau en ninguno de estos intereses. Por lo tanto, en principio desvirtuamos que el *Essai sur l'origine des langues* contenga algún tipo de finalidad directa o indirecta con la lengua, su historia y mucho menos con la lingüística como disciplina o saber científico.

2. *El carácter moral de las lenguas*: proponer un origen de las lenguas en términos de degeneración moral resulta un método inconveniente para proceder desde una perspectiva y actitud puramente objetiva, es decir, descriptiva, historicista y científica. La propuesta de Rousseau de algún modo lleva un tinte prejuicioso sobre el fenómeno de “la lengua”, pues afirmar que unas lenguas son mejores que otras, debido al “carácter” moral que de estas se deduce, trae como consecuencia distorsionar el objeto de estudios con variables que en nada interesan a la lingüística.

Estar a favor de una lengua u otra por su carácter moral o ponderar su belleza en comparación con la de otras lenguas para asignar una categoría de mayor o menor prestigio degenera en actitudes más pasionales que verídicas, estos aparentes análisis lingüísticos traen consigo la deslegitimación preliminar del sistema de comunicación y pensamiento de ciertas comunidades de habla.

Piénsese en la obsesión de Hölderlin y Heidegger por reconocer el griego como la lengua auténtica del pensamiento filosófico, idea que de forma apremiante los llevaba a reconocer en la lengua griega una línea directa del alemán. Las consecuencias que se desprenden de las

anteriores afirmaciones puede deducirlas el lector sin demasiada dificultad y seguramente sus cavilaciones darán para un buen momento de silencio y de rememoración de ciertos hechos históricos sobre los que en ocasiones se nos ha pedido guardar silencio.

En todo caso, si retomamos la idea de la lengua como sistema no hay lugar para plantearse una discusión de carácter moral, estético, musical o contractualista alrededor de la lengua. Recuérdese una vez más, que allí se manifiesta la necesidad de descifrar el valor que adquieren los signos en una dinámica de variación y permanencia en el tiempo.

3. ¿Acaso Rousseau hizo lingüística?

Hemos retomado en este texto una de las preguntas más recurrentes en cualquier saber: la de su génesis. Pero no estamos amparados en la ingenua esperanza que al dar respuesta a esta pregunta se resolverá algún tipo de problema teórico o funcional en la lingüística. Datar un momento o una fecha carece de relevancia, cuando a estos detalles escapa la posibilidad real de concretar y configurar ideas, que por sí solas, posibiliten la teorización, el ejercicio y la permanencia de un saber.

Para escapar a este cómodo lugar de datar hechos y personajes hemos planteado los siguientes interrogantes de carácter epistemológicos que posibilitaron nuestro camino de ruta y recorrido a lo largo de estas páginas: *¿partiendo de la historia y los principios de la lingüística puede considerarse a Rousseau como padre de esta ciencia?, ¿se puede rastrear una línea o líneas epistemológicas de contacto entre algunas de las ramas o métodos desarrollados por la lingüística y la obra de Rousseau?, ¿estaba interesado Rousseau en un saber tal como*

lingüística?, ¿le debe la lingüística actual –entendida como ciencia- algo de su acervo teórico y/o metodológico?.

Los dos primeros cuestionamientos han sido dilucidados en los capítulos anteriores, hemos deducido formalmente elementos importantes de la teoría de Saussure, desde los cuales, se ha configurado un andamiaje sistemático, compuesto por una delimitación temática, principios y leyes de funcionamiento. Interés expreso en la obra de Saussure.

En el *Cours* indiscutiblemente se han encontrado elementos perfectamente atribuibles a Aristóteles, Humboldt, Whitney entre otros. Sin embargo, el círculo vicioso que nos lleva a pensar en una perspectiva sin finalidades sistemáticas, fue descartado como el método propicio para el análisis de estos interrogantes. Por el contrario, hemos tratado de esclarecer las condiciones necesarias para poder hablar de lingüística propiamente dicha, a partir de cualquier autor.

La obra de Saussure se diferencia de todo autor anterior que se hubiese pronunciado sobre la lengua como objeto de estudio. Con Saussure la serpiente deja de morderse la cola. Hay entonces una necesidad de salir de la colecta histórica y la descripción, para mostrar, cómo, más allá de los datos hay un sistema que relaciona cada una de las expresiones de la lengua.

Pero esta diferenciación no parece del todo aceptada en la teoría de la lingüística ni en su epistemología. Pues tal y como se ha expuesto, a Saussure se le relaciona casi que en línea directa con Rousseau. Cuando un autor como Rousseau aparece en escena, desconcierta de plano por su prosa lírica. Sin embargo, esta supuesta ligazón conceptual queda desvirtuada epistemológicamente por donde se le examine. Ahora bien, si no concebimos una relación

entre Rousseau y Saussure, tal y como lo hemos comprobado, permanece la inquietud a propósito de cuáles eran los intereses de un autor como Rousseau respecto a la lengua.

Si se observa sistemáticamente la obra de Rousseau, encontraremos un interés por encauzar cada uno de sus textos hacia la pregunta por los orígenes, bien sea del Estado y sus instituciones jurídicas, la desigualdad entre los hombres, las ciencias y las artes, la lengua, la educación, etc. Lo cual nos sitúa, siempre en un plano anterior a cualquier forma de pensamiento concreto o “articulado”, para el caso específico de la lengua.

Al plantear este interrogante, puede catalogarse el interés de Rousseau como eminentemente metafísico, entendiendo por aquél, la búsqueda de las primeras causas de los fenómenos acaecidos en el mundo y el hombre en relación con este. La vía por la cual Rousseau contempla estas primeras causas será siempre la introspección, práctica que lo conducirá a entablar una estrecha relación entre su obra y su autobiografía, razón que justifica, por ejemplo, la presencia del *bon sauvage*⁴⁴ en sus textos posteriores a 1755.

Las circunstancias miméticas y onomatopéyicas en las que Rousseau sitúa los orígenes de las primeras formas de comunicación de los hombres, identifican un momento anterior a la palabra articulada. Es decir, Rousseau toma elementos previos a cualquier forma de estructura lingüística para contraponer los efectos de la civilización y sus hombres a una lengua abandonada por la bondad del buen salvaje. Esta oposición descarta el interés por una

⁴⁴ En el texto de Roger Bartra “El salvaje artificial” hay referencias directas a los primeros años de Rousseau al interior de los montes alpinos suizos, en los que era común encontrar hombres con formas de vida particularmente bucólicas, desprendidas de la civilización y las luces: “Solo quiero destacar que la vida del joven Jean-Jacques transcurrió en un ambiente permeado por la cultura de los Alpes, como es sabido, estas grandes montañas, sus bosques, sus valles y sus idílicos pastores siempre estuvieron presentes en el espíritu de Rousseau” (Bartra, 1997, p. 287).

metodología histórica, lingüística o científica ¿ Podríamos entonces situar el *Essai sur l'origine des langues* en el plano de lo estético?

Jean Starobinski dice que cada generación encuentra a su propio Rousseau. Afirmación que tiene especial asidero cuando se corresponde con un autor de tal versatilidad, belleza prosaica y misticismo. Los matices de Rousseau cambian en el curso de sus páginas, a veces parece una figura pública, interesado por los asuntos del Estado y la sociedad; por momentos aparece el filósofo que en su esfuerzo por retratar la naturaleza humana acude a planteamientos hipotéticos para explicar la razón por la que el hombre ha establecido las sociedades en las que vive; sin duda, podría encontrarse también una suerte de historiador que encuentra necesario pensar en el origen del hombre y su desarrollo en el tiempo. En todo caso, subsiste en cada una de sus máscaras, un afán por determinar desde un punto de vista moral el grado de la belleza y bondad de unos pueblos.

En su respuesta al origen de las lenguas Rousseau no deja de ser este autor hecho de amalgamas: el esteta, el historiador, el filósofo, pero sobretodo, el moralista. Solo así se puede entender que su interés por las lenguas no sea otro que el de indicar cuál de todas es moralmente mejor y la más bella.

Cualquiera sea la vía que se intente, no se ha encontrado una conexión, siquiera indirecta, entre Rousseau y la lingüística de Saussure, sería, por tanto, infructuoso por ahora, seguir ligando dos pensamientos cuyos intereses están demarcados por caminos que nunca se cruzan, ni coinciden en lo más mínimo.

Queda un interrogante latente tras estas páginas, y es el de si ha sido suficiente la labor epistemológica de la lingüística, o si por el contrario, nos encontramos ante un terreno en el

que se ha trabajado bastante, pero sin una reflexión muy asidua o consiente acerca de sus teorías, metodologías, funcionalidad, campos de estudios o límites. En suma, hasta qué punto se ha preocupado la lingüística por legitimarse como un saber autónomo, será consiente que detrás de toda pugna epistemológica hay una disputa por el poder.

CONCLUSIONES

Cuando se planteó la necesidad de hacer una lectura crítica, es decir, epistemológica, sobre el *Cours de linguistique* de Saussure, se buscaba insistir en la riqueza sistemática, sustancial, previsiva, descriptiva y científica que sobre la lengua se encuentra en este “cursillo” y que hace posible comprender la lingüística como un saber absolutamente prolijo en la praxis y en la teoría. Sin embargo, no resultaba suficiente hacer una apología más sobre el texto, que posiblemente, ha iluminado con más fuerza la lingüística contemporánea. En cambio, pareció más pertinente proponer – casi que de forma sublimada – la discusión a propósito de un interrogante que, sin duda, fue y es mucho más interesante: cuál ha sido la postura epistemológica que con ocasión al *Cours* ha tomado y desarrollado la lingüística contemporánea, o cuál ha sido el interés de la lingüística en desarrollar su propio acervo epistemológico en procura de afirmar su autonomía como saber, tal y como lo propone el *Cours*.

Para determinar con cierto grado de certeza las razones que justificarían cualquier respuesta a esta pregunta, fue necesario poner a prueba el texto de Saussure. Y no porque en algún momento se dudara de su valor teórico, sino porque pareció urgente blindarlo de lecturas que de alguna manera desvirtuaban su carácter fundacional y epistemológico.

Como se ha desarrollado a lo largo de estas páginas, el punto de partida y a su vez el contexto que se seleccionó para desentrañar el interrogante planteado fueron aquellas lecturas que reconocían en el *Essai sur l'origine des langues* de Rousseau el origen o nacimiento de la lingüística y le atribuían a su autor el carácter de padre o precursor de dicho saber.

¿Por qué acudir a Rousseau como pretexto para responder a dicho interrogante y no ir directamente a Saussure? La primera razón se ha esbozado líneas atrás, no resulta suficiente conformarse con hacer una descripción y elogio de las virtudes del *Cours* de Saussure. Cientos de textos se encuentran al respecto, y muchos de ellos logrados con una excelsa belleza – como el de Mounin, 1971 –. De seguirse esta línea, ningún interés hubiese suscitado este trabajo, pues no habría mucho que agregar a lo que se encuentra en estos reconocidos textos de divulgación.

Otra forma de justificar el camino alternativo por el que se ha optado, es que a partir de esta atribución de paternidad de la lingüística, que como se ha dicho, proviene la mayoría de las veces de las lecturas que ha hecho la filosofía, se suscita un panorama que permite replantear el trabajo de la lingüística en materia epistemológica y examinar hasta qué punto la ciencia de la lengua estaría dispuesta a aceptar o confrontar dicha premisa.

El resultado de este análisis permite concluir que la lingüística cuenta con los elementos suficientes para sustentar la autonomía de su saber. De hecho, su relación con la filosofía no va más allá de un encuentro léxico o conceptual (piénsese en los conceptos de signo, lengua, sistema, valor, *skhēma*, etc.) – las más afortunadas de las veces – pero que en esencia, no operan de la misma forma desde la perspectiva filosófica o lingüística. En este sentido, la lingüística demuestra por mucho su superioridad en materia funcional y sistémica respecto a la filosofía. Basta con comprobar el auge de los estudios de la lengua y sus repercusiones en áreas como la neurociencia, la ciencia computacional o la historia, por mencionar algunas.

Sin embargo, y como otra de las conclusiones a las que se llegó, fue la de percibir una tangible fragilidad epistemológica en la lingüística. Si bien se cuenta con los elementos necesarios para

predicar su autonomía y operatividad como saber, no se ha encontrado en los lingüistas un asiduo interés ni teórico ni sintético que reúna, explore, disponga, proponga o señale un armazón epistemológico que reafirme esta unidad y sistematicidad conceptual de la lengua. Salvo por la obra de Saussure, no encontramos un intento distinto de síntesis y desarrollo epistemológico de la lingüística. Hecho que sin duda debería alarmar a los estudiosos de la ciencia social más prometedora con la que se anunciaba la llegada del siglo XX. Desde este punto, la lingüística, los lingüistas, pareciesen reducidos al trabajo mecánico de un artesano, que pese a su laboriosidad, no es consciente de lo artístico en su obra.

Finalmente, y no menos importante, las lecturas de corte lingüístico que se han hecho sobre Rousseau, permitieron marcar una diferencia sustancial entre el saber filosófico y el lingüístico. Esta distinción – que de nuevo nos sitúa en el plano epistemológico – no está del todo clara y lleva no solo a confusiones de tipo teórico sino que además revive la ya conocida petición de principio de la filosofía, según la cual, de ella emanan todas las ciencias y todos los saberes. Afirmación, que como se ha señalado, no resulta del todo pacífica, pues de su aceptación se sigue la imposibilidad de construir pensamiento fuera de la filosofía. Señalar, al menos, esta diferencia, fue decisivo al momento de afirmar que la lingüística concebida por Saussure era una ciencia, y como tal, estaba constituida por elementos que la hacían generadora de un saber propio y auténtico, desligada en su discurso y en sus prácticas de la filosofía.

Así entonces, para zanjar esta discusión, que como hemos insistido, no solo trata sobre la paternidad de la lingüística, se sometieron a prueba epistemológica tanto el *Cours* como el *Essai*. Esta consistió en un análisis lógico en el que los textos tenían que superar las condiciones mínimas para que fuesen aceptados metodológicamente como “científicos”. Esta

prueba fue el test de falsación de Karl Popper. Gracias a este test no solamente se confirmaron los preceptos para abocar a favor de Saussure como el padre de la lingüística, además se dedujeron las razones lógicas y metodológicas para afirmar, que en efecto, en el *Cours* se halla todo un entramado sistémico, lo que permite reforzar la afirmación, según la cual, la lingüística contemporánea es una ciencia y nace con Saussure.

En líneas generales las conclusiones a las que se llegó en cada uno de los capítulos fueron las siguientes: 1) se demostró que las razones por las cuales se atribuye a Rousseau ser el padre o precursor de la lingüística saussureana son insuficientes además de erróneas, 2) se corroboró la vocación epistemológica y científica del *Cours* de Saussure a través de la confrontación de su estructura y postulados con la estructura y postulados mínimos de los discursos científicos, 3) al someter al test de falsación el *Essai* y el *Cours* se dedujeron los elementos formales para afirmar dos ideas de absoluta relevancia para esta investigación: la primera de ellas, que cada uno de los textos tiene intereses y temáticas absolutamente diferentes y, en consecuencia, solo el *Cours* responde a una genuina obra lingüística en la que se concreta su origen; segunda, que la estructura del *Cours* es rotundamente formal y, por lo tanto, al hacer un examen lógico de sus postulados, es dado corroborar su veracidad y relevancia para la lingüística. Método que no es posible seguir, de ningún modo, con el *Essai*.

Algunas de las razones que permitieron llegar a estas conclusiones se resumen a continuación:

1. Autores como Barthes, Starobinski y otros estudiosos de lingüística y la filosofía aseguran que el *Essai* de Rousseau tiende las bases del saber lingüístico y, además, que en este se vislumbran las líneas generales de la obra saussureana. Sin embargo, la confrontación minuciosa entre una lectura – que se procuró – al margen de la naturaleza de los textos de

Rousseau y Saussure con las lecturas de estos respetados autores, mostró que no es posible justificar dicha filiación.

Quienes así lo aseguran, acuden a los lugares comunes como el interés por la lengua, la primacía de lo oral sobre lo escrito y las similitudes metódicas. La conclusión de esta confrontación es que entre Rousseau y Saussure no perviven intereses comunes y que epistemológicamente, un texto como el de Rousseau, carece de las condiciones necesarias para concretar un saber como el lingüístico.

La lectura de estos reconocidos autores demuestra su ignorancia sobre los intereses de Rousseau y Saussure en los textos bajo escrutinio, y para ocultarla, es fácil notar que sus lecturas se encuentran plagadas de líneas oscuras, pasajes rimbombantes y parentescos retorcidos que han sido transmitidos hasta nuestros días sin mayor escrutinio. Hecho que de algún modo deja entrever una de las pulsiones más frecuentes de la academia; aquello que se muestre demasiado claro, transparente y comprensible es tachado de irrisorio, fatuo, banal. Resulta casi una herejía ser simple, pues pareciera que solo es digno de atención aquello que resulta incomprensible, oscuro. La fascinación por lo indecible. O como diría Derrida, *el gusto del secreto*.

En este escenario, los textos de Rousseau y Saussure han sido víctimas de lecturas que les atribuyen lenguajes poéticos, líneas míticas y sentimientos románticos que desdibujan su finalidad y terminan por hacerlos decir lo que no dicen.

2. Como de las ideas centrales de esta investigación se encuentra la vocación epistemológica del *Cours*. Se ha encontrado en este texto una fuente inagotable de elementos que permitieron trazar rigurosamente una línea metodológica que confirma que de principio a fin, el *Cours*

pertenece al grupo de los textos o discursos científicos. En este punto, se concluye que el *Cours* aparece dentro de la literatura como el primer tratado con miras a establecer, concretar o sintetizar la ciencia de la lengua, la lingüística.

Esta afirmación se sostiene en que previo a Saussure no se encuentra una obra con un valor epistemológico, si quiera, cercano. Si bien no desconocemos la importancia de los estudios de Humboldt, Whitney o de Port Royal, estos no alcanzan a sintetizar, pero sobretodo, sistematizar el saber lingüístico. Este último, el sistema, es justamente el aporte que permite que a Saussure se le atribuya la calidad de padre de la lingüística. A lo anterior se puede sumar el hecho de que en su estructura, el *Cours* está constituido por los elementos que comprenden cualquier teoría científica. Esto es, la delimitación de un objeto de estudio, la puntualización de un método, la prescripción de leyes y principios y la validación de esos saberes.

El impacto que tiene el *Cours* en el escenario del pensamiento es trascendental. Se ha insistido en que es a partir de esta obra que las ciencias sociales y exactas toma un rumbo distinto gracias al sistema (binario) de oposiciones saussureano. En este sentido, este “cursillo” supera una etapa netamente empirista a la que estaban condenados los estudios de la lengua, abre paso a la posibilidad de pensar la lengua en sí misma. Lo que se concreta en que el – ahora sí – lingüista, no solamente hará descripciones de las lenguas, sino que apreciará cada uno de sus fenómenos en un continuo que le permite comprender el mundo a través de la lengua.

3. Como uno de los elementos que hacen de un saber una ciencia, encontramos el de la validación de sus postulados. Esta validación es una suerte de evaluación a la que se someten las teorías con la finalidad de saber si éstas pueden tomarse o no por científicas. Existen tantos métodos de validación o evaluación como estudiosos del tema se encuentren, para el caso en

concreto, hemos seleccionado el método de validación propuesto por Karl Popper, debido a que este posibilita la confrontación formal entre dos teorías; seleccionar entre estas cuál tiene un mayor grado de verdad y además, porque el reconocido epistemólogo es considerado como una de las autoridades en el tema. Su método es el de la falsación, y consiste en el testeo de los *explicandums* de dos teorías similares con la finalidad de apreciar el grado de verdad o veracidad que estos ofrecen.

Los resultados que arrojó esta prueba epistemológica confirman las hipótesis inicialmente planteadas para esta investigación: en Rousseau no hay una sola línea que permita la conexión directa o indirecta con la lingüística, en consecuencia, el carácter de padre o precursor queda desvirtuado y, por el contrario, el análisis de los *explicandums* del *Cours* ofrece un gran contenido de veracidad que permite concluir formalmente que allí se encuentran elementos suficientes y verificables para percatarse que estamos ante el surgimiento de un saber científico.

Más allá de ratificar las hipótesis, el resultado del testeo al *Cours* ofrece algunos de los elementos teóricos y formales para terminar de corroborar la importancia epistemológica de este texto. Como se había planteado, no basta afirmar la científicidad de un discurso, hace falta corroborarlo, evaluarlo o, en términos de Popper, testarlo y confrontarlo, y el ejercicio de este proceso ha permitido desmontar la estructura del *Cours* para apreciarla y comprenderla.

Tras la revisión de las conclusiones generales a las que se ha llegado con esta investigación, es pertinente finalizar con una reflexión obligatoria en torno a por qué resulta necesario e importante pensar una epistemología de la lingüística. Siendo este uno de los interrogantes vitales de este texto podríamos insistir en al menos dos puntos fundamentales: el primero de

ellos, la legitimación de la lingüística como saber autónomo y, segundo, el valor autorreflexivo al que lleva el ejercicio de la epistemología.

Al primer aspecto se han dedicado bastantes líneas, sin embargo, parece necesario insistir en el hecho de que la proclamación de la autonomía de la lingüística, no excluye el diálogo con saberes alternativos o paralelos con los que mutuamente se pueda avanzar en la búsqueda de conocimiento de los fenómenos de la lengua, en el que se cruzan saberes de distinta índole.

Por su parte, la epistemología al ser una herramienta que permite pensar los límites y alcances de un saber, propicia la autorreflexión y crítica sobre la teoría y las prácticas en las que se desarrolla. Permítasenos en este punto volver a la imagen del artesano que no es consciente de si su trabajo constituye o no una obra de arte. Por qué habría de interesarle al artesano saber si su trabajo constituye o no una obra de arte, por la misma razón que a un lingüista debería interesarle hacer un escrutinio constante de la naturaleza del saber del que se ocupa. Porque el sometimiento constante a la crítica le dará luces para saber si el rumbo de su trabajo sigue los presupuestos mínimos para ser un interlocutor válido en la historia de las ideas y de las ciencias, de lo contrario, estará condenado al monólogo, el silencio o el olvido.

ÍNDICE TEMÁTICO

A

analogía, 25, 29, 32
arbitrario, 32, 68, 99

B

buen salvaje, 14, 15, 16, 17, 79, 101, 106

C

ciencia
científico, 0, 6, 7, 8, 12, 19, 22, 24, 28, 29, 32, 34, 35, 39, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 56, 57, 64, 71, 73, 81, 83, 85, 86, 87, 88, 95, 96, 98, 104, 105
científico, 0, 8, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 57, 62, 63, 64, 69, 71, 72, 73, 74, 78, 80, 82, 85, 86, 87, 88, 89, 92, 101, 103, 121, 122
civilización, 13, 14, 16, 17, 106
comparativo, 57, 88
comunicación, 13, 14, 15, 103, 106
conocimiento, 5, 11, 12, 13, 15, 38, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 64, 72, 74, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 98, 120, 121, 122
contacto, 8, 18, 40, 104
contrato, 14, 17, 26, 27, 94, 100
convencional, 32, 99
crítica, 0, 31, 45, 80, 81, 86, 88, 96
criticista, 45, 64, 75, 92

D

diacronía, 29, 62, 93
diacrónico, 61, 76
discurso, 32, 34, 47, 48, 87, 88, 92

E

empirismo, 71, 72, 74, 75, 76, 81, 92
episteme, 20, 103
epistemología
epistemológico, 11, 12, 16, 24, 28, 51, 63, 92, 95, 96, 105
epistemológica, 0, 3, 24, 31, 33, 38, 40, 44, 45, 46, 57, 64, 72, 78, 80, 84, 86, 89, 92, 96, 107
epistemológico, 6, 9, 12, 20, 26, 27, 31, 35, 36, 38, 42, 48, 57, 63, 64, 72, 81, 85, 92, 103
estabilidad, 29, 30, 67, 99, 100
estado de naturaleza, 13, 14, 15, 90, 100, 101
estructuralismo, 26, 28, 65, 72, 73, 76, 121

F

falsación, 9, 72, 77, 79, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 88, 95

filiación, 6, 18, 19, 20, 25, 32, 39, 40, 59
filosofía, 0, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 18, 22, 23, 31, 32, 33, 36, 37, 38, 40, 44, 47, 56, 59, 65, 70, 79, 86, 87, 120, 121, 123
funcional, 42, 104
funcionalmente, 96

H

historia, 4, 5, 6, 8, 13, 14, 16, 17, 18, 22, 24, 32, 34, 38, 42, 47, 50, 51, 56, 57, 59, 61, 62, 67, 73, 78, 87, 88, 89, 101, 102, 103, 104, 123
historiografía
historia, 3, 102

L

lengua, 3, 4, 5, 11, 16, 17, 18, 25, 28, 29, 34, 35, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 76, 78, 79, 85, 86, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 120
lenguaje, 4, 5, 6, 7, 8, 15, 16, 22, 24, 26, 30, 32, 34, 35, 40, 52, 53, 58, 64, 65, 66, 67, 75, 78, 87, 89, 92, 93, 94, 119, 120, 123
lenguas, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 31, 32, 34, 38, 58, 59, 60, 61, 62, 66, 67, 69, 79, 89, 90, 91, 93, 97, 101, 102, 103, 107, 122
lingüística, 0, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 15, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 47, 52, 53, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 76, 78, 79, 85, 86, 88, 89, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 119, 120, 122, 123
lingüístico, 5, 6, 8, 11, 12, 23, 25, 26, 27, 29, 32, 35, 38, 49, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 79, 85, 87, 92, 94, 96, 100, 101, 121, 123

M

metafísica, 22, 32, 33, 35, 51, 64, 75, 92, 120, 121
método, 4, 9, 25, 29, 46, 47, 48, 51, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 71, 72, 76, 78, 79, 81, 85, 88, 93, 95, 96, 98, 102, 103, 105, 120, 122
método historicista, 57
metodologías, 108
metodológico, 8, 9, 30, 43, 46, 53, 59, 65, 71, 78, 105
métodos
metodológico, 0, 6, 7, 8, 9, 42, 52, 60, 72, 79, 104
moral, 14, 22, 90, 97, 101, 103, 104, 107

O

oposiciones, 28, 32, 66, 73, 78
oral, 14, 20, 96, 97, 98

P

padre, 8, 9, 18, 19, 21, 23, 25, 79, 92, 95, 96, 104
paradigma, 56, 57, 60, 61, 62, 72, 88, 101
parentesco, 20, 29, 35, 59
paternidad, 8, 12, 19, 20
pragmática, 79
precursor, 8, 9, 12, 18, 19, 25, 79, 95, 96

R

razón, 14, 18, 20, 23, 28, 29, 32, 33, 49, 58, 59, 64, 74,
75, 76, 80, 89, 90, 96, 97, 99, 102, 106, 107, 120
relación, 5, 7, 16, 18, 19, 21, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30,
31, 35, 38, 40, 52, 58, 59, 67, 69, 72, 73, 74, 75, 81,
83, 84, 98, 105, 106
roussonian, 13, 31, 90

S

saussuriana, 19, 20, 21, 27, 28, 29, 32, 36, 61, 64, 65, 66,
72, 74, 76, 89, 94
significado, 29, 68, 69, 74, 93, 99
significante, 68, 69, 99
signo, 5, 32, 34, 67, 68, 69, 76, 92, 93, 94, 98, 99
sincronía, 29, 62, 93
sincrónico, 61, 76
sistema, 4, 17, 19, 21, 25, 27, 28, 29, 32, 34, 35, 37, 42,
47, 48, 57, 60, 61, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 74, 75,
76, 78, 80, 81, 82, 83, 93, 94, 95, 97, 98, 100, 101,
102, 103, 104, 105, 120
sistemática, 26, 29, 35, 37, 39, 72, 78, 95, 96
sociológico, 29, 120

V

validez, 51, 64, 72, 80, 81, 82, 86, 87, 88, 89

BIBLIOGRAFÍA

Arens, Hans (1975). *La lingüística sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días* T.I, editorial Gredos, Madrid.

Barthes, Roland (1994). *Oeuvres complètes*, Tome II, Editions du Seuil, Paris.

_____ (1977). *Ensayos críticos*, Seix Barral, Barcelona.

Bartra, Roger (1997). *El salvaje artificial*, Ediciones Destino, Barcelona.

Beuchot, Mauricio. (1991). *La Filosofía del lenguaje en la edad media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Casteleiro, Luis (2000). *La revolución lingüística en Ferdinand de Saussure*, Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Copi, Irving; Cohen, Carl (2011). *Introducción a la lógica*, editorial Limusa, México.

Coseriu, Eugen (1986). *Introducción a la lingüística*, editorial Gredos, Madrid.

De Saussure, Ferdinand (1965). *Corus de lingüistique générale*, Payot, Paris.

_____ (1974). *Curso de lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires.

_____ (1996). *Escritos sobre lingüística general*, Gedisa Editorial, Barcelona.

_____ (1993). *Cahiers . Saussure's third course of lectures on General Linguistics (I a X) SD*.

Derrida, Jacques (1970). *La lingüística de Rousseau*, Calden, Buenos Aires.

_____ (1967). *Marges de la philosophie*, Editions Minuit, Paris.

- Derrida, Jacques y Ferraris, Mauricio (2010). *El gusto del secreto*. Amorrortu Editores, Madrid.
- Diccionario de Filosofía. Nicola Abbagnano. Fondo de cultura económica, México 2008, entrada sistema.
- Durkheim, Émile (1999). *Las reglas del método sociológico*, Folio, Navarra.
- Eco, Umberto (1993). *En búsqueda de la lengua perfecta*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- Ferrater Mora, José (2000). *Diccionario de filosofía V3*, Alianza Editorial, Madrid.
- Ferrer, Anacleto (2010). *Rousseau: música y lenguaje*, Universitat de Valencia, Valencia.
- Foucault, Michel (2001). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI editores, Méjico.
- Francis, Bacon (1999). *Novun Organum*, Folio, Barcelona.
- Guichot y Sierra, Alejandro (1903). *Ciencia de la mitología el gran mito Chtónico-solar*, Ediciones librería general de Victoriano Suárez, Madrid.
- Hartnack, Justus (2006). *La teoría del conocimiento de Kant*, Cátedra colección teorema, Madrid.
- Henry, Victor (2001) *Antinomies linguistiques. Le langage Martien*. Bibliothèque de l'information grammaticale, Paris.
- Jakobson, Roman (1976). *Nuevos ensayos de lingüística general*, Siglo XXI editores, México.
- Kant, Immanuel (2000). *Crítica de la razón pura I*, Ediciones Folio, Barcelona.
- _____ (1989). *La metafísica de las costumbres*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Khun, Ts (1995). *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Editorial Altaya, Barcelona.
- Konrad Koener, E F (1982). *Ferdinand de Saussure, génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental*, Editorial Gredos, Madrid.

- Laborda Gil, Xavier (1978). *La gramática de Port Royal: fuentes, contenido e interpretación*.
Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Lévi-Strauss, Claude (1955). *Tristes Tropiques*, Plon, Paris.
- _____ (1963) *Rousseau: Père*, Plon, Paris.
- Manoliu, Maria (1973). *El estructuralismo científico*, Cátedra, Madrid.
- Mounin, George (1968). *Saussure ou le structuraliste sans le savoir*, Éditions Seghers, Paris.
- _____ (1979). *Lingüística y filosofía*, Editorial Gredos, Madrid.
- _____ (1971). *Saussure presentación y textos*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Nagel, Ernest (1962). *La lógica sin metafísica*, Editorial Tecnos, Madrid.
- O'Connor, D.J. (1983). *Kant, Hegel, Shopenhauer, Nietzsche, en Historia Crítica de la Filosofía Occidental T.V*, Paidós Studio, Barcelona.
- Piaget, Jean (1974). *El estructuralismo*, Ediciones Orbis, Barcelona.
- Popper, Karl R (1991). *Conjeturas y refutaciones, el desarrollo del conocimiento científico*,
Paidós, Barcelona.
- _____ (1992). *Conocimiento objetivo*, editorial Tecnos, Madrid.
- _____ (1996). *En búsqueda de un mundo mejor*, Paidós, Barcelona.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico, T II
Del Humanismo a Kant*, Editorial Herder, Barcelona.
- Rojas Osorio, Carlos (2006). *Genealogía del giro lingüístico*, Editorial Universidad de
Antioquia, Medellín.
- Rostand, Jean. (1971). *Ciencia falsa y falsas ciencias*, Biblioteca General Salvat, Talafa.

Rousseau, Jean-Jacques (1995). *Oeuvres Complètes*, Tome V: Essai sur l'origine des langues, Dictionnaire de musique et De l'imitation théâtrale, Éditions Gallimard, Paris.

_____ (1990). *Essai sur l'origine des langues*, Éditions Gallimard, Paris.

_____, (1993). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Norma, Bogotá D.C.

Russell, Bertrand (1969). *La perspectiva científica*. Ediciones Ariel, Barcelona.

_____ (1982). *La evolución de mi pensamiento científico*, Alianza, Barcelona.

Sánchez González (1998). Miguel Ángel. *Historia, teoría y método de la medicina: introducción al pensamiento médico*, Masson S.A, Barcelona.

Sánchez Meca, Diego (2012). *Teoría del conocimiento*, Dykinson, Madrid.

Sokal, Alan y Bricmont, Jean (1999). *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona.

Starobinski, Jean (2012). *Jean-Jacques Rousseau la transparence et l'obstacle*, Gallimard, Paris.

_____ (1996). *Las palabras bajo las palabras la teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*, Gedisa editorial, Barcelona.

Tarski, Alfred (1972). *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Von Martin, Alfred (1995). *Sociología del renacimiento*, Fondo de cultura económica, México.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Arellano, Fernando (1990). *Historia de la lingüística, desde sus orígenes hasta el siglo XIX inclusive tomo I*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Bernal Leongómez, Jaime (1984). *Tres momentos estelares de la lingüística*. Instituto Caro y cuervo, Bogotá.

- Bunge Mario (1983). *Filosofía y lingüística*, Ariel, Barcelona.
- Collado, Jesús Antonio (1986). *Fundamentos de lingüística general*, editorial Gredos, Madrid.
- Cortés, Teresa (2012). *El espejismo de Rousseau, el mito de la posmodernidad*, Academia de hispanismo, Madrid.
- Ensayo. Camarero, Jesús. *Jean-Jacques gramatólogo*. En <http://cedille.webs.ull.es/cinco/camarero.pdf>, (consultado el 6 de noviembre de 2014)
- Ferrer Mas, Anacleto (2010). *Rousseau: música y lenguaje*, PUV, Valencia.
- Gilson Etienne ; tr. de Francisco Bejar Hurtado. *Lingüística y filosofía : ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1974.
- Jones, James (1991). *Rousseau's dialogues: an interpretative essay*, Droz, Geneve.
- La Unesco, en El Correo, marzo de 1963, número dedicado a Rousseau. México.
- Laborda Gil, Xavier (2013). *Potencial Heurístico De La Historiografía Lingüística: El Anzuelo De Platón, Cómo Inventan Los Lingüistas Su Historia*. Editorial UOC, Barcelona, *Lingüística Universidad de Alicante*, Número 15.
- Mounin, Georges (1983). *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, editorial Gredos, Madrid.
- Palacios, Patricia (2005). *El concepto de escritura en Jean-Jacques Rousseau y la lingüística moderna*, en Seminario sobre el diálogo intercultural, Vitoria.
- Polipeiros Sofía (2013). *Herodoto en la historia de la filosofía griega*, Berruecos Frank, Bernardo, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Serna Arango, Julián (2004). *Filosofía, literatura y giro lingüístico: una nueva síntesis*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

CIBERGRAFÍA

Camarero, Jesus. *Jean-Jacques Rousseau y Ferdinand de Saussure: por una teoría de la escritura comparada*. En <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154963.pdf> recuperado el 10 de octubre de 2015.

_____. Jean-Jacques Rousseau gramatólogo. En <http://cedille.webs.ull.es/cinco/camarero .pdf> recuperdo el 10 de octubre de 2015.